

REPUBLICA ARGENTINA

# DIARIO DE SESIONES

## CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION

28ª REUNION — 4ª SESION ORDINARIA DE PRORROGA (ESPECIAL) —  
DICIEMBRE 1º DE 1993

Presidencia de los señores diputados Alberto Reinaldo Pierri,  
Luis Alberto Martínez, Mario Carlos Brook y Francisco de Durañona y Vedia

Secretarios: Esther H. Pereyra Arandía de Pérez Pardo,  
Enrique Horacio Picado y Ariel Puebla

Prosecretarios: doctor Juan Estrada y señor Juan Carlos Stavale

### DIPUTADOS PRESENTES:

ACENOLAZA, Florencio Gilberto  
AGUADO, Jorge Rubén  
AGONDEZ, Jorge Alfredo  
ALBAMONTE, Alberto Gustavo  
ALBERTI, Juan Carlos  
ALCALA, Néstor Ricardo  
ALGABA, Ernesto Pedro Andrés  
ALSOGARAY, Alvaro Carlos  
ALVAREZ, Carlos Alberto  
ALVAREZ, Héctor Claudio  
ALVAREZ ECHAGUE, Raúl Angel  
ALVAREZ GARCIA, Normando M.  
AMADEO, Eduardo Pablo  
ANTELO, José María  
ARANDA, Saturnino Dantti  
ARGUELLO, Jorge Martín Arturo  
ARIAS, César  
ARMENDARIZ, Alejandro  
ARRECHEA, José Salvador  
AYALA, Juan Carlos  
BAGLINI, Raúl Eduardo  
BALESTRA, René Helvecio  
BALESTRINI, Alberto Edgardo  
BALESTRINI, Miguel Alberto  
BARBERA, Eliseo  
BARBOTTI, Atilio Ector  
BASSANI, Angel Marcelo  
BAUM, Daniel  
BECERRA, Carlos Armando  
BECERRA, Nicolás Eduardo  
BELTRAN, Carlos Roberto  
BENEDETTI, Jorge Enrique  
BERICUA, Jorge  
BERMUDEZ, María del Pilar  
BISCIOTTI, Victorio Osvaldo  
BISCHOF, Enrique Alberto  
BLANCO, Oscar Alberto  
BORDA, Osvaldo  
BORDIN CAROSIO, Hugo Antonio  
BRACCHI, Osvaldo Américo  
BRANDA, Carlos Ernesto  
BRAVO, Alfredo Pedro  
BREARD, Noel Eugenio  
BROOK, Mario Carlos  
BRUZZO, Omar Obdulio

CABRERA, Gerardo  
CAFIERO, Juan Pablo  
CALLEJA, Ovidio Amílcar  
CAMANO, Dante Alberto  
CAMANO, Eduardo Oscar  
CAMANO, Graciela  
CARRERAS, Porfirio Mario  
CASARI de ALARCIA, María Leonor  
CASTILLO, José Luis  
CASTILLO, Oscar Aníbal  
CAVALLARI, Juan José  
CEBALLOS, Walter Alberto  
CICARE, Miguel Angel  
CORCHUELO BLASCO, José M.  
COSSOS PÉREZ, Juan Nicolás  
CRAMARO, Hugo Arnaldo  
CROSTELLI, Juan Carlos  
CRUZ, Washington Jesús  
D'ALESSANDRO, Miguel H.  
D'AMBROSIO, Angel Mario  
DAUD, Jorge Carlos  
DE MARTINO, Víctor Amador  
DI TULLO, Héctor Horacio  
DURANONA y VEDIA, Francisco de  
DURRIEU, Marcela Margarita  
DUSSOL, Ramón Adolfo  
ECHIVARRIA, Luis María  
ESPECHE, Alberto Luis  
ESTÉVEZ BOERO, Guillermo E.  
FAJARDO, Juan Carlos  
FALLETI, Julio César José  
FELGUERAS, Ricardo Ernesto  
FELLNER, Eduardo Alfredo  
FERNÁNDEZ, Roberto Enrique  
FERNÁNDEZ GILL, Guillermo C.  
FERRADAS, Miguel Enrique  
FERREYRA, Eduardo Mario  
FESCINA, Andrés Julián  
FIGUEROA, Pedro Octavio  
FLORES, Rafael Horacio  
FOLLONI, Jorge Oscar  
FONTELA, Moisés Eduardo  
FORNERÓN, Lino  
FRIGERIO, Octavio Oscar  
GALVAN, Raúl Alfredo  
GALLO, Orlando Juan  
GARCÍA, Pedro Alberto

GARCIA CUERVA, Ignacio S.  
GARCIA de NOVELLI, María C.  
GARCIA MORENO, Miguel  
GARGIULO, Pablo  
GATTI, Héctor Angel  
GAUNA, Juan Octavio  
GERMANO, Alberto Raúl  
GIMENEZ REBORA, José  
GIOJA, José Luis  
GOLPE, Néstor Lino  
GÓMEZ, José Ernesto  
GÓMEZ, Roque, Julio César  
GÓMEZ CENTURIÓN, Carlos E.  
GONZALEZ, Alberto Ignacio  
GONZALEZ, Luis Mario  
GONZALEZ CABANAS, Tomás W.  
GONZALEZ GASS, Gabriela M.  
GONZALEZ GAVIOLA, Juan H.  
GREEN, Gustavo Adolfo  
GUERRERO, Antonio Isaac  
GUERRERO, Luis Serafin  
GUZMAN, María Cristina  
HARDY, Aníbal Osvaldo  
HERNANDEZ, Antonio María  
HERNANDEZ, Santos Abel  
HERRERA, Bernardo Eligio  
HERRERA, Luis Fernando  
HERRERA ARIAS, Manuel H.  
HUMADA, Raúl  
IBARBIA, José María  
IBARRECHE, Julio César  
IGLESIAS, Evaristo Constantino  
ITURBE, César Eusebio del Valle  
JALIL, Luis Julián  
KELLY, Elsa Diana Rosa  
KOTH, Carlos  
LAMBERTO, Oscar Santiago  
LARRABURU, Dámaso  
LECONTE, Ricardo Guillermo  
LÓPEZ, Alcides Humberto  
LÓPEZ ARIAS, Marcelo Eduardo  
LÓPEZ de ZAVALIA, Fernando J.  
LOSADA, Luis Enrique  
LYNCH, Carlos Alberto  
MACHADO, Oscar Alfredo  
MACHICOTE, Jorge Raúl  
MAGGI, Juan Alberto

MANFREDOTTI, Carlos  
 MANNK, José Juan  
 MAQUEDA, Juan Carlos  
 MARCO, Jorge Raúl  
 MARCOLLI, Juan Miguel Ángel  
 MARCOS, Ricardo Ernesto  
 MARELLA, Mabel G. de  
 MARINO, Juliana Isabel  
 MARTIN de DE NARDO, Marta  
 MARTINEZ, Luis Alberto  
 MARTINEZ RAYMONDA, Rafael  
 MATZKIN, Jorge Rubén  
 MENDOZA, Claudio Ramiro  
 MENDOZA, Martín  
 MENEZGHI, Javier Reynaldo  
 MICHELLI, Marco Aurelio  
 MICHETTE, Salomón Antonio  
 MOLARDO, Elvio Francisco  
 MOLANAS, Ricardo Francisco  
 MONTEVERDE, Carlos Roberto  
 MOREAU, Leopoldo Raúl Guido  
 MOURE, Juan Manuel  
 MUNIAGURRIA, Marcelo Julio  
 MUÑOZ, Marcelo Bernardo  
 NACUL, Miguel Camel  
 NATALE, Alberto Adolfo  
 NIKISCH, Hugo Victor  
 NISO, Jorge  
 NOVAU, Pedro José  
 OLIVERA, Enrique José  
 ORGAZ, Carlos Alfredo  
 ORTIZ MALDONADO, Gastón H.  
 ORTIZ PELLEGRINI, Miguel A.  
 PARADA, Alberto  
 PARENTE, Rodolfo Miguel  
 PAROLA, José María  
 PARRILLA, Oscar Isidro José  
 PEPE, Lorenzo Antonio  
 PESCE, Félix  
 PICCININI, Ana Ida  
 PIERREI, Alberto Beinaldo  
 PINTO, Guillermo  
 PIOTTE, Alberto Daniel  
 PRAT, Alfredo Ernesto

PROFILI, Gerardo Pedro  
 PRONE, Alberto José  
 PURICELLI, Arturo Antonio  
 QUEZADA, Rodolfo Hector  
 RAIMUNDI, Carlos Alberto  
 RE, Ricardo Horacio  
 RODRIGO, Esteban Joaquín  
 RODRIGUEZ, Raúl Eduardo  
 RODRIGUEZ SANUDO, Hugo B.  
 ROIG, Ángel  
 ROMERO, Carlos Alberto  
 ROMERO, Humberto Antonio  
 ROY, Irma  
 RUIZ, Angel Rafael  
 SAADI, Luis Alberto  
 SAADI, Ramón Eduardo  
 SABIO, Juan Carlos  
 SACKS, Rubén Rodolfo  
 SALUSSO, Horacio Ramón  
 SALVADOR, Daniel Marcelo  
 SANCHEZ GALDEANO, Roque  
 SANTIN, Eduardo  
 SCELZI, Carlos José  
 SEGUI, Héctor Miguel  
 SODERO NIEVAS, Victor Hugo  
 SORIA, Carlos Ernesto  
 SORIA ANCH, José María  
 SPINOSA, Augusto Juan  
 STORANI, Conrado Hugo  
 SUCARIA, Nefel  
 SUEIRO, Carlos Adolfo  
 SUREDA, Angela Gerónima  
 TACTA de ROMERO, Emma A.  
 TOMA, Miguel Ángel  
 TOPA, Raúl Roque  
 TOTO, Francisco Patricio  
 TROYANO, Silvia Elena  
 URIONDO, Luis Enrique B.  
 VALCARCEL, Juan Manuel  
 VARELA, Néstor Angel  
 VARELA BARRIO, Juan Carlos  
 VARELA CID, Eduardo  
 VAZQUEZ, Ricardo Héctor  
 VENESIA, Gualberto Edgardo

VICCHI, Raúl Horacio  
 VIQUEIRA, Horacio Gustavo  
 ZAMBIANCHI, Carlos  
 ZAMORA, Luis Fernando  
 ZARACHO, Evello Argentino  
 ZICARELLI, Orlando

#### AUSENTES, EN MISION OFICIAL:

ACHEM, Antonio  
 ADAIME, Felipe Teófilo  
 ALAMI, Ernesto Salim  
 ELIAS, Angel Mario  
 GARAY, Nicolás Alfredo  
 LOUTAIF, Julio César

#### AUSENTES, CON SOLICITUD DE LICENCIA PENDIENTE DE APROBACION POR LA HONORABLE CAMARA

CAPUTO, Dante Mario  
 GAN, Fernando Pascual  
 PERALTA, Anibal Pedro  
 RODRIGUEZ, José  
 SAMID, Manuel Julio

#### AUSENTES, CON AVISO:

ALLENDE, Oscar Eduardo  
 BAYLAC, Juan Pablo  
 BERRHONGARAY, Antonio Tomás  
 BRUNATI, Luis Pedro  
 CAIMMI, Fernando Enrique  
 CANATA, José Domingo  
 FERNANDEZ, Roberto Carlos  
 ORQUIN, Leopoldo Manuel  
 VANOSSE, Jorge Reinaldo  
 VAZQUEZ, Roberto  
 YOMA, Jorge Raúl  
 ZAMORA, Federico  
 ZAVALA, Gilberto Antonio

— La referencia acerca del distrito, bloque y periodo del mandato de cada señor diputado puede consultarse en el Diario de Sesiones correspondiente a la 1ª reunión (Sesión preparatoria), de fecha 23 de abril de 1993.

### SUMARIO

1. Izamiento de la bandera nacional. (Pág. 3365.)
2. Convocatoria a sesión especial. Lectura de la resolución relacionada con la convocatoria y pronunciamiento de la Honorable Cámara respecto del asunto a considerar. (Pág. 3366.)
3. Moción de orden formulada por el señor diputado López Arias de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de proponer el tratamiento de los asuntos a los que se refieren los números 4 a 11 de este sumario. Se aprueba. (Pág. 3366.)
4. Consideración del dictamen de la Comisión de Peticiones, Poderes y Reglamento en el proyecto de resolución de los señores diputados Kelly (777-D-93), Bravo y otros (3.133-D-93) y D'Ambrosio (3.385-D-93) por los que se crea la Comisión de Cultura como permanente de la Honorable Cámara. Se sanciona. (Pág. 3367.)

5. Consideración del dictamen de la Comisión de Peticiones, Poderes y Reglamento en el proyecto de resolución del señor diputado Castillo (J. L.), por el cual se crea la Comisión de Intereses Marítimos, Fluviales, Pesqueros y Portuarios como permanente de la Honorable Cámara (3.555-D-93). Se sanciona. (Pág. 3373.)
6. Consideración del dictamen de la Comisión de Peticiones, Poderes y Reglamento en el proyecto de resolución del señor diputado Balestrini (A. E.) por el cual se crea la Comisión de la Tercera Edad como permanente de la Honorable Cámara (3.069-D-93). Se sanciona. (Pág. 3375.)
7. Consideración del dictamen de la Comisión de Energía y Combustibles en el proyecto de declaración del señor diputado Bordin Carosio y otros por el cual se solicita al Poder Ejecutivo disponga garantizar a las cooperativas incluidas en las disposiciones de la ley 24.076 la continuidad de la prestación del servicio (3.647-D-93). Se sanciona. (Pág. 3376.)

8. Consideración del dictamen de la Comisión de Legislación General en el proyecto de ley del señor diputado Baum sobre régimen de sociedades de garantías recíprocas (2.587-D-92). Se sanciona. (Página 3377.)
  9. Consideración del dictamen de la Comisión de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley del señor diputado Matzkin y otros sobre beneficios impositivos para inversiones inmobiliarias (2.665-D-93). Se sanciona. (Pág. 3381.)
  10. Consideración del proyecto de ley en revisión por el cual se restablece la vigencia de la ley sobre Fondo Especial del Tabaco (117-S-93). Se sanciona con modificaciones. (Pág. 3387.)
  11. Consideración del dictamen de la Comisión de Vivienda en el proyecto de ley del señor diputado Pierri y otros sobre régimen de regularización de tierras para vivienda (1.910-D-93). Se posterga su tratamiento. (Pág. 3389.)
  12. Moción de orden formulada por el señor diputado Caffero de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de proponer el tratamiento del asunto al que se refiere el número 14 de este sumario. Se aprueba. (Pág. 3400.)
  13. Moción del señor diputado Caffero de que se trate sobre tablas el asunto al que se refiere el número 14 de este sumario. Se aprueba. (Pág. 3400.)
  14. Consideración del dictamen de las comisiones de Legislación Penal y de Familia, Mujer y Minoridad en los proyectos de ley de los señores diputados Yoma y Roy (342-D-93), Piotti y Roy (722-D-92), Camaño (G.) (883 y 884-D-92), Bermúdez (2.454-D-92) y Hernández (A. M.) (3.632-D-93), sobre protección contra la violencia familiar. Se sanciona. (Pág. 3401.)
  15. Moción de orden formulada por el señor diputado López de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de proponer el tratamiento del asunto al que se refiere el número 17 de este sumario. Se aprueba. (Pág. 3404.)
  16. Moción del señor diputado López de que se trate sobre tablas el asunto al que se refiere el número 17 de este sumario. Se aprueba. (Pág. 3405.)
  17. Consideración del proyecto de resolución de los señores diputados López y Golpe por el cual se solicitan informes al Poder Ejecutivo sobre la situación en la empresa Aluar (4.015-D-93). Se sanciona. (Pág. 3405.)
  18. Moción de orden formulada por el señor diputado Castillo (J. L.) de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de proponer el tratamiento del asunto al que se refiere el número 20 de este sumario. Se aprueba. (Pág. 3406.)
  19. Moción del señor diputado Castillo (J. L.) de que se trate sobre tablas el asunto al que se refiere el número 20 de este sumario. Se aprueba. (Pág. 3407.)
  20. Consideración del dictamen de las comisiones de Transportes, de Legislación del Trabajo y de Población y Recursos Humanos en el proyecto de ley del señor diputado Castillo (J. L.) sobre régimen para la realización de trabajos remunerados (2.959-D-93). Se sanciona. (Pág. 3407.)
  21. Moción de orden formulada por el señor diputado Viqueira de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de proponer el tratamiento del dictamen de la Comisión de Legislación General en el proyecto de ley del que es coautor sobre modificación de la ley 17.671, de identificación, registro y clasificación del potencial humano nacional (3.421-D-93). Es rechazada. (Pág. 3409.)
  22. Consideración del dictamen de la Comisión de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el cual se establece el presupuesto de la administración pública nacional para el ejercicio 1994 (35-P.E.-93). (Pág. 3409.)
  23. Indicación del señor diputado López Arias de que se autorice a la Presidencia a comunicar las sanciones que se produzcan durante la sesión. Se presta asentimiento. (Pág. 3476.)
  24. Continúa la consideración del asunto al que se refiere el número 22 de este sumario. Se pasa a cuarto intermedio. (Pág. 3476.)
  25. Apéndice:
    - A. Sanciones de la Honorable Cámara. (Pág. 3515.)
    - B. Asuntos entrados:
      - I. Comunicación del Honorable Senado. (Página 3522.)
      - II. Dictámenes de comisiones. (Pág. 3522.)
      - III. Proyecto de ley. (Pág. 3522.)
      - IV. Proyecto de resolución. (Pág. 3522.)
      - V. Proyecto de declaración. (Pág. 3522.)
    - C. Asistencia de los señores diputados a las reuniones de comisiones (mes de noviembre de 1993) (Pág. 3523.)
- En Buenos Aires, al primer día del mes de diciembre de 1993, a la hora 16 y 34:
- 1
- IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL**
- Sr. Presidente (Pierri). — Con la presencia de 138 señores diputados queda abierta la sesión especial.

Invito al señor diputado por el distrito electoral de Córdoba, don Horacio Gustavo Viqueira, a izar la bandera nacional en el mástil del recinto.

—Puestos de pie los señores diputados y el público asistente a las galerías, el señor diputado don Horacio Gustavo Viqueira procede a izar la bandera nacional en el mástil del recinto. (Aplausos.)

2

### CONVOCATORIA A SESION ESPECIAL

Sr. Presidente (Pierri). — Por Secretaría se dará lectura del pedido de sesión especial formulado por los señores diputados en número reglamentario.

Sra. Secretaria (Pérez Pardo). — Dice así:

Buenos Aires, 23 de noviembre de 1993.

*Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, don Alberto R. Pierri.*

S/D.

De nuestra mayor consideración:

Por la presente nos dirigimos a usted a fin de solicitarle, en los términos del artículo 35 del reglamento de esta Honorable Cámara, tenga a bien citar a sesión especial para el próximo día miércoles 1º de diciembre a las 14.30 horas, a efectos de considerar el Orden del Día N° 1.722, proyecto de ley de presupuesto de la administración nacional para el ejercicio 1994.

Sin otro particular, saludamos a usted muy atentamente.

Jorge R. Matzkin. — Marcelo E. López Arias.  
— Carlos E. Branda. — José L. Gioja. —  
Eliseo Barberá.

Sr. Presidente (Pierri). — Por Secretaría se dará lectura de la resolución dictada por la Presidencia mediante la que se convoca a la Honorable Cámara a sesión especial.

Sra. Secretaria (Pérez Pardo). — Dice así:

Buenos Aires, 27 de noviembre de 1993.

Viso la presentación efectuada por el señor diputado Jorge Matzkin y otros señores diputados, en el sentido de que se convoque a la realización de una sesión especial, con el objeto de considerar el dictamen de comisión contenido en el Orden del Día N° 1.722; y

#### CONSIDERANDO:

Los artículos 35 y 38 del Reglamento de la Honorable Cámara,

*El presidente de la Cámara de Diputados de la Nación*

#### RESUELVE:

Artículo 1º — Citar a los señores diputados a la realización de una sesión especial para el próximo día 1º de

diciembre de 1993, a las 14.30 horas, con el objeto de considerar el dictamen de comisión contenido en el Orden del Día N° 1.722, proyecto de ley de presupuesto de la administración nacional para el ejercicio 1994 (expediente 35-P.E.-93).

Art. 2º — Comuníquese y archívese.

ALBERTO R. PIERRI.

En cumplimiento de esta resolución se han cursado las correspondientes citaciones a los señores diputados.

Sr. Presidente (Pierri). — Corresponde que la Honorable Cámara resuelva si considerará el asunto para el cual ha sido convocada, dando así entrada a su vez al respectivo dictamen de comisión.

Se va a votar.

— Resulta afirmativa.

3

### MOCION DE ORDEN

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Salta.

Sr. López Arias. — Señor presidente: antes de comenzar a tratar el tema específico que motiva esta sesión especial, hago moción de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento, habiendo acuerdo de las otras bancadas para hacerlo, a fin de tratar algunos asuntos que no van a ser objeto de ningún tipo de debate. Con algunas bancadas hemos acordado que dichos asuntos se iban a votar sin discusión para no dilatar el trámite de la sanción del dictamen recaído en el proyecto de ley de presupuesto, que es de fundamental importancia.

Los asuntos son los siguientes:

— Dictamen recaído en los proyectos de resolución por los cuales se crea la Comisión de Cultura en el ámbito de la Honorable Cámara (Orden del Día N° 1.690).

— Dictamen recaído en el proyecto de resolución por el cual se crea la Comisión de Intereses Marítimos, Fluviales, Pesqueros y Portuarios en el ámbito de la Honorable Cámara (Orden del Día N° 1.676).

— Dictamen recaído en el proyecto de resolución por el cual se crea la Comisión de la Tercera Edad en el ámbito de la Honorable Cámara (Orden del Día N° 1.675).

— Dictamen recaído en el proyecto de declaración por el cual se solicita al Poder Ejecutivo disponga garantizar a las cooperativas incluidas

21

## MOCION DE ORDEN

Sr. Viqueira. — Pido la palabra para formular una moción de orden.

Sr. Presidente (Pierri). — Para una moción de orden tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Viqueira. — Señor presidente: formulo moción de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a efectos de considerar el dictamen contenido en el Orden del Día Nº 1.771 recaído en el proyecto de ley sobre modificación del artículo 30 e incorporación del artículo 30 bis de la ley 17.771, de identificación, registro y clasificación del potencial humano nacional (expediente 3.421-D.-93).

Aclaro al cuerpo que este proyecto ha sido dictaminado por la única comisión a la que fue remitido, la de Legislación General.

Asimismo, deseo destacar que la presente iniciativa tiende a eximir a las personas de escasos recursos del pago del arancel establecido para la obtención o actualización de documentos.

Sr. Presidente (Pierri). — Se va a votar la moción de apartamiento del reglamento formulada por el señor diputado por Córdoba. Se requieren las tres cuartas partes de los votos que se emitan.

—Resulta negativa.

Sr. Presidente (Pierri). — Queda rechazada la moción.

22

## PRESUPUESTO DE LA ADMINISTRACION NACIONAL PARA EL EJERCICIO 1994

(Orden del Día Nº 1.722)

Dictamen de comisión

Honorable Cámara:

La Comisión de Presupuesto y Hacienda ha tomado en consideración el mensaje 1.916 y proyecto de ley del Poder Ejecutivo mediante el cual se establece el presupuesto de la administración pública nacional para el ejercicio fiscal 1994; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconseja la sanción del siguiente

## PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

## CAPÍTULO I

## Presupuesto de la administración nacional

Artículo 1º — Fíjase en la suma de treinta y nueve mil novecientos ochenta millones setecientos cuarenta y siete mil trescientos noventa pesos (\$ 39.980.747.390) los gastos corrientes y de capital del presupuesto de la administración nacional para el ejercicio de 1994, con destino a las finalidades que se indican a continuación, y analíticamente en las planillas números 1 y 2, anexas al presente artículo.

FINALIDAD	GASTOS CORRIENTES	GASTOS DE CAPITAL	TOTAL
Administración gubernamental ..	3.589.552.353	307.879.370	3.897.431.723
Servicios de defensa y seguridad	3.489.865.114	92.226.294	3.582.091.408
Servicios sociales .....	23.889.219.841	1.775.027.505	25.664.247.346
Servicios económicos .....	2.236.392.172	1.482.856.066	3.719.248.238
Servicio de la deuda pública ...	3.117.728.675		3.117.728.675
<b>TOTALES .....</b>	<b>36.322.758.155</b>	<b>3.657.989.235</b>	<b>39.980.747.390</b>

Art. 2º — Estímase en la suma de treinta y nueve mil novecientos ochenta millones setecientos cuarenta y siete mil trescientos noventa pesos (\$ 39.980.747.390) el cálculo de recursos de la administración nacional destinado a atender los gastos fijados por el artículo 1º de la presente ley, de acuerdo con el resumen que se indica a continuación, y el detalle que figura en planilla número 3, anexa al presente artículo.

Recursos corrientes .....	38.349.084.390
Recursos de capital .....	1.631.663.000
<b>TOTAL .....</b>	<b>39.980.747.390</b>

Art. 3º — Fíjase en la suma de seis mil setecientos setenta y dos millones cuatrocientos diecinueve mil seiscientos cuarenta pesos (\$ 6.772.419.640) los importes co-



debate, pero no fuimos convocados. Porque lo que debió resolverse de manera consensuada es si: hay que recortar el gasto o hay que buscar una mayor productividad en el gasto o hay que controlar mejor el destino de los gastos; y si la ineficiencia del gasto es estructural si se debe al marcado déficit gerencial de la administración pública: si éste se debe al clientelismo político, cómo se hace para corregirlo.

El gobierno sólo parece haber trabajado con el primero de los interrogantes, y parece haber olvidado que las funciones del Estado, no deben medirse en términos de resultados economicistas, no son los beneficios económicos lo único relevante, también deben evaluarse los costos sociales. Y en este sentido podemos afirmar que cuando los gastos del sector público resultan insuficientes, el resultado es recesión y desempleo.

De la forma como aparece elaborado el presupuesto, el Estado no puede saber ni siquiera si paga caro o barato por los servicios que contrata. Sólo puede saber que tiene unas cuentas equilibradas y control de caja. Y para colmo de males, no hay información sobre la ejecución física y financiera de lo presupuestado, y además ni siquiera se incluye a todo el sector público.

Así queremos resaltar como elevadamente peligroso, que la composición del Gasto de la Administración Pública nacional sólo aparece clasificada muy globalmente:

Generalidades y funciones: administración nacional (gubernamental); servicios de defensa y seguridad; servicios sociales y servicios económicos y de deuda pública.

Por objeto: gastos en personal, bienes de consumo, servicios no personales, bienes de uso, transferencias (corrientes y de capital), activos financieros, servicios de la deuda.

Por jurisdicción Poder Legislativo, Poder Judicial, Presidencia de la Nación, ministerios.

Por clasificación económica gastos corrientes y de capital.

Conclusión, nos encontramos con un presupuesto imposible de controlar, al menos al vencimiento del plazo contenido en el artículo 95 del reglamento. Por eso queremos dejar expresado nuestro derecho, y el de los diputados que se integrarán al bloque el 10 de diciembre, para expresar en el recinto nuestras objeciones sustanciales a una pieza instrumental que no persigue otro objetivo que asegurar la entrada de nuevos préstamos para que el Gobierno pueda mantener artificialmente esta estabilidad económica basada en un peso sobrevaluado, para que seamos siendo compradores de tecnología de rezago y para que nuestra renta y nuestro ahorro interno sean utilizados en el pago de la deuda externa.

Por las consideraciones expuestas y las que dará el miembro informante en oportunidad del debate de este proyecto en la Honorable Cámara, desde ya anticipamos nuestro voto por la negativa.

Orlando J. Gallo.

**Sr. Presidente (Pierri).** — En consideración en general.

Tiene la palabra el señor miembro informante del dictamen de mayoría.

**Sr. Lamberto.** — Señor presidente: voy a tratar de ser breve en mi exposición a fin de que puedan hacer uso de la palabra representantes de todos los bloques. Por eso adelanto que no he de aceptar interrupciones, a fin de utilizar el tiempo del que dispongo en forma eficiente.

Este es el tercer año consecutivo en el que, antes de que finalice el ejercicio en curso y comience el próximo, el Parlamento está considerando el presupuesto de la Nación. Ello no es sólo un hecho administrativo o de cumplimiento de las disposiciones de una ley; es un cambio fundamental en la conducta de la sociedad argentina; es un cambio que fue plasmado en normas como la ley de administración financiera, la ley de convertibilidad y la ley de la Carta Orgánica del Banco Central. Estas normas han impuesto reglas de dureza fiscal y disciplina monetaria y cambiaria.

Por primera vez en mucho tiempo el comportamiento del Estado no es distinto al de un particular. Cualquier ciudadano sabe cuál es el límite de lo que puede gastar, ya que éste está definido por su ingreso y el crédito que puede conseguir, es decir, por cuánto gana y cuánto le fia el almacenero. Pero el único que no respetaba estas reglas era el Estado, ya que primero elaboraba un plan de gastos y después pensaba cómo iba a pagar.

Esto llevó a una suma ilimitada de gastos hasta que el país estalló.

La disciplina presupuestaria tiene que ver con el eficiente uso de los recursos que son de todos y, fundamentalmente, de los ciudadanos, porque cuando los recursos salen de los impuestos —y debemos tener en cuenta que no se pueden aplicar muchos impuestos porque la gente los paga con el esfuerzo de su trabajo— hay que empezar a ordenar los gastos, lo que significa comenzar a gastar bien.

Estas tres leyes condicionan la existencia del equilibrio presupuestario. El hecho de que exista equilibrio presupuestario con declaración genuina, limitación del endeudamiento y compromisos fijos en materia de deudas y de planta de personal implica que hay que mirar con lupa cada gasto que tiene el presupuesto de la Nación para asegurar que sirva a la gente, porque no es gastando mucho como se sirve al ciudadano sino gastando bien los recursos del pueblo, que este Congreso distribuye mediante la sanción del proyecto de ley de presupuesto, poniendo así en funcionamiento el aparato del Estado.

Sabemos que con estos tiempos de la disciplina presupuestaria, donde podemos controlar y evaluar lo que hacen los funcionarios, ha terminado una etapa en la Argentina: la de la libertad ilimitada para gastar. Los proyectos de ley de presupuesto se aprobaban a fin de año, cuando ya se había gastado, porque de este modo poco era lo que podía hacer el Parlamento para controlar. Quizás todavía nos falte algo de la práctica presupuestaria, que es hacer el control permanente de las partidas que aprobamos. No sólo se debe sancionar el proyecto de ley de presupuesto al comienzo del año sino que se lo debe controlar todos los meses, siendo responsabilidad de las comisiones del Congreso la debida citación de los funcionarios para informar qué hacen con el dinero de las partidas que aprueba el Parlamento. Esto sin duda permitirá un mejor uso de los recursos, un destino más clarificado del gasto y, en definitiva, un menor aporte fiscal para la gente y una mejor distribución de la riqueza en virtud de la aplicación adecuada del presupuesto nacional.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 2º de la Honorable Cámara, doctor Mario Carlos Brook.

**Sr. Lamberto.** — La iniciativa en consideración se basa en proyecciones a partir de lo que ocurrió en estos años y teniendo en cuenta lo que esperamos para el futuro.

Esperamos que en 1994 la economía crezca un 6,5 por ciento, que el índice combinado de precios aumente un 4 por ciento, que el producto bruto —calculado por la nueva metodología— llegue a 285 mil millones de pesos, que el consumo se incremente un 4,7 por ciento y la inversión un 12 por ciento, que la inversión global aumente un 19 por ciento, que las exportaciones alcancen a 18 mil millones de pesos y las importaciones a 20.700 millones de pesos. Asimismo esperamos un déficit de la balanza comercial de 2.700 millones de pesos, mantener el tipo de cambio en la paridad uno a uno, tal como lo establece la ley de convertibilidad, y una tasa de interés de aproximadamente el 5 por ciento, compatible con las tasas de interés internacionales.

Sobre estas pautas se confeccionó el proyecto de ley de presupuesto. Se trata de pautas que no son irrealizables ni extrañas. Esto viene abonado con los hechos ocurridos en años anteriores. Yo diría que más bien estamos ante pautas cautas que son perfectamente logrables.

Veamos qué sucedió en la Argentina en 1993. La economía ha crecido por tercer año consecu-

tivo; la tasa acumulativa promedio del bienio 1991-1992 llegó al 9 por ciento; la inversión alcanzó el 25 por ciento en 1991 y el 31 por ciento en 1992, y hay indicadores de que se mantiene la tasa de inversión en 1993, porque las compras de bienes de capital aumentaron en los seis primeros meses del año un 32 por ciento.

En materia de comercio exterior, en los primeros ocho meses de 1993 las exportaciones aumentaron el 5,4 por ciento respecto a igual período de 1992, y las importaciones el 8,7. Las exportaciones de los ocho primeros meses de 1993 fueron equivalentes a 8.600 millones y las importaciones de prácticamente 9.400 millones, con un déficit de 1.500 millones.

El crecimiento de las exportaciones registró la siguiente secuencia: en 1991, 3,3 por ciento; en 1992, 0,8, y en 1993, 5,4. Las importaciones crecieron del siguiente modo: 90,6 por ciento en 1991, 105,6 en 1992 y 8,7 en 1993. Esto significa que nos estamos aproximando cada vez más a una tasa homogénea de crecimiento para las importaciones y las exportaciones.

Las exportaciones que más crecieron fueron las industriales, que tuvieron un aumento del 23 por ciento, llegando en los primeros ocho meses del año a 2.100 millones de dólares.

Los precios al consumidor aumentaron el 3.079 por ciento en 1989, el 2.314 en 1990, el 171 en 1991, el 24 en 1992 y el 8,9 en 1993. Además se espera que en todo el año, de punta a punta, el incremento sea del 8,1 por ciento, que cumple acabadamente con las pautas presupuestarias correspondientes al ejercicio.

En materia de precios mayoristas pasamos del 5.300 por ciento en 1989 a una tasa anual que será inferior al 2 por ciento en 1993. El promedio de los precios mayoristas y minoristas no superará el 5 por ciento, tal como lo fijaba la pauta presupuestaria.

Existe una diferencia importante entre los precios mayoristas y los minoristas, que indudablemente está fundada en los precios de los servicios, que no son bienes transables ni están sujetos a competencia. Existen mercados cautivos que posibilitan que los precios se mantengan con bastante resistencia a bajar.

Con la política de estabilidad se ha ido recreando el mercado de capitales y se ha registrado un importante volumen de la operatoria en la bolsa y un crecimiento del ahorro genuino, comenzando asimismo a aparecer el financiamiento de la inversión.

El salario medio de la economía mostró en el segundo trimestre de 1993 —por sexto semestre consecutivo— un crecimiento positivo. En junio de 1993 y con relación a abril de 1991, al co-

mienzo del plan de convertibilidad, se registró un incremento del 24 por ciento. El aumento más importante fue el correspondiente al sector privado, que para el mismo período fue del 25 por ciento.

Dentro del sector privado cabe destacar el aumento del salario medio de la construcción, que fue del 43 por ciento; en las empresas públicas privatizadas el incremento fue del 42 por ciento, y el menor aumento fue el del sector público: el 9,5 por ciento.

En materia de empleo se produce una serie de fenómenos aparentemente contradictorios, pero que en realidad tienen una explicación si se analiza el funcionamiento del sistema económico. La tasa de empleo medida en mayo de cada año fue del 35 por ciento en 1985, el 36 en 1986, el 37 en 1987, el 36 en 1988, el 36 en 1989, el 35 en 1990, el 36,8 en 1991, el 37 en 1992 y el 37 en 1993.

Entre 1989 y 1992 se produjo un ingreso a la actividad productiva de aproximadamente quinientas mil personas. Desde el punto de vista de la oferta de trabajo también se verifica en 1993 un fuerte incremento que se explica por el crecimiento de la oferta en el Gran Buenos Aires. En 1990 la tasa de actividad tuvo un incremento del 41 por ciento, en 1991 del 40,9 por ciento, en 1992 del 41,4 y en 1993 del 44,2 por ciento.

La combinación de ambos fenómenos es lo que explica el incremento de la tasa de desocupación verificado en 1993. No se trata de una caída en la actividad sino de una expansión fuerte en la oferta de trabajo, más importante que la expansión de la demanda. No obstante la cantidad de empleo que absorbió la economía en el último tiempo, ella deberá generar aún más empleos para absorber la mayor disposición al trabajo de la población.

La tasa de desocupación en el Gran Buenos Aires fue en 1990, del 8,6 por ciento; en 1991, del 6,3 por ciento; en 1992, del 6,2 por ciento, y en 1993, del 10,6 por ciento. Por otro lado, es importante medir el nivel de conflicto de la sociedad. Tomado como base el valor 100 en el año 1986, las huelgas fueron de 33 en 1990; de 3,85 en 1991; de 5,34 en 1992, y de 0,67 en lo que va de 1993. En el caso de los despidos, tomando como base el mismo valor 100 en 1986, fueron de 42 en 1990; de 71 en 1991; de 31 en 1992, y de 33 en 1993. En lo que se refiere a las suspensiones, en 1990 fueron 236, reduciéndose a 13 en 1991; a 57 en 1992 y a 21 en 1993.

En cuanto a la evolución de las reservas monetarias —esto tiene que ver con la ley de convertibilidad sancionada por el Congreso—, en diciembre de 1988 existían reservas por 3.800

millones de dólares, y moneda circulante por 11.000 millones. En 1989, las reservas y la moneda circulante eran de 2.900 millones cada una; en 1990 había 6.000 millones de reservas y 6.400 millones de pasivos monetarios; en 1991 había 8.900 millones de reservas y 7.700 millones de oferta monetaria; en 1992 había 12.000 millones de reservas y 11.000 millones de pasivos monetarios, y en septiembre de 1993, las reservas ascendían a 15.000 millones y el circulante era de 13.000 millones, es decir que aquellas superan a éste.

Luego de que este Congreso sancionara la ley que permite efectuar depósitos en moneda extranjera, estos pasaron de 3.000 millones en 1991 a 16.000 millones en septiembre de 1993. Los depósitos en moneda argentina pasaron de 6.000 millones en 1991 a 27.000 millones en 1993, y para este ejercicio se prevé un crecimiento del M1 en un 12 por ciento. Sin duda, ello garantizará la consolidación financiera del Estado y abrirá una nueva perspectiva para el país, comenzando así a superarse viejos problemas de la sociedad argentina.

El proyecto de presupuesto en tratamiento contempla compromisos corrientes por montos algo menores a los de 1993. El resultado del presupuesto es equilibrado, incluyéndose dentro de ese equilibrio el pago de los servicios de la deuda. A grandes rasgos, en el orden presupuestario disminuyen los gastos de la administración gubernamental, los servicios económicos y la deuda pública, y se incrementan los servicios de defensa y seguridad y los sociales.

Los gastos pueden ser estructurados de la siguiente manera: la administración del gobierno insume el 9,66 por ciento; los servicios de defensa y seguridad, el 6,96 por ciento; los servicios sociales, el 64,17 por ciento; los servicios económicos, el 9,41 por ciento, y el servicio de la deuda pública, el 7,50 por ciento. Los gastos corrientes representan el 90,96 por ciento y los gastos de capital el 9,04 por ciento.

Desde el punto de vista jurisdiccional, los principales incrementos se observan en las jurisdicciones del Poder Judicial, Ministerio de Justicia, Ministerio de Defensa y Ministerio de Cultura y Educación. Para el Poder Judicial de la Nación se contempla un aumento presupuestario del 27 por ciento en relación con el presupuesto de 1993, respondiendo así al proceso de reforma de los sistemas procedimentales de la Justicia y a la cobertura de necesidades de construcción o reparación de edificios.

En la jurisdicción del Ministerio de Defensa se prevé un incremento de partidas para atender mejoras salariales y para efectuar inversiones en



las fuerzas armadas. Este incremento se verá neutralizado por la privatización de Fabricaciones Militares.

En el área del Ministerio de Cultura y Educación se prevé un incremento del 19 por ciento en atención a lo dispuesto por la ley federal de educación.

Por otra parte, se han previsto reducciones en determinadas áreas. Es el caso de Presidencia de la Nación, Ministerio de Relaciones Exteriores, servicios de la deuda pública y obligaciones a cargo del Tesoro.

La Presidencia de la Nación realizó una baja en sus gastos operativos y de inversiones, como reflejo de los ahorros producidos en la Comisión Nacional de Energía Atómica.

En lo referido a obligaciones a cargo del Tesoro se prevé una reducción en los subsidios, en aportes a empresas públicas aún no privatizadas y en aportes a las provincias en cumplimiento de la garantía por parte del Tesoro nacional.

Como parte de la consolidación del proceso de reforma administrativa, el Estado prevé la eliminación de 9.701 cargos. En el caso del Ministerio de Cultura y Educación la reducción alcanza a 6.637 cargos, derivada de la transferencia de establecimientos educativos a las provincias.

En política tributaria se prevé mantener el rumbo previsto para eliminar impuestos distorsivos y tener impuestos de amplia base y recaudación generalizada, continuando con la persecución a la evasión.

De esta forma, se prevé recaudar alrededor del 16,5 por ciento del producto bruto interno, asignando el 7,1 por ciento al IVA, el 2,1 por ciento a ganancias y el 4,8 por ciento a los aportes y contribuciones al sistema de seguridad social, neto de aportes personales.

En cuanto al impuesto a las ganancias, cabe una importante reflexión. Con el cambio en la metodología de cálculo y teniendo en cuenta las referencias históricas, la recaudación de este tributo prácticamente se ha cuadruplicado. Con la reforma introducida este impuesto comienza a tener relevancia y lógica, ya que quien gana más paga más.

Virtualmente con dos impuestos de amplia base se financia el Estado. Me refiero al IVA, como gravamen al consumo, y al impuesto a las ganancias, de contenido fuertemente redistributivo, ya que alcanza al excedente de la economía y no solamente al consumo o a los patrimonios fijos.

En materia de política tributaria ha ocurrido un hecho trascendente: se centralizó la adminis-

tración tributaria y de previsión social en la DGI. Esto permite una mayor eficiencia en el control y un mayor aprovechamiento de las inspecciones, ya que se pueden utilizar informaciones cruzadas y saber qué se puede controlar vía gastos y qué vía ingresos. Es así que se aumenta tanto la recaudación tributaria como la previsional con un único esfuerzo administrador.

De todas maneras, ello no significa que la administración de la ANSES haya pasado a la DGI, sino solamente la tarea recaudatoria. Los resultados comienzan a verse a través del incremento de algunos valores que estuvieron estancados durante mucho tiempo.

El proceso previsto en la ley de compensación de deudas que votó este Congreso y que tiene incidencia sobre las relaciones entre la Nación y las provincias con problemas que se arrastran de hace casi cuarenta años, ha evolucionado favorablemente. Durante este año dieciséis estados provinciales han arreglado sus cuentas con la Nación. Restan todavía cuatro o cinco provincias, que son justamente las que desarrollan actividades más complejas y son las consideradas como más importantes. La provincia de Santa Fe acaba de cerrar sus cuentas y todo indica que el próximo año también lo harán Buenos Aires y Córdoba, que sin duda, por sus actividades, son las más complicadas.

Un dato que corrobora lo antedicho radica en que desde el inicio del plan de convertibilidad, en abril de 1991, la recaudación total de la DGI y de la Administración Nacional de Aduanas se incrementó en un 82 por ciento.

El contexto global de estabilidad, y sin duda la mejora de la administración y la recaudación tributaria, es lo que sostiene el financiamiento del presupuesto en forma genuina y lo que obliga a una correcta asignación del gasto, ya que dicho financiamiento sale del esfuerzo de todos los argentinos. Indudablemente esta circunstancia obliga a que seamos más responsables en el manejo de los fondos públicos.

Sin duda, quedan muchas cuestiones por resolver. Se han solucionado viejos problemas de la sociedad argentina...

**Sr. Fernández Gill.** — ¡Pido la palabra para plantear una cuestión de privilegio!

**Sr. Lamberto.** — He dicho que no voy a conceder interrupciones.

**Sr. Presidente (Brook).** — La Presidencia aclara al señor diputado por Buenos Aires que el señor diputado Lamberto no va a conceder interrupciones, por lo que deberá esperar a que culmine su exposición.

Sr. Fernández Gill. — Señor presidente: deseo plantear una cuestión de privilegio.

Sr. Presidente (Brook). — La Presidencia le reitera que podrá hacer uso de la palabra cuando finalice el orador.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Lamberto. — Señor presidente decía que se han solucionado viejos problemas de la sociedad argentina. Sin duda, gobernar es solucionar problemas y en la medida en que se solucionen problemas aparecen otros nuevos.

Hoy en día ha dejado de ser preocupación la cotización del dólar. Hace más de dos años que vale un peso. También dejó de ser preocupación la tasa de inflación. Ya no está en la tapa de los diarios y hay que buscarla en la página 15 porque se han alcanzado valores que son compatibles con la economía mundial.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º de la Honorable Cámara, don Luis Alberto Martínez.

Otra cuestión que ya no está en la tapa de los diarios es la deuda externa, que oportunamente insumió largas horas de debate. Y ha dejado de ocupar las primeras planas porque ya no es un problema; se solucionó. No es que haya desaparecido la deuda sino que, simplemente, con las políticas aplicadas por el gobierno hoy se pueden pagar los servicios con recursos presupuestarios, se recuperó el crédito y empezamos a tener transferencias positivas de capitales por primera vez después de mucho tiempo.

Estas cosas, sin duda, van dejando de ser preocupación del ciudadano pero aparecen otras. Surgen problemas que están a la vista de todos, como el del desempleo, que lo padece la sociedad argentina al igual que gran parte del mundo. También está el problema de nuestra balanza comercial, que lo afrontan todos los días los sectores productivos.

Otro inconveniente que deben afrontar los argentinos es el de la reconversión. Aquí hay varias recetas: algunos dicen que hay que dinamitar el funcionamiento de este sistema, es decir, tomar una medida salvadora para unos pocos, volver a las viejas prácticas que conoció la sociedad argentina y redistribuir el nivel del ingreso al revés, haciendo que de vuelta caiga el consumo de la gente para que unos pocos se apropien del esfuerzo de todos.

Esta es la tarea más fácil y sencilla; basta con que este Congreso decida corregir el valor fijado por una ley y empezamos de nuevo.

Creo que esto no lo quiere nadie, salvo algunos pocos nostálgicos de una época en que hacían su plata sin trabajar, y que hoy que cuesta porque hay que ir a trabajar para ganarla, empiezan a ejercer cierto tipo de presiones que nosotros tenemos que afrontar con decisión política, como lo hicimos la noche en que por ley establecimos que un peso valía realmente, porque había reservas y era posible la convertibilidad.

Todas estas cosas no son menores. Debemos fomentar el empleo, la actividad económica y la inversión. Eso no se hace por generación espontánea, sino que se logra con una economía que funcione; pero además hay que eliminar todos aquellos factores que entorpezcan la tarea productiva.

Durante cuarenta años de economía cerrada y de altas tasas de inflación había cosas que no tenían importancia. Bastaba producir algo, a cualquier precio porque siempre había alguien que lo podía comprar. Se fijaba cualquier margen de utilidad, el Estado aplicaba cualquier impuesto y se obtenía cualquier precio, por cualquier calidad del producto.

Sin duda, cambiar esa práctica en la vida argentina no es fácil. No es fácil porque hay que producir más, hay que producir a menores costos, hay que mejorar la calidad y hay que competir, y por supuesto, todo esto cuesta un gran esfuerzo.

Pero además cuesta un gran esfuerzo a los propios políticos tomar decisiones que impliquen facilitar la producción. Cuando decimos que hay que financiar el presupuesto con los impuestos queremos decir que hay que revisar toda la política fiscal que se acumuló durante años, donde el gasto se financiaba creando impuestos que en definitiva pagaba la gente por servicios que rara vez se prestaban bien.

Nosotros hemos impulsado y hemos acordado con algunas provincias lo que se ha llamado Pacto Fiscal de la Producción y el Empleo, que significa básicamente un gran esfuerzo para lograr eliminar los impuestos que aumentan los precios de los productos y restan posibilidades competitivas a nuestros productores. Es un mal negocio exportar impuestos; es un buen negocio exportar el esfuerzo del trabajo. Por lo tanto, los que tenemos que tomar la decisión de avanzar para adelante y corregir en el conjunto del país estas distorsiones que han generado sobreprecios, tarifas e impuestos encubiertos, enfrentamos la gran tarea de planificar el gasto en su conjunto, y los ingresos en su conjunto, de modo que ello redunde en un mayor nivel de actividad.

La esencia del Pacto Fiscal es ésta: un mayor nivel de actividad que genere más puestos de trabajo y crecimiento económico, lo cual sin duda generará más recaudación impositiva; es "aflojar" al principio para recaudar más en una economía en crecimiento.

La lógica de este modelo económico no es la lógica del "achique" sino la del crecimiento, porque este modelo funciona si la economía funciona, porque como se financia con impuestos solamente puede funcionar si hay actividad. Si hay recesión, si hay caída, si no hay generación de trabajo, el modelo no funciona porque no se financia. Esto es exactamente al revés que todos los modelos que se siguieron antes, cuando todo estaba montado en constreñir el consumo popular para que quedasen excedentes exportables. En un país achicado se podía pagar con el esfuerzo de los argentinos. Este modelo funciona exactamente al revés: en el crecimiento económico, en la expansión económica y destrabando cada día los elementos que, sin duda, obstaculizan la actividad productiva.

Sin duda hay cosas que corregir. Estas son facultades del gobierno pero también son necesidades que hay que plantear en el Parlamento. Hay industrias que están sometidas a fuertes políticas de dumping. Lo que tenemos que lograr es que quienes controlan el dumping lo hagan rápido y en tiempo. Para que esto ocurra hace falta un control parlamentario.

Tenemos que desburocratizar los servicios de préstamo de la banca oficial. Ahora hay plata para prestar pero todavía hay un gerente que está pensando en que su función es tomar plata para recolocarla en las grandes ciudades, cuando es exactamente al revés: la función de la banca oficial es que la plata llegue a la gente que la necesita y fundamentalmente a los chicos y medianos, porque hay topes para este tipo de créditos y hay que llegar a la gente. Todos los días recibimos críticas de cómo funciona la banca oficial, cuando hay recursos para prestar, y suficientes para todos.

Estas son las cosas que podemos hacer desde el Parlamento: impulsar, predicar y convencer también a las Legislaturas provinciales de que avanzar en la aprobación del Pacto Fiscal no es en detrimento de las finanzas provinciales sino a favor de la gente, a favor de generar empleo y actividad económica, porque con la generación de empleo y actividad económica también se financia el Estado. No es cierto que se hace equilibrio fiscal con las tarifas eléctricas, que impiden que se pueda competir con países vecinos, máxime cuando las tarifas eléc-

tricas no obedecen a un problema racional de precios sino a la simple decisión de no impulsar su baja.

Creo que ésta es la etapa que nos va a tocar vivir en la economía argentina: solucionar los problemas nuevos, que son distintos a los de hace tres años, pero no menos complicados. Al igual que solucionamos aquellos problemas, debemos hacer lo mismo con éstos.

La economía no es un problema del partido de gobierno ni de la oposición. La economía que funciona bien es para la gente. Ella siente en su bolsillo cuando el país funciona. Esto se garantiza con un país que crece y nunca se lo puede hacer en otro que retrocede. Para que un país crezca existe una sola condición: se debe crear un ámbito para que haya inversión. No hay crecimiento posible sin inversión.

Durante años no se invirtió en nuestro país o se lo hizo mal. Se utilizaron los recursos genuinos de la promoción o del subsidio no para generar más riqueza o bienes, sino para enriquecer a cierta gente en detrimento de la población que pagó esos subsidios con hambre y padecimiento. Lograr un equilibrio en esto es parte de la política presupuestaria.

El presupuesto no es un libro para entenderlo; fundamentalmente, es una correcta asignación de los gastos. Ello no es distinto de lo que —como dije al principio— hace una familia. Cuando la familia tiene un límite a sus ingresos, trata de ordenar sus gastos, dirigiéndolos primero hacia lo que hace falta y postergando lo que no resulta imprescindible. Esto es lo que hace normalmente un buen padre de familia.

Con el Estado pasa lo mismo. Todos somos responsables de que esto funcione. En este último mes a mí me ha tocado decir mil veces que "no". Por supuesto que yo no soy el dueño del presupuesto. La plata es de los ciudadanos. El Estado es de todos, pero cuando uno dice que "no", lo hace porque es consciente de que hay que mantener este equilibrio para que el país pueda seguir funcionando. A partir de que contamos con presupuestos presentados en término y con equilibrio fiscal ha comenzado la rueda de la actividad económica. ¡Qué nosotros no seamos los responsables de detenerla!

Del articulado del proyecto de presupuesto —que sin duda se analizará más detenidamente durante el tratamiento en particular— quiero señalar un par de aspectos que han sido reclamados por varios señores diputados. Tal es el caso de la recuperación del Fondo Especial del Tabaco, esfuerzo que se concreta por medio de la Tesorería de la Nación. También se han precisado algunos tipos de partidas para que

quede claro que no puede haber apropiación de otras jurisdicciones de partidas genuinas. Se asignó en el presupuesto de este año, en forma experimental, un sistema de becas instituido directamente por el Congreso de la Nación. Estas becas tienen como objetivo ser eficientes en la atención de los alumnos medios y universitarios, generando un sistema que no sea burocrático y que no tenga costos administrativos. El sistema anterior de becas del Instituto Becario de la Nación gastaba más en su administración que en las becas que otorgaba. Por eso dejó de funcionar. Pretendemos que esto sea un servicio concreto, y será responsabilidad de los señores diputados llegar a los alumnos para que puedan financiar sus estudios.

Sin duda, también queda una serie de temas que se irán profundizando durante el desarrollo del debate. Tal es el caso de las políticas educacional y de defensa. Este último aspecto no es de mi especialidad, pero quiero dejar una reflexión en este Parlamento, pues representa una cuestión pendiente hacia el futuro.

Hoy en día, el presupuesto de defensa insume 4.000 millones de pesos, que representan casi un 10 por ciento del total del gasto del presupuesto. Sin duda, ésta es una cifra significativa. Al desglosar este presupuesto se puede observar cuánto se llevan las pasividades militares, y cuánto, los salarios, que no son altos. Restando estos aspectos, queda muy poco en gastos operativos. Tal vez haya que pensar en algún momento en discutir el verdadero objetivo de la defensa y, en función de ello, analizar este presupuesto, que debe ser para la defensa de los argentinos y no un gran subsidio al desempleo.

Voy a culminar esta parte de mi informe poniéndome a disposición de los señores diputados para el momento en que se inicie la consideración en particular de este proyecto, a fin de efectuar las aclaraciones que sean necesarias.

En la Comisión de Presupuesto y Hacienda se trabajó casi dos meses, recibiendo la visita de todos los funcionarios del gobierno que fueron requeridos por la oposición y dándose una amplia información de cada partida que integra este proyecto de ley de presupuesto.

Hoy contamos con un proyecto transparente, que tiene un nivel de información y desagregación que posibilita que cualquier persona que no sea entendida en temas contables y presupuestarios pueda leer un programa, cómo se desarrolla y cómo se gasta.

Esta es nuestra contribución para que el país funcione, haciendo buen uso del presupuesto y

aplicándolo responsablemente, sin demandar lo que no podemos conseguir, porque hay una lógica implacable que es la ley de convertibilidad que obliga a que cuando uno demanda un peso para gastar tenga que pensar en generar otro peso a manera de recurso.

Así funciona el equilibrio fiscal. Es una disciplina para el Poder Ejecutivo pero también para nosotros, a fin de mantener la estabilidad. (Aplausos.)

**Sr. Presidente (Martínez).** — Para una cuestión de privilegio tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Fernández Gill.** — Señor presidente: iba a plantear una cuestión de privilegio contra el señor diputado Varela, pero como no está presente en el recinto —me parece de muy mal gusto plantearla cuando está ausente— he decidido posponerla hasta el momento en que ocupe su banca.

23

#### AUTORIZACION

**Sr. López Arias.** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Salta

**Sr. López Arias.** — Señor presidente: voy a solicitar el asentimiento de la Honorable Cámara a fin de que los proyectos que han sido sancionados antes de iniciar la consideración del proyecto de ley de presupuesto puedan ser comunicados por la Presidencia al Honorable Senado sin tener que aguardar la finalización de la presente sesión.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Si hay asentimiento así se hará.

—Asentimiento.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Se procederá en consecuencia.

24

#### PRESUPUESTO DE LA ADMINISTRACION NACIONAL PARA EL EJERCICIO 1994

(Continuación)

**Sr. Presidente (Martínez).** — Continúa la consideración del dictamen sobre el proyecto de ley de presupuesto de la administración nacional para el ejercicio 1994.

Tiene la palabra el señor diputado por Río Negro.

**Sr. Machado.** — Señor presidente: tal como ha dicho en su exposición el señor diputado Lam-

berto —y es tradición en esta Honorable Cámara— estamos considerando el proyecto de ley que quizás es el más importante.

Como lo señalaran Juan B. Justo y el señor diputado Estévez Boero en este recinto el año pasado estamos debatiendo "la ley de leyes".

Desde la bancada de la Unión Cívica Radical creemos que es necesario que se comprenda que estamos realizando una oposición constructiva. Durante más de un mes y medio hemos debatido este proyecto en comisión a fin de encontrar puntos comunes en los principales lineamientos de la política económica que este proyecto de ley contempla.

Podemos coincidir con el señor diputado preopinante en el hecho de que este proyecto de ley ha sido presentado en término, sus variables tienen equilibrio y se prevé una tasa de inflación que se ajusta al marco que establece la ley de convertibilidad.

Desde el punto de vista del bloque de la Unión Cívica Radical, creemos que debemos avanzar para encontrar soluciones a muchos de los problemas que se han ido planteando en comisión y que tienen relación con lo económico.

Entendemos como oposición responsable que debemos acompañar y coadyuvar a la sanción del presupuesto, porque en el radicalismo hay un viejo compromiso: no queremos que ningún partido que tenga la responsabilidad de gobernar el país pase por la experiencia sufrida por el radicalismo en los años 1963 y 1964, durante la presidencia del doctor Illia, cuando debió gobernar durante ejercicios completos sin disponer de los respectivos presupuestos.

Pero este acompañamiento significa que debemos lograr algunos puntos de coincidencia. Un viejo adagio popular dice que cuando no hay posibilidades de discutir y consensuar aparece el gobierno de la autocracia; y también señala que cuando el autócrata es tuerto, el pueblo es el que padece las consecuencias de esta falta de visión. Por ello, el bloque de la Unión Cívica Radical, si bien va a acompañar a la bancada oficialista a definir el presupuesto de gastos y el cálculo de recursos en consideración, se reserva el derecho de puntualizar las disidencias y marcar las sustanciales diferencias que tenemos con respecto al grado de intervención del Estado como regulador de la economía y defensor de sus principales roles, porque este Estado sigue siendo — pese a los recortes, a las multinacionales y a la cesión de áreas— el principal empleador, comprador y proveedor de servicios.

Desde esta oposición constructiva señalamos que no basta con lograr un equilibrio en los nú-

meros; es también necesario contar con un equilibrio real de la economía y de las variables que tienen en cuenta el nivel del empleo, los salarios y la ocupación.

Hace poco tiempo, el Padre Santo ha reivindicado estas variables, rescatando aspectos sustanciales de un sistema con el que históricamente la Iglesia no estuvo de acuerdo: el comunismo. Decía Juan Pablo II que el capitalismo salvaje y el endiosamiento del mercado como única variable de la economía no permiten cumplir con la solidaridad social. Por ello, no podía dejar de reconocer que en el régimen comunista había algunas semillas de verdad.

Pero la negativa del gobierno nacional a admitir esta afirmación y la actitud del propio presidente de la Nación de rechazar tales expresiones nos hacen pensar que las coincidencias pueden lograrse simplemente en los aspectos formales, ya que en las cuestiones sustanciales las disidencias van comenzando a aparecer.

Hemos querido explicitar las principales disidencias que los integrantes del bloque de la Unión Cívica Radical mantenemos en relación con el programa económico que se expresa en el presente proyecto de ley de presupuesto y en los fundamentos que lo acompañan.

En primer término, debemos señalar la significación y gravedad del creciente déficit comercial, la inestabilidad fiscal y presupuestaria de la legislación que da sustento al presupuesto, las altas tasas de interés para el sector productor y comercial, el incumplimiento de servicios básicos, el financiamiento en base a impuestos regresivos, la desfinanciación progresiva del sistema previsional, la irracionalidad en el ajuste fiscal a las provincias, el aumento del gasto público del Estado nacional y sus sectores improductivos, la inestabilidad económica de las variables de fondo — más allá de la variable monetaria — y la falta de control de los servicios privatizados.

Con respecto al déficit comercial, recuerdo que en el año 1992, cuando discutíamos el proyecto de presupuesto, se señalaba un superávit posible para 1993 de 200 millones de pesos, pero hoy, que casi estamos finalizando el ejercicio, nos encontramos con un déficit de 3.200 millones de pesos. Entonces, ¿qué podemos esperar para 1994, cuando el propio presupuesto indica un déficit comercial de más de 1.800 millones de pesos? Una sencilla regla de tres simple nos llevaría a la conclusión de que si de 300 millones de pesos de superávit pasamos a 1.800 millones de pesos de déficit, para 1994



alcanzaremos los 10 mil millones de pesos. Esto es grave, porque cada dólar que sale de la Argentina, cualquiera sea la forma en que se financie, significaría tres horas menos de trabajo por cada uno de los argentinos, tal como indicara el señor diputado Lamberto. Esto quiere decir que el déficit está condenando a la recesión por lo menos a una tercera parte de la población argentina en los sectores productivos y del trabajo.

Por ello creemos que la posibilidad de financiar no es un pequeño dato. El ingreso de capitales, amparado por el seguro implícito de cambio que surge de la ley de convertibilidad y las altas tasas que se pagan en el país en contraposición a las bajas tasas internacionales, ya no sólo preocupan a quienes entendemos que la economía debe cumplir otra función. Recientemente, el propio John Reed, presidente del Comité de Bancos Acreedores, ha señalado que este déficit se sigue agravando y orientando fundamentalmente al consumo y al financiamiento de las actividades especulativas.

Por lo expuesto, el bloque de la Unión Cívica Radical entiende que seguir profundizando el déficit, el endeudamiento, es continuar agravando la recesión en el corto plazo; y en la medida en que en este presupuesto no haya medidas concretas que garanticen que este ingreso de capitales vaya orientado al sector de la producción, en el mediano plazo habrá severas dificultades para seguir atendiendo estos niveles de producción. En este sentido, marcamos una disidencia importante porque no se protege a la industria ni al trabajo nacionales y se maneja exclusivamente la actividad económica y el ingreso y egreso de capitales como una variable monetaria.

También nos preocupan la inestabilidad fiscal y presupuestaria ocurridas a partir de 1989. El gobierno hace uso y abuso de decretos leyes, de decretos de necesidad y urgencia y de medidas impositivas que otorgan y quitan beneficios a distintos sectores. Esto quita la posibilidad a cada una de las unidades ejecutoras de tener previsibilidad.

En agosto de 1992, las provincias argentinas firmaron un convenio con la Nación que les garantizaba un nivel de ingresos de más de 800 millones de pesos, que se vio reducido a 740 millones de pesos, tal como lo explicaron los ministros que concurrieron a la comisión en cada una de sus exposiciones. Esta detracción se llevó a cabo a través de más de diez decretos leyes que fueron otorgando beneficios impositivos a diferentes sectores. Esta inestabilidad es

peligrosa institucionalmente y como mecánica de gobierno. Pensamos que quien puede crear o eliminar impuestos por decreto tiene en sus manos un instrumento que la Constitución Nacional reserva a la Cámara de Diputados. Los diputados de la Nación tenemos la iniciativa exclusiva en materia de contribuciones y reclutamiento de tropas. Sobre la hacienda y la vida de los argentinos sólo se puede disponer a partir de los únicos representantes que tiene el actual orden constitucional: los diputados de la Nación elegidos por el voto del pueblo. Sin embargo, vemos que existen más de 200 medidas impositivas dictadas por decreto. El año pasado, luego de debatirse el presupuesto en el recinto, a menos de tres meses de su sanción, un decreto dispuso la modificación de sus partidas y su reducción en más del 10 por ciento.

Por ello, decimos que más allá de la puntualidad que le reconocemos a este proyecto de ley de presupuesto por haber sido presentado en término, éste debe tener relevancia y expresar concretamente previsibilidad. Esta relevancia no se obtendrá hasta que este gobierno no acepte de una vez por todas concluir con la legislación de emergencia que ha pisoteado los derechos de este Parlamento y que el gobierno es refractario a modificar.

Además, más allá de lo anunciado respecto de la posibilidad de financiamiento y de las tasas de interés, en el interior del país buena parte de la actividad económica resulta castigada por la existencia de un doble mercado, con tasas del 16 o 17 por ciento anual para las economías centrales y del 3, 4, 5 o 6 por ciento anual para las economías regionales. Lo realmente grave es que en este proyecto en consideración en modo alguno se acepta revisar esta situación.

El año pasado se dispuso para la banca provincial un máximo en la tasa de interés de un 2 por ciento, que de alguna manera tendía a contemplar esta necesidad. Incluso cuando en el seno de la Comisión de Presupuesto y Hacienda el presidente del Banco Central de la República Argentina, doctor Roque Fernández, fue interrogado sobre el cumplimiento de esta medida admitió que había sido relativo, y en general los funcionarios reconocieron que la tasa de interés era uno de los problemas pendientes, del mismo modo que ya lo señaló el señor diputado Lamberto. Sin embargo, pareciera que lejos de querer solucionar este problema el gobierno nacional ha decidido mantener un compromiso con el sector financiero. Al respecto cabe mencionar medidas como la resolución 1.675, que ha impedido a los gobiernos de provincia tomar créditos en el exterior para

trasladarlos a las economías regionales. Esto perjudicó, por ejemplo, a las provincias de Córdoba y Río Negro. Con sinceridad creemos que fueron medidas tomadas en defensa de los usuarios institucionales de la banca privada.

Por todo esto es que sostenemos que existe un doble discurso. No se puede decir que se beneficia a la producción y se busca reducir el costo argentino, cuando a la vez se adoptan medidas que en la práctica significan tolerar este tipo de tasas. En este sentido deseamos marcar nuestra disidencia y reivindicar como bancada el proyecto presentado por un diputado de la provincia de Neuquén en el sentido de restablecer en la Argentina el castigo a la usura. Sostengo esto porque las tasas que está aplicando la banca privada son realmente usurarias.

Insisto en que éste puede ser un proyecto de ley de presupuesto con prestancia pero que carece de relevancia para muchos aspectos de la economía real. Consideramos que hay un incumplimiento de los servicios básicos. Se han transferido servicios sin financiamiento, pero también se han ejecutado parcialmente partidas que este Congreso autorizó para áreas concretas. En el área de salud pública el año pasado sobre un presupuesto del orden de los 600 millones de pesos encontramos que en los primeros seis meses sólo se ejecutó un 26 por ciento, mientras sabemos asimismo, que las partidas del Ministerio del Interior y la Presidencia de la Nación tuvieron una ejecución superior al 46 y 47 por ciento. Por esa razón sostenemos que no basta con fijar las partidas sino que es necesario hacer además un seguimiento adecuado de su nivel de cumplimiento. En este proyecto de ley en consideración no quedan garantizados estos mecanismos.

Deseamos reiterar una observación que ya se efectuó el año pasado. Un 67 por ciento del presupuesto aparece financiado directamente por impuestos al consumo y a la producción, y entendemos que este carácter absolutamente regresivo de la imposición atenta contra los niveles de la economía real. La mayor parte de las exposiciones en la consideración de los presupuestos anteriores se ha expláyado en este aspecto, pero si analizamos el texto del proyecto del Poder Ejecutivo observaremos que nuevamente el impuesto al valor agregado y el gravamen a los combustibles son los tributos que lo financian casi en forma exclusiva.

También nos preocupa el desfinanciamiento del sistema previsional. En el proyecto de ley del Poder Ejecutivo se admite que en 1994 un 70 por ciento de los recursos del sistema previ-

sional será derivado a las entidades administradoras de fondos de pensión. De acuerdo con la estimación presupuestaria más de 2.000 millones de dólares serán sustraídos de las cajas de previsión para ser destinados a ese fin. Se estima que el aporte patronal sufrirá una rebaja de aproximadamente un 30 por ciento. Recientemente se ha hecho el anuncio de la creación de un sistema que por cierto contiene iniquidades para cada una de las provincias. En tal aspecto ello va a significar una nueva merma de los aportes previsionales. Igualmente, el acuerdo fiscal nacional o pacto federal —reivindicado por parte de la bancada oficialista, pero al que desde ya nos oponemos— prevé la absorción de las altamente deficitarias —en algunos casos— cajas de las provincias, lo cual sumará una nueva fuente de sustracción o de retracción de recursos en el sistema previsional.

Dentro del análisis de la necesidad de financiamiento, nos preguntamos si el equilibrio que se enuncia en el presupuesto realmente es tal o, como en muchos casos, aparece como un cálculo demasiado optimista. Más allá de las estimaciones que hicieran los funcionarios en el seno de la comisión, creemos que no va a ser posible financiar con el aumento de la recaudación —producto de una presunta disminución de la evasión— un agujero de recursos de más de 4.000 millones de dólares. Seguramente habrá que recurrir a la creación de impuestos o nuevos sistemas de financiamiento; pero lo que es más preocupante es que los actuales jubilados deberán olvidarse de recibir aumentos, con lo cual se reiterarán los conflictos acerca de cómo se debe disponer de los excedentes de las cajas.

Entendemos que se insiste en un ajuste irracional con respecto a las provincias. En todo el enunciado del proyecto de presupuesto se sostiene que ellas gastan mal. Las provincias argentinas representan más del 40 por ciento del gasto total. Desde 1991 a la fecha los gastos de las provincias han crecido aproximadamente de 19.000 a 22.000 millones de dólares; ello, a raíz de la transferencia de los servicios educativos. En el mismo lapso el Estado nacional —que se ha desprendido de todos los servicios— ha incrementado el gasto público improductivo en más de 4.500 millones de dólares. Por lo tanto, entendemos que se debe rechazar en absoluto la profundización de este ajuste, que se enmarca en un artículo que se pretende introducir de contrabando en el dictamen pues no surgió de la discusión en el seno de la comisión. En consecuencia, nos vamos a oponer a la ratificación del pacto fiscal y desde ya denun-

ciamos que a la hora de medir el nivel del gasto es mucho más ineficiente el Estado nacional, pues en 3 años ha aumentado a 4.500 millones de dólares ese nivel contra menos de 2.000 millones de dólares que gastaron en más las provincias; además ha preservado como única partida la que se destina a transferencias y ya no presta servicios públicos ni atiende la prestación de servicios tarifados. Por ello entiendo que este ministro que pretende dar clase a los ministros de Economía de las provincias debería tomar clases de éstos, que con muchos menos recursos están haciendo prestar los diferentes servicios. Creemos que este irracional aumento del gasto público improductivo nacional no puede ser solventado mediante la reducción de recursos para las provincias.

En esta línea de pensamiento queremos manifestar que no basta con la estabilidad monetaria. Desde aquel tipo de cambio por el que un dólar es igual a un peso, desde 1991 a la fecha los sectores productivos han visto, por ejemplo, cómo la energía eléctrica de El Chocón se incrementó de 19 a 44 milésimas de dólar, cómo han aumentado las tarifas de peaje, teléfono, etcétera. Además, los precios mayoristas se elevaron en más de un 16 por ciento y los minoristas en más de un 44 por ciento.

Es por ello que decimos que la estabilidad monetaria para los productores no se ha visto acompañada de una estabilidad de sus variables económicas. Para el productor del Alto Vallé del Río Negro un dólar de 1991 para importar vale 1,10 porque bajaron los aranceles, pero para su producción vale menos de 70 centavos. Esto explica las condiciones de postración, retraso cambiario y déficit comercial.

Cuando se discutían las privatizaciones dijimos que si ellas eran consideradas como un instrumento, debían cumplir con las premisas de beneficiar a la economía en general y garantizar al usuario a igual tarifa por lo menos igual servicio. Esas premisas no se cumplieron.

Hoy vemos que al concederse las rutas por peaje se inventó, para poder controlar los servicios privatizados, una garantía consistente en una indemnización hasta el lucro cesante en caso de que el Estado rescindiera el contrato. Que Dromi vaya a controlar los servicios privatizados es realmente una mascarada.

Por todo ello no podíamos desde la bancada de la Unión Cívica Radical dejar de marcar estas disidencias parciales con este proyecto de presupuesto, sin perjuicio de la fundamentación que haremos en particular en aquellos artículos con los que no coincidimos.

Insistimos en que este presupuesto tiene presancia desde el punto de vista de su presentación en término. Quizá esté bien vestido; es un presupuesto que se presenta de frac, pero carece de aspectos de relevancia y no coincide con la economía real. Apunta a un modelo de sociedad que no compartimos y que representa una menor inversión social, una menor atención de la deuda interna que mantenemos en materia social. Además, hay una derivación de mayores recursos hacia el poder central y hacia los *lobbies* con mayor poder de presión en perjuicio de las economías regionales y las provincias.

En síntesis, como en aquellos tiempos de oropel previos al derrumbe de 1890, las jornadas de frac preceden a tiempos de harapos para muchos y de holgura para pocos, en los dos extremos de la pirámide de distribución del ingreso, extremos que se tienden a separar cada vez más drásticamente.

Es grave pensar lo que esto significa para el porvenir de un sistema republicano. En palabras de Leandro Alem, que vivió situaciones similares, una república puede mantenerse aún en la digna pobreza de sus ciudadanos, cuando ella es acompañada por los sacrificios y la frugalidad de sus administradores; pero difícilmente pueda sobrevivir cuando la angustia de muchos tiene a la vista el despilfarro de los pocos que desempeñan sus cargos más destacados.

De esta manera queríamos dejar planteada la conceptualización de la postura de la Unión Cívica Radical con respecto al presupuesto presentado por el oficialismo. Seguramente otros diputados de nuestra bancada irán formulando observaciones puntuales.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Salta.

**Sr. Folloni.** — Señor presidente: al hablar en nombre del bloque provincial, en primer lugar debo señalar mi coincidencia con lo expresado por los señores diputados que me precedieron en el uso de la palabra, en cuanto al hecho auspicioso que significa que una vez más —lo cual se ha traducido en una saludable costumbre en los últimos ejercicios fiscales— el Poder Ejecutivo nacional haya remitido en los plazos constitucionales el proyecto de presupuesto al Congreso de la Nación.

Asimismo no puedo dejar de señalar otro elemento positivo, constituido por el hecho de que este presupuesto se ajusta en sus grandes variables macroeconómicas a los lineamientos generales del plan económico vigente en nuestro país.

desde 1991. En este sentido quiero destacar algunos hechos puntuales, como son el de fijar una tasa de crecimiento del producto bruto interno del 6,5 por ciento, una variación del índice de precios combinados de un 4 por ciento, y el mantenimiento de una paridad absoluta peso-dólar.

Frente a estos hechos que considero realmente auspiciosos y destacables, como legislador perteneciente al interior y como representante de los partidos provinciales que han hecho de la defensa del federalismo una de sus banderas y de sus verdaderas causas fundacionales, no puedo menos que expresar mi desagrado ante una tendencia que una vez más marca este proyecto de presupuesto, que ratifica lo acontecido en los últimos años en cuanto a una disminución de la transferencia de recursos hacia las economías regionales en beneficio de la zona metropolitana. Creo que, por esta vía, lo que hacemos es ratificar un concepto que se ha vertido en más de una ocasión y que venimos a compartir, en cuanto a que estamos asumiendo una Argentina con dos economías diferentes. Por un lado una economía de tipo nacional, asentada sobre reglas jurídicas estables, que se desenvuelve en condiciones de relativa eficiencia en base a una infraestructura que le ha aportado el resto del país; una economía que se encuentra como tal asentada en una estrecha franja del litoral atlántico con epicentro precisamente en la Capital Federal. Y por el otro lado, una economía de tipo regional, que ha debido elaborar estrategias para llegar a los mercados de consumo necesariamente a través de los alejados puertos del Sur o que ha debido dedicar sus esfuerzos a producir bienes de un alto valor por unidad de volumen para compensar los elevadísimos costos de su transporte.

Creo que de esta forma estamos desnaturalizando la esencia de un federalismo que entendemos fundamental como una organización institucional que divide y reparte funciones en cuanto a la elaboración e implementación de políticas entre los diversos niveles gubernamentales, pero que requiere necesariamente de la adecuada dotación de los recursos financieros para poder cumplir cada uno de esos estamentos con las responsabilidades que le fueran asignadas en este esquema institucional. Este federalismo ha costado mucho —incluso luchas fratricidas— en cuanto a su implementación, habiendo sido instrumentado en nuestro país como fruto de un acuerdo tendiente a crear una malla de protección a un conjunto de intereses comunes mediante la debida separación y distribución de los poderes.

Pienso que de este modo estamos acrecentando este debilitamiento que en las últimas décadas hemos observado en nuestro país en cuanto a vigencia del federalismo, lo que constituye nuestro entender una de las causas esenciales del estancamiento económico y social de nuestra nación.

Digo esto con el aval de cifras irrefutables de este proyecto de presupuesto y el del análisis de las ejecuciones presupuestarias de los últimos ejercicios fiscales.

Para este análisis procedimos a dividir las provincias de nuestro país en la forma tradicional, es decir, por regiones. Una de esas regiones es el NOA, constituida por Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca; otra región, el NEA, integrada por Entre Ríos, Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones; por su parte está la Patagonia, con Tierra del Fuego, Santa Cruz, Chubut, Río Negro y Neuquén; a su vez tenemos la región de Cuyo, integrada por San Juan, Mendoza, La Rioja y San Luis y también una zona central con Buenos Aires, La Pampa, Córdoba y Santa Fe.

Observando la sumatoria de lo que en este proyecto de presupuesto y en los anteriores se asignó como transferencia de recursos a cada una de estas zonas de nuestro país, advertimos cifras que nos resultan altamente preocupantes. Tenemos así que en la ejecución del presupuesto 1991, la región NOA tiene asignado el 18 por ciento de la transferencia total de los recursos; en la ejecución del presupuesto 1992 esa misma transferencia de recursos disminuye a un 17,7 por ciento; y en el presupuesto 1993 se estima hasta el fin del ejercicio una asignación de recursos del 17,5 por ciento, en tanto que en el actual proyecto para 1994 observamos una nueva disminución de esas transferencias, que llegan a sólo el 17,1 por ciento. Es decir que en sólo dos años venimos perdiendo nada menos que la transferencia de un punto en los recursos que genuinamente nos corresponden como provincias y como región.

¿Y qué pasa con las demás regiones de nuestro país? La región NEA, que empezó con una ejecución presupuestaria de 20,3 por ciento en 1991, cae en este proyecto al 18,8 por ciento. La Patagonia, que ejecutó en 1991 un 11,7 por ciento, actualmente tiene asignado sólo el 9 por ciento en las transferencias de recursos. La región de Cuyo disminuye del 12,3 al 11,5 por ciento.

¿Y adónde fue todo lo que se ha ido detrayendo de cada una de las regiones del interior? Naturalmente sirvió para acrecentar la transfe-

rencia de recursos con que se ha venido dotando a la región central de nuestro país, que pasó de una ejecución presupuestaria del 37,6 por ciento en 1991 a una beneficiosa asignación actual del 42,2 por ciento.

Esta disminución de la transferencia de recursos al interior en beneficio de la zona metropolitana, podría tal vez parecer equitativa si tuviéramos índices que demostraran que en tal región existen necesidades básicas insatisfechas superiores a las que se presentan en las otras regiones. Sin embargo, observamos que esto no es así. A tal fin basta con remitirnos al censo nacional de 1991. Allí vemos que en necesidades básicas insatisfechas la región NOA presenta un 41,5 por ciento, la región NEA el 39,9 por ciento, la Patagonia el 34,1, Cuyo el 26,8 y la región central sólo el 19,5 por ciento.

Otros índices sirven para corroborar esto que afirmamos. Citando como fuente la Secretaría de Estado de Hacienda de la Nación tenemos que en 1991 las viviendas que disponen de servicios sanitarios elementales alcanzaban en Capital Federal al 97,8 por ciento, y en la provincia de Buenos Aires al 92,9 por ciento. En contraste, en nuestras provincias de la región NOA la situación es la siguiente: en Tucumán sólo el 57,7 por ciento de las viviendas tienen servicios sanitarios elementales; en Salta el 65,1 por ciento, en Jujuy el 64,8 y en Santiago del Estero sólo el 52,2 por ciento.

Frente a este panorama que estamos planteando, de una cada vez menor transferencia de recursos y un cúmulo cada vez mayor de necesidades básicas insatisfechas de nuestras regiones del interior, tal vez podríamos tener la esperanza de que en este proyecto de presupuesto estuviesen previstas inversiones públicas significativas para nuestras provincias.

Sin embargo, realmente nos llevamos una gran decepción al respecto al comprobar que en materia de inversiones en bienes y servicios la región NOA tiene previsto sólo el 8,3 por ciento, el NEA el 26 por ciento, la Patagonia el 21,5 por ciento y la región Cuyo el 7,8 por ciento; frente a ello, la inversión pública nacional en bienes y servicios para la región central está prevista en el 32,6 por ciento.

Todo esto significa un panorama realmente desalentador para quienes representamos a nuestro interior. Esto también se encuentra reflejado en cómo se ha traducido el federalismo que mentamos inicialmente en materia de relaciones económico-financieras entre la Nación y las provincias. Me refiero al régimen de copar-

ticipación federal, donde progresivamente hemos venido soportando un creciente deterioro. Tras los diversos avatares que este régimen vino sufriendo desde 1935 hasta la fecha, llegamos a leyes técnicamente casi perfectas, como la 20.221, que rigiera en la década que va del 70 al 80. La actual ley 23.548 carece de las bondades de la anterior, pero satisface en alguna medida los requerimientos y necesidades del interior.

Sin embargo, hemos venido observando cómo, en virtud de diversas leyes especiales, de decretos o de acuerdos, se ha producido la progresiva desnaturalización del régimen de coparticipación federal, revirtiendo el sentido y la concepción que de él se tenía originalmente —que era esencialmente redistributivo—, para convertirlo en meramente devolutivo, perjudicándose naturalmente la legítima aspiración del interior, que quiere crecer, desarrollarse y acompañar este plan de transformación nacional que estamos concretando en nuestro país.

Esta es la observación fundamental que como representantes de los partidos provinciales y desde el interior podemos básicamente formular al proyecto de presupuesto que estamos analizando.

Asimismo existen algunos hechos puntuales que queremos significar. En este sentido menciono que una de las preocupaciones es la referente a la producción del tabaco en la región NOA. Hoy hemos visto con beneplácito que en la Comisión de Presupuesto y Hacienda y luego en el recinto se dio aprobación a un proyecto de ley por el que veníamos bregando los legisladores de esas provincias, sin distinción de banderías políticas. Se trata de la plena restitución de la ley 19.800.

Asimismo también apoyamos la inserción efectuada en el artículo 35 de este proyecto, pero con un agregado que postulamos para que la restitución plena de los recursos al Fondo Especial del Tabaco esté condicionada por la forma como la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación podrá disponer de estos recursos. Se trata de que ellos sean distribuidos necesaria y exclusivamente en base al valor de la producción de cada una de las provincias tabacaleras.

También nos preocupa la asignación de recursos que se realiza a nuestras universidades. El señor miembro informante de la mayoría ha señalado que habrá una mejora en la estimación aquí prevista. Nos preocupa que mientras la finalidad educación se acerca acertada y palmariamente a los requerimientos de la Ley Federal de Educación, con un incremento en sus



partidas de un 19,5 por ciento, en materia universitaria sólo se ha previsto en los recursos asignados un aumento del 11,4 por ciento.

Mucho más nos preocupa la distribución efectuada entre las diversas casas de altos estudios, porque observamos que en el caso concreto de la Universidad de Salta el crecimiento es de sólo un 3,7 por ciento. De mantenerse la asignación de recursos en estos niveles, ello ocasionará una gran dificultad para cumplir con los objetivos básicos de nuestra universidad nacional.

**Sr. Aceñolaza.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

**Sr. Folloni.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

**Sr. Aceñolaza.** — Señor presidente; quisiera recordar al señor diputado por Salta que la política global universitaria referida a la forma en que se han ido aplicando —luego de la sanción de la ley federal de educación— los distintos presupuestos, nos indica que se produjo un incremento del 35 por ciento en el presupuesto del año en curso con respecto al del año 1992. O sea que se superó holgadamente el 20 por ciento que establecía la ley federal de educación. De allí que la cifra que se ha acordado equilibra ese alto presupuesto que fue distribuido el año pasado dando una pauta que en este momento está en el orden del 47 por ciento a nivel global.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Salta.

**Sr. Folloni.** — Señor presidente: espero realmente que esa modificación se produzca.

Reitero que la distribución de recursos entre las diversas casas de estudios significa una escasa mejora y una situación afligente para nuestra Universidad Nacional de Salta.

En otro orden de ideas y en oportunidad del debate en particular habremos de señalar la necesidad de que se implemente un programa especial para la atención del cólera. Esto no se ha previsto aún a pesar de que en la finalidad salud vemos el establecimiento de planes específicos para la atención de diversas enfermedades que son flagelos en nuestro país. Creemos que es necesario asignar una partida especial que posibilite continuar una lucha exitosa como la que se está llevando a cabo contra esta enfermedad en una acción concertada entre la Nación y las provincias que están siendo afectadas por este principio de epidemia.

También habremos de proponer la creación de una partida especial para posibilitar la continuación y el normal funcionamiento de la Comisión Regional del Río Bermejo. Se trata de una inquietud que fue puesta en conocimiento de la Comisión de Presupuesto y Hacienda y del señor ministro del Interior, porque consideramos esencial seguir con los estudios de este tipo que finalmente nos deben llevar a la concreción de un postergado anhelo de nuestras provincias.

Finalmente voy a hacer referencia a dos cuestiones a las que aluden los fundamentos de este proyecto de ley.

Por una parte, se prevé un acrecentamiento de los recursos provenientes de la recaudación tributaria de alrededor de un 12 por ciento, lo que por ende aumentaría la masa a distribuir en concepto de coparticipación. No negamos la eficiencia con la que se ha ido incrementando la masa de recursos tributarios a partir del año 1991, pero sí ratificamos la crítica que hemos venido formulando con respecto a la forma en que dichos recursos están siendo distribuidos en los últimos ejercicios presupuestarios en detrimento del interior con relación a la zona metropolitana.

Pero, además de ello, quiero señalar que el índice de crecimiento previsto me parece un tanto voluntarista a la luz de las experiencias actuales. Recordemos que en el presupuesto del ejercicio en curso se había estimado una meta de recaudación de 10.900 millones de pesos, pero lo ejecutado hasta este momento y la proyección que podríamos realizar hasta finalizar el ejercicio nos demostrarían que ha habido una disminución del 8 por ciento en la masa recaudada.

Por otra parte, se hace referencia a la importancia que han tenido los acuerdos fiscales para asegurar una fluida recepción de recursos fiscales por parte de las provincias. Pero esto debemos adjudicárselo por sobre todas las cosas a la estabilidad económica y financiera alcanzada a través del plan económico. Por ese motivo, hemos acompañado todas aquellas normas que sustentan el plan implementado por el gobierno, a pesar de que éste aún no ha reconocido debidamente el esfuerzo que vienen haciendo muchas provincias en materia de contención del gasto público y reordenamiento de sus administraciones.

Es mi anhelo que en próximos ejercicios presupuestarios logremos una mayor justicia y equidad en la transferencia de los recursos y asignación de la inversión pública a este interior sistemáticamente postergado que ansía un desarro-

llo armónico del país, acompañando este proceso de transformación nacional en el cual todos nos encontramos empeñados.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital Federal.

**Sr. Alsogaray.** — Señor presidente: nos reúne nuevamente la discusión del proyecto de ley de presupuesto, en este caso, el correspondiente al próximo año.

Este proyecto ha sido presentado de una manera más ordenada, se lo ha hecho a tiempo y nominalmente no aumenta el gasto, que se mantiene en 40 mil millones de pesos.

De esta manera, la actual iniciativa repite la del año anterior, pero teniendo en cuenta la inflación del presente año vemos que se produce una reducción en el gasto real. No ocurre lo mismo con el gasto nominal, que es, en definitiva, el que determina la exacción a practicar sobre la actividad productiva para reunir recursos para el Tesoro.

Aparentemente el presupuesto está nivelado, pero para ello se recurre a una mayor coacción tributaria, a la venta de activos y, sobre todo al endeudamiento. Ese equilibrio —que siempre es buscado como un objetivo a alcanzar— no resuelve toda la cuestión relacionada con el gasto. La teoría moderna ha demostrado desde hace ya algunas décadas que no sólo importa la no existencia de déficit, sino que es necesario que el volumen del gasto no sobrepase cierto límite con respecto a lo que la actividad productiva puede proporcionar al Estado, porque si no se verá afectada y no podrá desarrollarse en la forma que le conviene al país y a las cuentas oficiales, las que se verán reducidas.

Prestamos especial atención a este tema del gasto porque creemos que esta impresión teórica —confirmada en la práctica por lo que ocurre aún en los grandes países que ahora están sumidos en una fuerte recesión— determina que esta posición sea verdadera y que nosotros debamos considerarla en nuestro examen de hoy. Por lo tanto, en este momento valen los argumentos que usamos en nuestra intervención el año anterior, que en la parte pertinente dice así: "En primer lugar, el presupuesto, como ley de leyes, influye sobre la marcha de la economía y por lo tanto sobre la actividad económica y los procesos recesivos o expansivos. En segundo término, en este caso particular, también influye sobre la reforma del sistema económico que se está intentando, que significa nada menos que cambiar cuarenta años de historia económica y social

en el país. Y en tercer lugar, influye sobre la ley de convertibilidad, que hoy por hoy es el eje de la política económica y de la reforma que está en marcha.

"Hemos estudiado estas influencias y en virtud de ello resolvimos que no podemos apoyar este proyecto de ley de presupuesto porque dichas influencias serían completamente negativas para los tres factores señalados."

Para poder aprobar este proyecto tendríamos que hacer una modificación fundamental que consistía entonces —y consiste otra vez hoy— en reducir el gasto público por lo menos en 5 mil millones de pesos, lo cual implicaría disminuir la carga impositiva precisamente en esa cantidad aliviando así las presiones que experimenta la actividad productiva del país.

Teníamos razón en aquel momento y el Poder Ejecutivo lo reconoció poco después al ordenar una rebaja del 10 por ciento en el gasto público. Todavía no sabemos si esa rebaja se ha cumplido o no; en todo caso se está haciendo un esfuerzo para presentar por lo menos las cuentas escritas como si se hubiera cumplido. No tenemos información como para poder opinar sobre si existe una verdadera reducción o no. Pero de todas maneras en ese momento teníamos razón y nos complace —digamos así— que el Poder Ejecutivo lo haya reconocido y llegara aproximadamente a la cifra que habíamos establecido.

Un hecho saliente de este presupuesto es que lógicamente no contiene muchos datos acerca de amenazas potenciales que existen sobre la marcha de las cuentas fiscales. Sabemos que hay demandas pendientes de enorme magnitud, juicios contra el Estado, remuneraciones absurdas de abogados y peritos y otras amenazas que no están computadas en ninguna forma pero que deberían ser tenidas en cuenta porque no estamos hablando de pequeñas cifras sino de miles de millones de pesos que alterarían completamente los presupuestos futuros.

Lo más importante es el endeudamiento. En estos momentos en el presupuesto figura un endeudamiento de 5 mil millones de pesos. Pero además en la economía del país hay que endeudarse por más de 9 mil millones de pesos, de los cuales 3.500 millones provienen del déficit de la balanza comercial y el resto de déficit en el balance de pagos. Para equilibrar este último, el endeudamiento debe elevarse en nada menos que 9 mil millones de pesos. Esto quiere decir que estamos manteniendo el actual nivel de actividad económica sobre la base de contraer nuevas deudas. Estamos descontando el futuro,

y esto ha resultado posible hasta ahora debido a que el flujo de capitales se produce hacia el país.

En este momento hay ingreso de capitales especulativos que vienen a la Argentina para aprovechar oportunidades circunstanciales, sobre todo la diferencia entre las tasas de interés que se pagan aquí y las que se obtienen en otros países. Pero, ¿hasta cuándo podremos contar con este flujo de capitales? ¿Qué pasaría si se invierte dicho flujo y, en lugar de venir divisas al país, comienzan a expatriarse? Obviamente esto puede producirse por un aumento de las tasas de interés en el exterior o también por otros fenómenos, a veces económicos y a veces políticos, que determinan cambios en las expectativas que son fundamentales. Estas expectativas tienen una importancia decisiva, como hemos visto que ocurrió hace poco tiempo en Europa, donde la libra inglesa debió ser devaluada, la lira fue también devaluada y la peseta fue devaluada en tres ocasiones, produciéndose una verdadera distorsión en todo el sistema monetario a pesar de la intervención del banco alemán que —según cifras que creo son correctas— debió invertir más de 60 mil millones de dólares para tratar de mantener el ordenamiento de divisas y no logró hacerlo.

Para ponernos a cubierto de estas amenazas futuras el proyecto de ley de presupuesto debería ser completamente distinto y tener un superávit suficiente como para hacer frente a las situaciones de emergencia y marcar la tónica que se seguirá en el futuro. Por lo tanto, la tarea de reducir el gasto público no es un *slogan* político sino una necesidad vital que tiene el país si es que pretendemos volver a crecer.

Sabemos que no es fácil reducir el gasto público, pero puede hacerse. Como ya lo expresamos el año anterior, estamos dispuestos a colaborar en una tarea ordenada y seria en la comisión que se integre para establecer en qué se reduce el gasto público. Por supuesto que esa reducción no es agradable; habrá que suprimir muchas cosas y contener muchas aspiraciones, pero eso es lo que el país tiene todavía que hacer en este proceso de reajuste que hasta ahora —contrariamente a lo que mucha gente cree— ha sido suave. Sencillamente —como ya lo señalé— hemos estado evitando un verdadero reajuste mediante el endeudamiento, pero no podemos seguir endeudándonos más.

Por lo tanto, hoy nuestra decisión es la misma que la del año pasado. Lamentamos mucho no poder acompañar con nuestro voto la aprobación de este proyecto de ley de presupuesto,

aunque mantenemos nuestra oferta de aprobarlo si existiera la posibilidad de analizar la reducción del gasto, lo cual es obviamente bastante difícil en el marco de nuestras prácticas parlamentarias.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Martínez Raymonda.** — Señor presidente, señores diputados: las últimas palabras del señor diputado Alsogaray centran las que van a ser mis primeras consideraciones acerca de la política económica global, de la cual el presupuesto es una estructura jurídico-económica que nos permite visualizar el país que hoy se está desarrollando en nuestra vida diaria, el que se proyecta para 1994, y fundamentalmente el de los próximos años en materia de ciertas variables que hoy parecen firmemente consolidadas, satisfacen y a veces hasta entusiasman a la gente. Así podemos observar si tales variables son susceptibles de mantenerse en el tiempo con la misma presteza, la misma pulcritud y sobre todo la misma firmeza con que hoy se alienta la estabilidad de que gozamos.

En la página 3905 del Trámite Parlamentario Nº 98 figura un cuadro con los supuestos macroeconómicos, o sea, los elementos con los que se trabaja en la elaboración del presupuesto y que componen la economía global. Allí se habla de una tasa de crecimiento anual de precios combinados del 4 por ciento. El comportamiento de los índices inflacionarios de 1993 autoriza al Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos —elaborador del proyecto— y al Poder Ejecutivo —su máximo responsable— a proyectar esta tasa de crecimiento. Estamos cerrando 1993 con una tasa de precios minoristas que ronda el 8 por ciento, que combinada con los precios mayoristas prácticamente equivale a lo proyectado como tasa de precios combinados para 1994.

El segundo indicador —el producto bruto interno— parte de un supuesto crecimiento real del 6,5 por ciento. Acumulados este crecimiento real del PBI y la tasa de crecimiento de precios, llegamos al 10,5 por ciento, que es lo que aparece proyectado como producto bruto interno para 1994.

Aclaremos que hace pocos meses, en oportunidad de estar en pleno trámite el debate de la ley de reforma previsional, una mañana nos despertamos y leímos en los diarios la noticia de que nuestro PBI, a raíz de un cambio de metodología de cálculo, de un día para el otro había subido el 40 por ciento. Estábamos hablando y pensando en 160.000 millones de pesos que de repente se transformaron en 257.000 mi-

llones para 1993. Esto haría pensar que esa noche los argentinos fuimos más ricos, pero no creo que lo notáramos en demasía en nuestra vida diaria, sobre todo los sectores que están más carenciados como consecuencia de políticas globales que ajustan más a unos que a otros. Seguramente ninguno de ellos recibió por lo menos la información de que esa noche el PBI había crecido un 40 por ciento, lo cual representaba per cápita una suma muy apreciable no visualizada por el hombre y la mujer común de la Argentina.

Pero donde el tema no parece tan figurativo o presuntamente diseñable de acuerdo a expectativas trabajando sobre elementos preexistentes, sino que la realidad nos toca, nos dice y nos clama, es en nuestro comercio exterior. Así lo apuntaba el señor diputado Alsogaray.

El déficit de la balanza comercial había sido en los años anteriores de signo inverso; llegamos a tener un superávit cercano a los 8.000 millones de dólares, que fue bajando como consecuencia de la apertura de la economía, de nuestro tipo de paridad cambiaria, de las ventajas que tienen los exportadores extranjeros para sus productos por los subsidios o de la tasa de inflación en el caso de nuestro socio del Mercosur, el Brasil. Así, la cifra positiva de la balanza comercial fue convirtiéndose en negativa para llegar a ubicarse en el ejercicio que estamos cerrando en 3.500 millones de dólares. Esto no parece resuelto como expectativa para 1994, pues según el Cuadro B-3 contenido en la página 3910 del Trámite Parlamentario respectivo, los bienes exportables ascenderían de 12.724 millones de dólares en 1993 a 14.437 millones de dólares en 1994. A su vez, las importaciones de bienes pasarían de 15.319 millones de dólares en 1993 a apenas 16.252 millones de dólares en 1994.

Ello retrotraería el balance de bienes, que de un déficit de 2.595 millones de dólares —que en realidad fueron 3.500 millones— pasa a 1.815 en 1994, y no vemos cómo podrá mantenerse y lograrse esas cifras.

Las autoridades económicas han hecho una interpretación realmente interesante. —por no llamarla de otra manera— de las denominadas ventajas de tener un saldo negativo en la balanza comercial. Aducen que cuando se compra más de lo que se vende queda como rezago mayor cantidad de bienes dentro del territorio nacional y eso indica la riqueza y el bienestar de los habitantes.

En consecuencia, todo estaría mejor si no vendiéramos nada e importáramos todo. El pueblo sería más feliz porque tendríamos más bienes,

más servicios y más bienestar. Pero lo cierto es que la economía del país no tendría con qué comprar esos bienes, en exceso sobre los que vende, tal como ocurre ahora.

Tal como señalaba el diputado preopinante, la solución que se ha encontrado es el financiamiento. No voy a repetir que el financiamiento se consigue porque le conviene a los capitales que ingresan, ya que obtienen condiciones ventajosas en las tasas de interés, encuentran seguridad y estabilidad en materia cambiaria y por lo tanto es satisfactorio traer dinero a la Argentina para inversiones financieras.

En ese aspecto es donde pongo el acento y la preocupación. El año pasado hablábamos con el propio ministro de Economía sobre este problema, en vísperas de la primera caída de la Bolsa, cuando se estaba viviendo la euforia de los meses de abril o mayo de 1992. Yo hacía esta misma reflexión, señalándole la necesidad de poner énfasis en grandes emprendimientos que promovieran la inversión y que se concretaran en cosas materiales, como por ejemplo fábricas, bienes de capital u obras de gran infraestructura como podría ser el riego de un millón de hectáreas en la zona de El Chocón o grandes presas hidroeléctricas en la cuenca del río de Santa Cruz. Son muchas las posibilidades que existen en la Argentina.

La respuesta que obtuve fue que estaba ingresando mucha inversión al mercado de capitales. Entonces, mi preocupación consistió en que el mercado de capitales era muy volátil, muy lábil, muy poco persistente en su crecimiento y —tal como luego ocurrió— esto podía provocar un desaliento en materia de inversión.

Es así que se produjeron picos de alza en los mercados bursátiles, seguidos por movimientos de baja, y continuamos sin inversión productiva, que es la que genera bienes que nos permiten exportar en condiciones de competitividad. Porque es a través del comercio y no del crédito como se produce el crecimiento de las naciones.

Tengo aquí un libro que contiene apreciaciones que coinciden con lo que estoy diciendo. Es una obra que apareció hace unos seis o siete años y en la que se señala: "En la nueva realidad mundial, una de las claves para el aumento de la productividad es que asignemos nuestras energías al aprovechamiento de las oportunidades comerciales que existen y dejemos de malgastarlas en la búsqueda de préstamos financieros que son exageradamente onerosos..." —en aquel momento, ahora no; aunque hay que devolverlos— "...y que comprometen cada vez más nuestro futuro. Es el comercio y no las finanzas internacionales, el que nos puede ayudar a salir

del estancamiento en la próxima década." El libro fue escrito en 1985 y la década referida es la de 1990.

Más adelante señala que —abrevio— el comercio exterior de un país es una actividad en la que el empuje y creatividad de la empresa privada es muy importante, pero no es todo, ya que se requiere una estrategia global del gobierno. En este sentido habla, entre otras cosas, de una política cambiaria, arancelaria y de reembolsos, además de una adecuada infraestructura física.

Me parece muy interesante este libro, especialmente porque su autor es el actual ministro de Economía, Domingo Cavallo, y puede servirnos de guía para conocer el pensamiento íntimo del hombre que ahora está conduciendo con eficiencia el plan de estabilidad. Pero lo quiero ver, con la misma eficiencia, promoviendo el plan de crecimiento, como el título de su libro *Volver a crecer*. Necesitamos crecer para arreglar la balanza comercial, pero fundamentalmente para poner más bienes y servicios a disposición de la gente, para mejorar su calidad de vida y para resolver los problemas tremendos que, tanto en la Argentina como en el resto del mundo, se generan como consecuencia de una serie de ingredientes de tipo económico social, que resultan difíciles de controlar, como lo son, por suerte, la prolongación de la vida de los hombres y mujeres que están en la tercera edad y, por desgracia, el aumento de la desocupación; en suma, dos elementos que hacen que haya más cantidad de habitantes a los que hay que sostener por vía de la previsión, y menos cantidad que genera ingresos por vía del trabajo.

Esta es una ecuación que por supuesto es preocupante para la Comunidad Económica Europea; pero allá ellos; nosotros tenemos que tratar de resolver nuestros problemas. En la Volkswagen ya tuvieron que reducir la jornada laboral a la mitad para duplicar los turnos de trabajo como manera de paliar este fenómeno. Si toda la Comunidad se anota en esta tesitura van a tener precios relativamente igualitarios y equilibrados, pero si no se actúa coordinadamente se van a producir los grandes desfasajes que ya estamos viendo en los tipos de cambio de la Comunidad Económica Europea con respecto al dólar y a las propias monedas internacionales.

Yo sigo con curiosidad fiscal y cambiaria los movimientos de las monedas europeas, y advierto que tuvieron que abandonar el sistema de la franja de flotación del 3 por ciento, hacia arriba y hacia abajo, autorizando a algunos países has-

ta cifras del 15 por ciento hacia arriba o hacia abajo, entre ellos la propia Francia. Italia e Inglaterra ya están fuera del sistema porque son imbankables, por lo menos para los demás socios, mientras que Alemania —que tiene el pesado lastre de reconstruir la Alemania del Este—, decidió en una actitud que puede ser objetable para nosotros pero que ellos prefirieron, no reactivar el Este con el sacrificio de mayores impuestos o reducción de gastos en el Oeste sino a través del crédito, porque se sienten con capacidad pagable. Y se sienten así con razón porque constituyen uno de los países con mayor saldo favorable en su balanza comercial. Si bien es cierto que comprometen su futuro con créditos que crecen en forma inmensa, lo hacen porque cuentan con una capacidad de creación de riqueza que va garantizando los pagos y permitiéndoles mensurar el aval de que cumplirán con ello.

Cuando observamos el presupuesto de la Nación lleno de cifras y de planillas, con un enjambre de planteamientos que tal como se dijo aquí por varios oradores tiene una muy prolija presentación, advertimos que no aparece la esencia movilizante que debe atribuírsele a los técnicos y teóricos de la política presupuestaria, aquello que es el gran motor, el instrumento del desarrollo y del crecimiento.

A propósito de esto viene a mi memoria una situación bastante parecida a la que está ocurriendo hoy y que sucedió en este Congreso en 1964. En aquella época no eran de práctica los reembolsos o reintegros a las exportaciones. En una reunión de la Comisión de Finanzas de la Cámara de Diputados, con participación de funcionarios del Poder Ejecutivo, algunos legisladores y entre ellos el que habla, planteamos por qué no se desgravaba de impuestos a los bienes de valor agregado que se exportaban, porque el mundo no exportaba impuestos sino mano de obra, materias primas, inteligencia y tecnología. Nosotros, hasta ese entonces, exportábamos el producto con todo el ingrediente impositivo y fiscal cargado al precio en el mercado interno.

El funcionario contestó que de hacer eso no habría recursos para financiar el presupuesto de la Nación. Entonces, devolví la pregunta con otra: cuánto se recauda de los distintos impuestos —en aquel entonces no existía el IVA— o tasas internas por los autos que exportamos al exterior.

El funcionario contestó que no se recaudaba nada porque no se exportaba ninguno. Entonces le señalé que si bajábamos un poco el ingrediente impositivo en los autos, podríamos comenzar a exportarlos. Desde entonces cambió



en forma bastante interesante la composición de nuestras exportaciones, aunque tenían y siguen teniendo un gran ingrediente de materias primas de origen agropecuario.

Estamos de nuevo en el tema; ya sé que el IVA se desgrava cuando se vende un producto al exterior; también sé que hay reintegros de distintas características y promoción de exportaciones.

Pero en el precio de los productos que se exportan incide, además del IVA, una cantidad de impuestos implícitos que hacen al financiamiento global del presupuesto, ya sean los impuestos a los activos —que no están derogados del todo—, el impuesto de sellos, los impuestos a los ingresos brutos en el orden local —que pesan gravemente porque representan el 2 o 3 por ciento de la facturación general— y otros. Para toda esa gama de impuestos que no están delimitados precisamente con respecto al precio del producto, como ocurre con el IVA, habría que encontrar un mecanismo y un método de cálculo que a través de una partida específica en el presupuesto —por ejemplo con destino al fomento y reactivación de la economía— impidan su incidencia en el precio de los productos exportables. Si hipotéticamente estableciéramos una partida de 300 millones de pesos y concediéramos un reintegro del 10 por ciento por los impuestos implícitos de los productos a exportar, ello podría generar un crecimiento de 3.000 millones de dólares de nuestras exportaciones industriales.

Ya sé que está el GATT y que hay que cuidar la fachada, pero esto lo están haciendo todos los países del mundo con la habilidad necesaria como para que no pueda protestar el organismo de las Naciones Unidas dedicado a las tarifas y al comercio exterior. Estas son las cosas que pueden hacernos crecer, como dice el hoy ministro de Economía en el libro ya citado.

Encontramos en este presupuesto posibilidades ciertas para poner en marcha la economía, activar la exportación de productos, nivelar la balanza comercial, requerir menos necesidad de financiamiento y mantener más estable nuestra balanza de pagos. ¿Dónde? Voy a hacer una rápida revisión del presupuesto, y comienzo citando una partida que además de coincidir con los 300 millones que sugiero tiene también grandes connotaciones de tipo político. Ya en el presupuesto de 1993 intenté sin éxito que la partida de los llamados adelantos del Tesoro nacional —que maneja el Ministerio del Interior con total discrecionalidad, lo cual no quiere decir que con dolo, pero es un acto no claro ni trans-

parente, y mucho menos equitativo desde el punto de vista político— estuviese sometida a un control posterior —modestamente no pido previo sino posterior— por parte de este Congreso.

La partida es de 319.800.000 pesos; era de 315 millones en el presupuesto del año pasado. Hemos reclamado a los sucesivos ministros del Interior, ya que cuando se votó aquella partida era ministro el doctor José Luis Manzano; cuando se puso en ejecución era ministro Gustavo Beliz, y ahora está terminando de ejecutarla el doctor Carlos Ruckauf. Les decimos que hay discrecionalidad y nos contestan que de ninguna manera. El señor diputado Antelo ha hecho un trabajo acerca de cómo se instrumenta el tema de los adelantos en la provincia de Santa Fe, sobre un total asignado de 5.487.000 pesos. El total de comunas de la provincia es de 360, pero sólo 142 se vieron beneficiadas con esta adjudicación. De los 5.487.000 pesos las comunas administradas por el justicialismo tienen la promesa de recibir 4.511.000, que representan el 82 por ciento del total a repartir. Esto, cuando las comunas justicialistas son sólo 180 sobre 360. Es decir, que representan el 50 por ciento de las comunas de la provincia y se les otorgó el 81,2 por ciento de los aportes. A las comunas radicales, que representan el 33 por ciento de las comunas de la provincia se les otorgó el 12 por ciento de los aportes, con 691 mil pesos. A las comunas demócratas progresistas, que representan el 8 por ciento, se les dio el 2,1 por ciento de los aportes, con 125 mil pesos. Honestidad, trabajo y eficiencia, que representa poco más del 1 por ciento de las comunas, se le otorgó el 0,73 por ciento, con apenas 40 mil pesos.

Es decir que aquí tenemos una partida que además de estar distribuida en forma inequitativa, no está puesta al servicio y al estímulo de la producción primaria y a la creación de fuentes de trabajo en las provincias, lo que realmente sería mucho más rentable para la economía general, para el presupuesto nacional y para las respectivas provincias y municipios. Estos son los favores políticos con que se manejan los ministros de turno con sus representantes, correligionarios y compañeros.

Es decir que el presupuesto sirve si se lo quiere usar como un instrumento de promoción y crecimiento del país, pero no da frutos si apenas se lo utiliza para cerrar cifras bien hechas. Con esto no quiero dejar de reconocer que la estabilidad es un valor muypreciado. Para alcanzarla hemos hecho lo nuestro, votando en este recinto las leyes que hacían falta. Sin los parti-

dos que integramos este sector intermedio, no se hubiesen podido aprobar. Por lo tanto, esto no implica ningún retroceso o arrepentimiento de lo positivo que se hizo en materia de estabilidad, pero ello no nos ata a aceptar que dentro del marco de la estabilidad lograda nos quedemos mirando impávidos cómo los hechos de la economía mundial siguen adelante. No podemos quedarnos estáticos, contemplando la estabilidad como una puesta de sol maravillosa, sino que hay que ponerla en movimiento para transformarla en crecimiento.

Decíamos que hay que corregir los factores externos. El factor político, en lo que atañe al manejo arbitrario de las partidas por parte del Poder Ejecutivo, también debe sanearse. Para no extenderme mucho más sobre los temas generales, quiero señalar la gran incógnita —recalco estas palabras— que es para mucha gente la cuestión de las cuentas previsionales.

Entre los distintos funcionarios del Poder Ejecutivo que se acercaron a la comisión, se encuentra el secretario de Ingresos Públicos.

Se le preguntó cómo iban a cerrar las cuentas en el sistema previsional. Contestó que él tenía la partida de la izquierda, que eran los ingresos, pero no la partida de la derecha, constituida por los gastos. Sobre esta última dijo que debíamos preguntar al secretario de Seguridad Social. Cuando asistió este funcionario, le preguntamos sobre la partida de la derecha. Dijo que si no le sacaban ningún recurso, si se mantenía el 16 por ciento del aporte patronal y si le acercaban el 15 por ciento de los impuestos coparticipables el sistema podía financiarse. Es decir que utilizó tantos condicionales que no sabemos de qué manera se piensa financiar en 1994 al sistema actual de reparto en la seguridad social que, no obstante la sanción de la ley de reforma previsional, sigue subsistiendo en plenitud hasta el 1º de febrero. Después de esa fecha se mantendrá, aunque los beneficiarios seguirán cobrando según si aportan a uno u otro sistema. Como para cobrar son las mismas personas, salvo el lamentable decrecimiento vegetativo que se produce en la población, no vemos cómo se financiará el sistema, porque la sanción de la ley de reforma previsional ha extraído al sistema el aporte del trabajador, que era del 10 por ciento en el régimen de reparto y se eleva al 11 en el de capitalización.

Además, a partir del 1º de enero de 1993, por un artilugio interpretativo de una norma que —reconozco es legal, aunque ello no quiere decir que sea legítimo o moralmente correcto—

se cambió el destino del 15 por ciento de los impuestos coparticipables, que según el pacto entre la Nación y las provincias suscrito en agosto de 1992, se atribuía al sistema previsional y a gastos operativos. Todo el mundo, ateniéndose a una lógica interpretativa, creyó que los gastos operativos podían ser razonables si se referían al costo de recaudación de la DGI, aplicado proporcionalmente al monto que se destinaba al sistema previsional. Es decir, dando un ejemplo simple, si el costo de recaudación de la DGI era de 100 pesos y de esa suma lo destinado al 15 por ciento para los coparticipables representaba 10 pesos para previsión social, era lógico que a esos 100 pesos de costo de recaudación global le sacáramos 10. Sin embargo, le sacaron el ciento por ciento al aporte.

Tengo en mi poder una planilla que hace unos meses nos hizo llegar el señor director de la ANSeS, el doctor Cissilino, que refleja lo ejecutado durante el año 1992 y el presupuesto de este año hasta mayo que figura en el Esquema de Financiamiento.

En la planilla del año 1992 figura entre los ingresos el 15 por ciento por impuestos coparticipables, acreditable a partir de octubre de 1992 porque en los meses de agosto y septiembre se aprobó el convenio. Se cubrían los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre y cuando fuimos a ver la planilla de Esquema de Financiamiento del año 1993 la partida del 15 por ciento de los impuestos coparticipables se había evaporado.

En este mismo recinto el señor ministro de Economía, cuando vino a informar sobre temas relativos al área de la previsión y otros de su cartera, nos dijo que por razones operativas esa suma se utilizó para cumplir con las provincias en lo que respecta al piso que se les había garantizado sobre los recursos coparticipables. Es decir que se saca en un convenio el 15 por ciento y se garantiza que se iban a reconocer 900 millones de pesos mensuales de coparticipación, y luego se usaron esos fondos para pagarles a las provincias.

Después hubo que cumplir con otros requerimientos para atender el déficit del Instituto de Pensiones y Jubilaciones de Militares, de la Policía Federal, de la Prefectura y de la Gendarmería, aunque en el pasado esas partidas salían del presupuesto y eran imputables a los distintos ministerios de los cuales dependían las fuerzas de seguridad.

Pero resulta que además de transferir estas sumas al sistema de jubilación privada, a partir de la hora cero del 1º de julio van a establecer un régimen donde se garantiza al empleador

una reducción de sus aportes, hasta un techo del ciento por ciento para determinadas áreas o provincias. Incluso se habla de que ese aporte se imputará como pago a cuenta del IVA.

En consecuencia, los egresos son rígidos e inamovibles; más abajo no se los puede llevar. Es más, el señor secretario de Seguridad Social ha dicho que a partir del 1º de diciembre habrá un aumento para 600.000 autónomos hasta llegar a la suma máxima de 400 pesos para cada uno. Todo esto es un egreso inamovible y rígido, pero los ingresos son podados y achicados y no existe aclaración alguna en las partidas presupuestarias de dónde va a aparecer el dinero necesario para cubrir los huecos o vacíos que se generan en el sistema previsional. Estamos alertas, esto lo saben en el Ministerio y lo he hablado con el doctor Schulthess. Conocen todo lo que está en juego, pero nadie da respuestas concretas ni aparecen los ingredientes necesarios para equilibrar esas cifras.

Podría concluir mi exposición haciendo una reflexión general, pero no puedo dejar de hacer referencia a la necesaria transparencia que deben tener las cuentas fiscales.

Quise ver qué pasaba con los sueldos de los funcionarios de mayor jerarquía del Poder Ejecutivo, porque desde siempre se ha dicho que tienen una valoración inferior a lo que es la realidad salarial del país. Tomé un ministerio y la categoría correspondiente a ministro, en la que hay un solo cargo —a pesar de que a veces la realidad nos muestra que hay otro ministro oculto—, cuya retribución anual es de 22.080 pesos. A esta cifra la dividí primero por 12 y luego por 13 contemplando la posibilidad de que se incluyera el aguinaldo. Al dividirla por 12 el sueldo mensual obtenido es de 1.890 pesos, y al hacer lo propio por 13 se determina un sueldo mensual y aguinaldo correspondiente de 1.698 pesos.

Pero en el mismo ministerio encontramos personal designado por el decreto 993/91, que es el que surge de los concursos que se realizan para lograr una mayor eficiencia en la administración pública. Aclaro además que estoy hablando de personal jerarquizado que ocupa desde la categoría A hasta la N. En la categoría A hay nueve agentes —en ese caso— que reciben una retribución anual de 26.890 pesos cada uno es decir, 4.800 pesos más que el ministro.

¿Por qué no sinceramos y concretamos en el presupuesto de la Nación lo que realmente deben cobrar los ministros? Digo esto porque considero indecoroso que a un funcionario de

tan alto rango se lo retribuya con sólo 1.890 pesos mensuales. Además, el propio ministro de Economía, con una franqueza que respeté y no critiqué, dijo que no podía vivir con esa cifra —lo cual es totalmente cierto— y que una entidad privada de la que había sido fundador le aportaba una suma adicional para completar un ingreso mensual de 10 mil pesos que le permitía vivir y mantener adecuadamente a su familia.

En razón de que no todos los ministros pueden contar con el aporte de un instituto de esta naturaleza, adelanto que en el tratamiento en particular propondré la creación de una partida que permitirá incrementar los sueldos de los ministros a un nivel razonable para un país que aspira a entrar en el Primer Mundo, ya que nadie puede negar que estos sueldos no se cobran ni siquiera en el cuarto mundo.

Esta iniciativa le haría bien al país, a los señores ministros —porque podrían vivir tranquilos— y al presupuesto, porque no se estarían ocultando o desfigurando realidades, lo que en nada beneficia al sistema republicano.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Comisión de Justicia, doctor Francisco de Durañona y Vedia.

**Sr. Martínez Raymonda.** — Señor ministro... (*Risas.*) Perdón, señor presidente, estaba tan entusiasmado por mejorar la condición de los ministros, que me excedí en la jerarquía que le corresponde, a pesar de que la de diputado es más importante porque no sólo es el representante directo del pueblo sino también porque es elegido por él.

**Sr. Presidente** (Durañona y Vedia). — La Presidencia solicita al señor diputado que también haga referencia al incremento que se destinará a los señores diputados (*Risas.*)

**Sr. Martínez Raymonda.** — Señor presidente: no puedo hacerlo porque en pocos días dejaré de pertenecer al cuerpo, aunque podría pensarse que por esa misma situación estoy autorizado a hablar del tema.

Volviendo a la realidad de las cifras del presupuesto, debo decir que el proyecto está bien hecho, pero le falta dinámica, fuerza, gravitación y empuje. Una norma de este tipo debe crear, a través de la programación del funcionamiento del Estado, los instrumentos financieros, económicos y fiscales necesarios para promover el desarrollo y el crecimiento del país.

La estabilidad no es eterna. No me preocupa que se vaya el dinero que vino sino que no venga más y que entonces esa deuda de la que

habló el señor diputado Alsogaray —que yo ratifiqué y todos conocemos— nos ponga en aprietos muy serios.

Está muy bien crear un mercado de capitales interno, pero eso es algo que va de las fronteras hacia adentro; en cuanto a nuestras relaciones con el mundo necesitamos divisas que generen trabajo, apelando a la inteligencia y esfuerzo de los argentinos. Para ello hay que exportar más, tenemos que contar con las condiciones necesarias y, en este sentido, el presupuesto de la Nación —en las áreas que correspondan— deberá instrumentar los mecanismos indispensables a efectos de que la Argentina vuelva a retomar su marcha de crecimiento de las exportaciones y su comercio exterior superavitario y así lograr un mejoramiento general de las actividades externa e interna del país.

Con estas observaciones adelantamos nuestro voto favorable en general al proyecto de ley de presupuesto porque creemos que no se puede dejar de aprobar una iniciativa de esta índole, pero adelantamos que en particular formularemos éstas y otras consideraciones que entendemos son conducentes al mejoramiento de este instrumento jurídico que está en consideración.

**Sr. Presidente** (Durañona y Vedia). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

**Sr. Estévez Boero.** — Señor presidente: después de haber analizado y escuchado en la larga tarca desarrollada por la Comisión de Presupuesto y Hacienda, lo expuesto por los distintos integrantes del equipo de Economía, y ante este proyecto de ley de presupuesto que en síntesis determina qué porcentaje aporta y recibe cada sector social, las provincias, los municipios y la Nación, nosotros debemos expresar con claridad que no compartimos la filosofía que alumbra a esta iniciativa. Digo esto porque del proyecto en consideración surge que ponen más los que menos tienen, y los que más tienen, que son los menos, sacan más. Esta es la filosofía del crecimiento para luego hacer justicia, la estabilidad para luego crecer.

La estabilidad, con la cual todo el mundo está de acuerdo, se ha logrado. También se ha logrado detener la inflación, llevándola a límites prácticamente inexistentes, y con esto igualmente todos están de acuerdo. Pero el crecimiento está por verse y la justicia social cada vez se encuentra más lejana.

Este proceso se ha operado también en muchos países de América latina, donde en más de diez de ellos la inflación no ha superado el 10

por ciento anual en los últimos años. Pero en ningún país de América latina han mejorado las condiciones sociales: la pobreza se ha incrementado en cantidad y calidad y las diferencias entre los que más tienen y los que menos tienen son cada vez mayores.

El mundo ya está comenzando a dar la vuelta de esta panacea que parecía el capitalismo salvaje. Hoy se plantea, con las nuevas técnicas que emplea este tipo de economía, que es necesario ser regresivo en el cobro de los impuestos para poder ser progresivo en el gasto. Pero reiteramos aquí lo expresado en el sentido de que cada gasto tendría que ser doblemente progresivo: primero, para neutralizar la regresividad producida en el cobro y, segundo, para incorporar la necesaria progresividad a la que la sociedad debe tender. Sin embargo esto no sucede; ni siquiera se neutraliza la regresividad del sistema impositivo. Según el presupuesto, si consideramos aparte el sistema de seguridad social por su especificidad, pero teniendo en cuenta como gasto social la parte impositiva que se deriva al mismo, el 71,7 por ciento de los ingresos de la administración nacional proviene de impuestos indirectos, donde pagan más los que menos tienen.

Al considerar el gasto, y dando por buena la clasificación que hemos criticado, el social sólo llega al 48 por ciento del total. En conclusión, los sectores populares mayoritarios que con su consumo aportan lo sustancial de los ingresos públicos —el 71,7 por ciento— por medio de los impuestos indirectos, no reciben en el gasto social la devolución de esa suma. Esto significa que están ellos financiando el gasto del Estado, beneficiando a los sectores más ricos que no aportan lo que deberían ni siquiera para un gasto social neutro.

También sería necesario analizar la eficiencia en lo que se denomina gasto social, dado que encubre partidas que tienen una utilización susceptible de manejos político partidarios.

Existe además otro aspecto de este tema que está dado por el dogmatismo ideológico del equipo económico. Cuando hablan de políticas sociales se refieren a la política de administración del gasto social, y cuanto más a la política fiscal, pero dejan afuera lo más importante de una correcta política social: las políticas de ingreso y de empleo.

Ya hemos comentado la regresividad de la política de ingresos que existe en el país desde hace 18 años y de la variable de ajuste en que se ha convertido el empleo, que ha registrado los peores índices de la serie histórica.

Es necesario integrar la política social con la económica. Hay que delinear una política económica al servicio de la sociedad y no al servicio de las exigencias de los acreedores de la deuda externa. El señor presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda, comprovinciano y amigo, expresó que la deuda externa ha dejado de figurar en las primeras páginas de los diarios. En realidad, ya no aparece en los principales titulares de los periódicos porque se pagan con gran acatamiento los índices que las grandes centrales internacionales de las multinacionales quieren que se pague. Por eso la deuda externa no es noticia: se paga exactamente lo que nos piden y después se reparte lo que queda entre los argentinos, con lo cual para lo social no queda casi nada, como lo demuestra nuestra práctica inexistente en materia de salud pública y educación.

No se puede hacer mucho desde el lado compensatorio si no se modifica el perfil de la producción. Existe la necesidad de que se considere a la familia como el principal efector de la política social, que se definan una serie de indicadores sociales básicos y que se publiciten adecuadamente. Asimismo es necesario impulsar la eficiencia en el denominado gasto social.

Por otra parte, alguna vez habrá que meditar acerca de los efectos morales de la política económica que rige el país, que es profundamente inmoral pues carece de valores. Para ella el valor supremo es el lucro, es el becerro de oro ante el cual se inclina la República y todos los días se le recitan loas. Es el triunfalismo de una sociedad de consumo que se irradia en la gente. Después nos asustamos por el problema de los niños de la calle y la delincuencia juvenil. Hay una sociedad hipócrita que presiona a los legisladores para que se incrementen las penas por esos delitos en la creencia de que de ese modo puede saldar sus cuentas. Nadie se preocupa por el niño, la familia y los desamparados. Todos estamos contentos porque se han incrementado las penas y nos parece que de ese modo hemos resuelto el problema. Pero esto no es así; recientemente en el mundo se han registrado dos ejemplos catastróficos en materia de delincuencia infantil. Me refiero a los casos de Inglaterra y de Francia, que han tenido un tratamiento totalmente disímil.

En Inglaterra —la austera, la colonialista—, se trató el caso de los niños "A" y "B", y cuando existieron las pruebas de la relación fáctica y la responsabilidad objetiva de los menores se los condenó a permanecer en la cárcel prácticamente de por vida: se dieron los nombres y asunto concluido. Los padres del niño muerto

dicen que están esperando a que aquellos salgan de la cárcel para poder matarlos. En Francia, no se dieron los nombres de unos niños que cometieron un asesinato; se llevó a cabo el proceso, se hallaron responsabilidades objetivas y a los menores se los envió a sus casas. El Estado designó un equipo de sociólogos y psicólogos para estudiar el medio en que vivían esos niños —la familia, la escuela—, para ver cómo habían hecho esa barbaridad y qué modificaciones había que introducir en la sociedad para evitar que el caso se reiterase.

Se trata de dos conductas y de dos responsabilidades sociales absolutamente diferentes. Estos son contenidos morales que hay que introducir en la economía. El hombre no es un bicho ni un recurso; para el socialismo, el hombre no debe estar al servicio de una concepción económica sino que ésta debe estar al servicio del desarrollo moral y material de los hombres.

Sintéticamente expresaremos las conclusiones de nuestro análisis del presupuesto, y solicitaremos la inserción de un estudio detallado.

Consideramos que este presupuesto sigue manteniendo las facultades que otorgan al Poder Ejecutivo discrecionalidad en cuanto a la obtención y aplicación de recursos, como se desprende de los artículos 5º y 6º del proyecto de ley. Este presupuesto pretende ratificar, mediante su artículo 29, la política anticonstitucional del dictado de decretos de necesidad y urgencia, que ascienden a 19. Pretende otorgar atribuciones al Poder Ejecutivo sobre aquellas sumas que legalmente corresponden a las provincias y que se incluyen en la jurisdicción 91. Plantea un marco macroeconómico que elude considerar los problemas productivos de distintos sectores de la actividad económica. Asimismo, elude los problemas de desempleo y subempleo que afectan a la población, e ignora el regresivo cuadro que exhibe la distribución del ingreso en nuestro país.

Plantea un comportamiento del sector externo que tiene poco que ver con la realidad; porque cada año que transcurre este sector agrava su déficit y no es previsible una reversión de la situación. Proyecta un futuro inmediato donde el mercado y el tipo de cambio fijo son las piezas claves, abusando de una corriente financiera de capitales externos que simplemente vienen a introducirse al circuito financiero no para la inversión productiva sino para posibilitar la existencia efímera, sin bases reales, del plan de convertibilidad, a cambio de altas tasas.

El proyecto mantiene un tratamiento de la deuda pública externa, que no se ha visto reducida sustancialmente a pesar de los 24.387 millones

de dólares, en efectivo y títulos, que han producido las privatizaciones. Los ingresos tributarios se basan en un 75 por ciento en impuestos indirectos, hecho que imprime características regresivas al sistema. Los ingresos presupuestados, son muy optimistas. Pensamos que difícilmente se podrá incrementar en un 25 por ciento la recaudación de 1994 respecto a la de 1993.

La distribución de los ingresos tributarios ha ido recortando las sumas que les corresponden a las provincias, y en tal sentido 1994 será mucho peor que 1993. Los estados provinciales se ven presionados a la firma de los llamados pactos fiscales, que van reduciendo la existencia del federalismo en nuestro país; el poder de decisión de las provincias se achica cada vez más y el que llega a gobernador tiene muy pocas posibilidades de disentir si no quiere tener gravísimos problemas sociales dentro de su provincia en los siguientes quince días. Esta es la realidad de un federalismo que se declama, en el que se federalizan los gastos y se centraliza la recaudación y el manejo de los fondos.

La recaudación prevista para el área de seguridad social expresa un importante incremento que no vemos demostrado, si analizamos la masa salarial global y las explicaciones que nos han dado las autoridades del sector durante las reuniones celebradas por la Comisión de Presupuesto y Hacienda.

La distribución del gasto sigue mostrando que la atención de los servicios de la deuda externa tiene un importante peso, mientras que aparecen como insuficientes las sumas asignadas a otras áreas, como por ejemplo a las universidades y a la enseñanza en general. Por lo tanto, los aumentos que se han anunciado no alcanzan a resolver la crisis aguda que enfrenta el sistema educativo en el país.

El llamado gasto social se conforma —tal como lo hemos expresado— en base a la metodología de considerar arbitrariamente como tal partidas de diversa índole. En este sentido, hay un dato técnico que es real y que hay que destacar —ya lo mencionó el señor diputado Lambert—, como es el hecho de que desde hace unos años el presupuesto está siendo remitido en tiempo a la consideración del Congreso Nacional. Pero también tengo que remarcar que si no podemos chequear el presupuesto con las cuentas de inversión, la importancia de este instrumento es sumamente relativa, ya que no sabemos en qué se gastaron y cómo se aplicaron las partidas de los ejercicios correspondientes a los años 1991 y 1992. Y en lo atinente a la ejecución presupuestaria del corriente año los datos son imprecisos y parciales.

Ese hecho relativiza cualquier conclusión seria y objetiva a la que podamos arribar sobre el presupuesto que estamos analizando. A pesar de ello, las cifras que conocemos nos llevan a afirmar que la forma en la que se gasta no llega a neutralizar la regresividad aplicada en el sistema impositivo.

Además, no existe una integración entre la política social y la económica. Por ello, los aspectos más importantes de una correcta política social, el ingreso y el empleo son los más golpeados por la política económica, dado que se los utiliza como variables de ajuste.

Por todos estos motivos que he expresado sintéticamente, no acompañamos este proyecto de presupuesto, por lo que los integrantes del bloque Unidad Socialista, Honestidad, Trabajo y Eficiencia vamos a votarlo en forma negativa.

**Sr. Presidente** (Durañona y Vedia). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Fescina.** — Señor presidente: el análisis del tema que hoy estamos considerando sirve para reafirmar, una vez más, que el país ha ingresado con decisión, con audacia, pero también con un gran sacrificio en un proceso de cambio cuyos aspectos generales juzgo como positivos.

Desde mi punto de vista, la democracia y la libertad han sido sin ninguna duda, las puertas que se abrieron para dar lugar a esta etapa de transformación nacional. Sin ellas esto no hubiese sido posible, porque la democracia afirma la convivencia y porque la libertad no sólo abre nuevos horizontes sino que también tiene la virtud de hacer perder los miedos a un cambio desconocido.

Este proceso de cambio abre esperanzas ciertas, y a la vez crea ansiedades y dudas legítimas en todos aquellos —que son muchos— que aún no advierten que pueden llegar a ser beneficiarios de este proceso de cambio.

Sé —no lo ignoro— que una etapa de transformación siempre cobra víctimas, pero ahí es precisamente donde se reclama la presencia del Estado, de un Estado que no deserte de su responsabilidad de ser el fiel de la balanza para que el cambio sea reparador y no generador de nuevas injusticias.

El Estado tiene la obligación irrenunciable de estar presente para que las eventuales injusticias que genera transitoriamente el cambio no anarquicen la protesta.

El mercado y la competencia, a los que adscribo, se ocupan de la economía, pero de la gente debe ocuparse el Estado. Ese es su rol en un proceso de cambio; no debe desviar su atención de la gente.



Estoy expresando estos comentarios con el ánimo cierto y decidido de contribuir al éxito de esta etapa de transformación, pero lo hago además porque estoy convencido de que no será posible reeditarla. El pueblo en su conjunto y el país todo han jugado todo lo que tenían en una apuesta: no hay más resto para intentarlo de nuevo, y por eso debemos tener sensatez e inteligencia para ayudar al éxito de este proceso de transformación. No hay otras alternativas futuras, si esto fracasa, porque debemos tener conciencia de que el único gran capitalista de este proceso de cambio ha sido el pueblo, que aceptó este sacrificio y lo aceptó en paz.

Dentro de este marco quiero referirme a dos aspectos que involucra este proceso económico. Casi sin sobresaltos, desde 1991 en adelante, por lo menos en la superficie se ha ido desarrollando un proceso de estabilidad de la tasa de inflación, que hoy nos permite precisamente aprobar un presupuesto que tiene por expectativa una tasa del 4 por ciento en los precios combinados, algo inédito en décadas, y que además nos promete un crecimiento del 6 por ciento.

Pero el peso de estos logros está concentrado, no tengo dudas, en los sectores sociales que permanentemente reciben los ramalazos de la política económica, que sin duda debemos reconocer tiene una imaginación inacabable para esto.

En los últimos tiempos se ha ido alimentando un clima de opinión generalizado que ataca lo que se denomina el costo social y el costo laboral. No niego que siempre es posible hacer ajustes, aun en nuestra economía individual. Pero frente a estos ajustes la repregunta es cuál es el límite y la otra, cuál es el objetivo final.

Como ejemplo de lo que estoy diciendo puedo mencionar la reciente polvareda que se levantó con motivo del aumento a los jubilados dispuesto por el Senado de la Nación. Pues bien: ¿cuál es el epicentro de esta controversia que tuvo a los senadores y al ministro de Economía en un ida y vuelta a veces salido de los cauces formales que se deben mantener en una controversia? ¿Cuál es el centro de la discusión, que también es posible extrapolar a otras cuestiones?

El plan de estabilidad ha sacralizado un tipo de cambio. Todas las verdades surgen y se afirman en él. Pero como las realidades económicas pueden más que las deidades económicas, para que aún subsistan la estabilidad y la

producción es necesario atacar a otros sectores. El crédito sigue siendo oneroso. No se han tomado medidas o por lo menos las que se empezaron a tomar no fueron eficaces. La energía no baja, el petróleo sí baja el combustible no. La intermediación es cada vez más cara, y si no, que lo digan los hombres de campo y los consumidores. Los impuestos nacionales y provinciales tampoco ayudan. Me informan que la provincia de Santa Fe acaba de resolver un aumento del 22 por ciento del impuesto provincial en esta etapa de estabilidad. El peaje también sube.

En fin, la realidad no obedece a la deidad económica de sacralizar el tipo de cambio, que pretendía mantener inalterables las demás variables económicas. Pero como estas variables tienen la fortaleza suficiente para no recibir o por lo menos no sentir los ataques del poder, entonces hay que atacar a otros sectores para contribuir a que esa deidad del tipo de cambio no se altere.

¿A quién se ataca? Pues a la gente, se ataca a la gente, a la indefensa gente, a aquellos que sólo tienen el murmullo para defenderse. En primer lugar, a los jubilados, y estoy respondiendo a esta controversia que se ha desatado entre los senadores y el ministro de Economía. Primero se sustrajo el aporte del trabajador con la sanción de la ley 24.241. Por lo menos espero que este sacrificio permita crear un gran mercado de capitales; pero eso no fue suficiente porque, aunque es de plazo inmediato, comenzará a funcionar en junio o julio. Hacen falta respuestas en el aquí y en el ahora. Y entonces el señor ministro prometió la reducción de los aportes patronales. La desfinanciación del sistema previsional es total.

A pesar de que nuestro amigo Tacchi transpire y haga bien las cosas, recaudando más, en el caso del sistema jubilatorio no tendrá sobre qué recaudar, pues no contará más con el aporte del empleado y habrá disminuido la contribución del empleador. Esta es la discusión a la que me refería. Aquí está el epicentro.

No vaya a ser que los señores senadores Britos y Cafiero, que impulsaron en definitiva la iniciativa y querían darle un tubo de oxígeno a la gente, también expresen a la población cuál es la política social del ministro de Economía. Y hablo del ministro de Economía y de la política social porque no aparecen en el seno del poder otros "machos" que le discutan al ministro lo que debe hacer y lo que debe ser la política social, a pesar de que desde el Ministerio de Trabajo o desde el Ministerio de Salud

y Acción Social tiene que surgir directamente la política social argentina.

No vaya a ser que estos senadores le digan a la gente por qué no es posible dar estos aumentos. Todo esto es para mantener la deidad cambiaria. Yo también la deseo, pues no soy un tirabombas, pero me pregunto de qué lonja sacará el ministro de Economía lo que necesita para seguir manteniendo la deidad cambiaria cuando no haya más nada que sacarle a la gente o cuando, utilizando algo de humor negro, no haya más gente.

Ahora hay otro capítulo abierto en la Cámara de Diputados. Se trata del proyecto de ley laboral, que también se ha planteado con objetivos equivalentes. Por supuesto que en esta disputa este sector de la gente tiene representantes comprometidos que no son fáciles de arrear, según la historia social argentina.

Me gustaría saber cómo termina esta disputa. También es cierto que en este tema está involucrada la estabilidad, para que la gente ponga algo más en esta apuesta. Asimismo, también existe una vinculación con la apertura económica dispuesta por el ministro. Toda la información internacional registra que el único dato cierto de la Comunidad Económica Europea —que ha logrado unir absolutamente a casi toda Europa occidental— es que seguirá aumentando el desempleo.

Me pregunto si la Argentina va a aceptar resignadamente que la desocupación que ha generado este proceso de cambio sea el segundo sacramento de esta propuesta económica. Miremos lo que ocurre en Europa. La inmigración trabajadora de países vecinos, que era convocada y recibida con beneplácito, hoy es vituperada y tiene que absorber las reacciones nacionalistas de los trabajadores desocupados. Los yugoslavos, que se observaban con beneplácito y eran convocados para menesteres menores, hoy son rechazados por la Europa desarrollada; lo mismo ocurre con otras colectividades.

Quiero referirme brevemente a la apertura económica, que tiene decisiva influencia en los temas sociales. Sé bien lo que significa la apertura económica. Sé que si un país quiere competir, debe abrirse. Lo que no puede pretenderse nunca de una política de apertura económica es que seamos competitivos al costo de uno solo de los datos de la ecuación productiva: el trabajo. Porque si así lo hiciéramos veríamos que las otras variables de la economía no responden.

Cuando la economía se construye al margen de la política, se transforma en algo así como en el zar de un país. Y cuando esto ocurre de-

bemos estar prevenidos para no contradecirnos y para no anular los valores políticos esenciales a los que estamos adscriptos. La apertura económica, tal como está concebida, condiciona valores políticos trascendentales y universalmente admitidos, porque se la instaló como una reacción espasmódica para neutralizar el termómetro de la inflación y no como una política que, como ocurre siempre, necesita tiempo para su implementación.

Hay que dar una chance a la presa, que es la industria y el sector productivo. Hoy estamos inundados de bienes que provienen de países en los cuales el trabajador percibe un salario que oscila entre 50 y 150 dólares mensuales, e sea un puñado de arroz es su dieta. Jubilaciones, salud y vivienda son cuestiones que no figuran en el calendario social de esos países.

¿No ha llegado el momento de que nos preguntemos si no estamos subsidiando la esclavitud ajena? ¿No deberíamos preguntarnos si el hecho de aceptar la importación de estos bienes no significa transgredir flagrantemente los derechos y la dignidad humanos? ¿O es que acaso los derechos humanos sólo se transgreden cuando se mata, se limita la libertad o se coacciona?

Cuando un hombre percibe un salario de 40 dólares, ¿se están respetando los derechos y la dignidad humana? Debemos tener en cuenta que nosotros estamos comerciando con esos países.

¿Debemos sepultar la bandera de la dignidad humana por el hecho de que la economía nos marca estos procedimientos? ¿Acaso debemos elogiar a estos países calificándolos de emergentes, como se dice en la jerga de los técnicos de estos tiempos? ¿Hacia dónde va dirigido el concepto de productividad que pretende la ley laboral? ¿A que nuestra productividad laboral compita con Alemania, Italia o los países del Benelux, o a instalar un modelo de vida asiático en la Argentina? ¿Qué queremos al final de este proceso? ¿O no es legítimo que nos levantemos contra la esclavitud? ¿Por qué no observamos la actitud de México, de este México modernizante y transformador de Salinas de Gortari, en cuanto a la política arancelaria que aplica en relación a los bienes provenientes de China y Pakistán? ¿A qué nos lleva todo esto? La respuesta nos la da el suplemento económico del diario "Clarín" en su edición del último domingo cuando, refiriéndose a las actividades que están en serio riesgo en la República Argentina, entre ellas la petroquímica y la textil, señala respecto de esta última: "Otro caso patético es el del sector textil. Una importante empresa del mismo, a efectos de asegurarse rentabilidad

(que por otra parte es exigida por los accionistas) decidió fabricar calzado deportivo bajo su licencia en países asiáticos. Era la única forma de lograr competir con las importaciones que llegan desde esos países, con un costo de mano de obra infinitamente inferior al local."

¿Cuáles son los efectos que acarreará una medida de este tipo en otros sectores de la industria? Se ampliará la brecha del déficit comercial —al que aludieron los señores diputados Alsogaray y Martínez Raymonda— quedarán ociosas algunas máquinas textiles y habrá menos aportes a la seguridad social.

¿Cómo concluirá esta apertura económica que sólo deifica el tipo de cambio? Sé que es imposible "vivir con lo nuestro" y que el autismo es una etapa clausurada en la economía. Adscribo a los conceptos del mercado y la competencia, aunque hay algo que me separa de quienes se afirman ciegamente en ellos. No creo que la solución para nuestro país pase por instalar la tesis del papel carbónico, para copiar todo lo que ocurre fronteras afuera. No creo en la metodología del transplante, pero estoy seguro de que es necesario mirar fronteras afuera, aunque manteniendo la libertad de mirar. No creo en el transplante; creo en el injerto. Considero que la voluntad de cambio es un proceso que tiene algo de imitación, un poco de conservación y una cuota de creación. Para constatarlo sólo basta con mirar a la vieja Europa, que es la expresión de la sabiduría política: exportan docencia de libre comercio, pero no dudan en aplicar el proteccionismo cuando se afectan intereses nacionales.

Con respecto a la inacabable discusión del GATT la información periodística de estos últimos días aporta un dato importante. Señala que Francia, la expresión de la libertad política, pretende incorporar en las discusiones del GATT la protección de la cultura, porque los videos provenientes de Estados Unidos a costos inferiores a los del país mencionado en primer término están haciendo tambalear la industria cinematográfica y televisiva, que es la que canaliza la cultura nacional. Inclusive se destaca que en París se reunió una significativa cantidad de trabajadores de la industria cinematográfica que reclamaba la protección de esta actividad. En cambio nosotros obedecemos ciegamente a los ideales que nos exportan. No todas nuestras tradiciones ni nuestros valores son retrógrados o imposibilitan el cambio. Rescatemos aquellos valores y tradiciones que han forjado nuestra identidad nacional; hagamos el esfuerzo de transporarlos a esta etapa de transformación na-

cional, como garantía para que el cambio realmente sea para todos y no sólo para algunos. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Durañona y Vedia). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Gallo. — Señor presidente: hablo en nombre del bloque de diputados nacionales del Movimiento por la Dignidad y la Independencia a los fines de hacer un análisis global de este proyecto de ley de presupuesto contenido en el Orden del Día N° 1.722. Desde ya quiero dejar constancia de nuestra oposición a dicha iniciativa.

Como se ha ocupado de destacar el señor miembro informante, este proyecto de ley de presupuesto ha sido presentado en término; es el tercer año en que se lo hace antes de que venza el ejercicio en curso. Sin duda ésta es una buena práctica formal; pero nada más que eso; lamentablemente se vio también formalmente empañada, sobre todo para quienes no integramos la Comisión de Presupuesto y Hacienda, por el modo tardío y antedatado en que nos ha llegado el dictamen de comisión.

En efecto, el Orden del Día N° 1.722, de fecha 18 de noviembre de 1993, llega a nuestro poder el 25, es decir, dos días antes del vencimiento del plazo previsto en el artículo 25 del reglamento, lo cual nos limitó la posibilidad de formular observaciones y nos limita ahora para profundizar su estudio. Pero esa imposibilidad de control no termina ahí. Un presupuesto no es sólo un modo ordenado de clasificar los gastos ni tampoco únicamente una forma de detallar dónde se harán las inversiones y de dónde se obtienen los recursos. Un presupuesto es fundamentalmente el medio que tiene la ciudadanía —y en especial sus representantes— de dictar la gran política gubernativa, de controlar el gasto público y de determinar las prioridades nacionales. Pero para ver la eficacia de un presupuesto no sólo es necesario observar que las cuentas cierran en los papeles sino también comprobar cómo se ha realizado su ejecución y de acuerdo con la ejecución del presupuesto anterior nosotros podemos hacer proyecciones o correcciones sobre el presupuesto futuro. Lamentablemente eso no lo pudimos hacer en este caso.

Como dije, conviene a los fines de la planificación del presupuesto futuro conocer el modo y la posibilidad que hubo de ejecución del presupuesto anterior. Pero ello no ha sido posible porque desde que el doctor Cavallo se hizo cargo del Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos e instrumentó la actual política económica no han llegado a este Honorable Congre-

so las cuentas de inversión de los ejercicios anteriores, lo que debería hacerse antes del 30 de junio del año siguiente al de cada ejecución presupuestaria. Dichas cuentas no se han remitido para su aprobación al Poder Legislativo por tres ejercicios consecutivos.

Pero la cosa no termina allí, porque en realidad el proyecto de ley que sancionó el Honorable Congreso —con nuestro voto negativo— luego fue modificado por medio de un decreto, uno de los tantos de los que hace gala el actual gobierno invadiendo de modo ilegítimo las atribuciones del Parlamento. En efecto, el decreto 408/93 redujo en un 10 por ciento el gasto que había sido aprobado para el presupuesto correspondiente a 1993.

Estamos considerando un proyecto de ley de presupuesto en el que cierran los números, pero que en realidad es traído un poco a las apuradas —en particular para quienes no somos miembros de la Comisión de Presupuesto y Hacienda—, sin los controles anteriores que posibilitan la presentación de la cuenta de inversión y el consiguiente ejercicio de las facultades establecidas en el inciso 7º del artículo 67 de la Constitución Nacional para este Honorable Congreso, y con decretos que modifican las cuentas presupuestarias. En verdad los integrantes del Poder Legislativo aparecemos como verdaderos convidados de piedra en la aprobación de este proyecto de ley de presupuesto.

Más allá de que los números cierran o no, el presupuesto no es sólo un informe técnico sino que brinda una lectura política. En esto que se ha dado en llamar ley de leyes se prefigura y prediseña la política gubernativa, a la que me remitiré seguidamente.

¿Qué lectura política nos da el proyecto en consideración? Que al gobierno tan sólo interesa el equilibrio fiscal, o sea, mantener la estabilidad económica a corto plazo, con el único fin de pagar a los acreedores. Aquí no hay un plan económico, inversión ni crecimiento. Aquí hay tan sólo un equilibrio entre gastos y recursos. Pero, ¿adónde van a parar los recursos? Se destinan a satisfacer a los acreedores extranjeros. Como no existe un plan económico de largo plazo el proyecto de ley de presupuesto es un instrumento prolijo destinado a demostrar a los acreedores nuestra voluntad de pago. ¿Y para qué queremos demostrar a nuestros acreedores que tenemos voluntad de pago? Pues sencillamente para que nos sigan prestando y para mantener de ese modo artificialmente la estabilidad económica, como se ha venido haciendo hasta ahora.

Voluntad de claudicación frente a los acreedores externos es lo que manifiesta este proyecto de ley de presupuesto. En efecto, se prevén

3.408 millones de dólares o pesos para el pago del servicio de la deuda externa, y 7.119 millones de dólares o pesos para el pago de intereses de títulos públicos. Es decir que se blanquea en este presupuesto una transferencia neta de nuestra riqueza de por lo menos 11.000 millones de dólares durante 1994.

Esa es la lectura política del presupuesto, más allá de las prolijidades y de la presentación en término, que también —justo es decirlo y destacarlo— es una exigencia de nuestros acreedores externos para que nos sigan prestando o tolerando.

Este presupuesto carece de ideas superadoras; en él no hay crecimiento. Se trata de una estabilidad sin crecimiento, que tarde o temprano nos conduce inexorablemente a una recesión que ya hemos visto pero que todavía no se ha manifestado en toda su gravedad. Ello ha llevado a que muchos hombres de buena fe, sumándose al coro de los economistas pagos que vienen de visita, al coro de los sectores económicos interesados y al de aquellos políticos mediocres que por no tener proyectos se entregan al del enemigo aplaudan o toleren este plan llamado "económico", que es nada más que un plan de coyuntura para la estabilidad sin crecimiento. Así se observan ciertos indicadores que, como se señalará antes de mi exposición, por arte de birlibirloque aparecieron de la noche a la mañana cambiando las pautas de cálculo de nuestro producto bruto interno, haciéndolo crecer. Esos indicadores macroeconómicos nos muestran que formamos parte del 30 por ciento de los países más ricos. ¡Albricias! Pero se ignoran otros indicadores macroeconómicos que señalan que aquí tres millones de personas están por debajo del nivel de consumo humano de supervivencia; 3 millones de miserables sobre 30 millones de argentinos, y no hablemos de los desocupados, que llegan al 20 por ciento de la población activa.

Se habla de equilibrio de gastos, pero se carece de inversión pública; y la que hay, está mal encaminada pues se la destina a favorecer los negocios privados. Por ejemplo, en los dos presupuestos anteriores se negó capital a Vialidad Nacional y en este presupuesto se le otorgan 400 millones de dólares. ¿Sabe para qué, señor presidente? Para arreglar los caminos que después vamos a entregar al peaje, así como ha sucedido con todas las privatizaciones, como se multiplicó por diez la tarifa telefónica para después privatizar el servicio, como se sancionaron todas las empresas para después privatizárselas, como se privatizaron sus ganancias pero no sus déficit, que absorbió el Estado. Seguimos con esta política complaciente, y ellos son los que arman

el coro que engaña a tantos incautos acerca de las ventajas de este plan económico y de que éste es el único camino y la única oportunidad que tenemos. No; ello no es cierto. Esta no es la única oportunidad ni éste es el único camino.

Tampoco se advierte una inversión adecuada en educación, ni en justicia, ni en seguridad ni en defensa. Como muy bien señalara el señor diputado Estévez Boero, en educación y en salud se federalizaron los gastos y se centralizaron los recursos; se transfirieron gastos que constituyen deberes ineludibles del Estado hacia las provincias y no se les otorgaron los recursos; esa ausencia de recursos aumenta los déficit provinciales y sirve, a su vez, para acrecentar la presión y la extorsión para que firmen el Pacto Fiscal y de ese modo se centralicen los recursos, se uniformen las economías y que las provincias vivan de las migajas o de lo que decida una conducción centralizada.

De este modo se está terminando con lo poco que queda de federalismo en nuestro país y el presupuesto para 1994 lo remarca, siguiendo el esquema de los anteriores presupuestos.

Esta ausencia de inversiones en ciencia y tecnología compromete nuestra renta futura. Claro está: no se invierte adecuadamente en educación porque no existe plan educativo y no hay tal plan porque sencillamente no hay plan económico, no hay proyecto nacional. Lo que aquí existe es simplemente un proyecto de estabilidad con entrega del ahorro nacional, para que las particulares hagan buenos negocios y una clase gerencial pueda seguir sobreviviendo a costa del esfuerzo del pueblo argentino.

Se compromete la renta futura mientras que los países desarrollados, los llamados países del Primer Mundo, se destacan por las inversiones que realizan en educación. Es que la educación es la gran renta del siglo XXI, y en ello abdica también este presupuesto.

En materia de justicia ocurre algo parecido. No se han terminado de implementar los tribunales orales que ya deberían haber estado funcionando en todo el país a más tardar, conforme lo aprobó una ley del Congreso, desde el 30 de abril del corriente año. Pero ¿qué se puede decir si la justicia funciona como lo está haciendo, en que está superando el nivel de descrédito del mismo Parlamento que aprobó este tipo de legislación?

¿Y las fuerzas armadas? Ellas siempre se han caracterizado por ser un factor de equilibrio con respecto a nuestros vecinos, pero hoy en día se encuentran desarmadas, sin medios, no sirven ya ni para los desfiles porque se caen los aviones que los esforzados pilotos de nuestra Fuer-

za Aérea todavía se animan a volar. Se trata de fuerzas armadas que sólo están para actuar de policía de los poderosos que utilizan a las Naciones Unidas como cortina de humo, para obrar como si fueran fuerzas mercenarias en el mundo entero. Se trata de fuerzas armadas destinadas a lo sumo a actuar como policía frente al narcotráfico. A ese esquema está reduciendo la política defensiva el actual gobierno.

Los bloques mayoritarios, continuando con los pactos que se hacen detrás de los cortinados, apoyan este presupuesto.

Vale decir que el Estado no cumple su función fundamental. Este gobierno, que ha descubierto la economía social de mercado y que ha receptado un liberalismo que dice que tiene rostro humano, no se ocupa de la educación ni de la salud ni de la seguridad ni de la defensa.

Se carece de una política social y esto cae en lo que se ha dado en llamar por los especialistas el teorema de la ineficiencia en el gasto.

Se ha deteriorado la educación pública a punto tal que quien puede incrementar su gasto en educación porque debe mandar a sus hijos a colegios privados y pagos.

Se habla de las obras sociales, de los hospitales y de la salud pública, y quien deba atenderse tiene que llevar todos los remedios y los apósitos que van a ser utilizados en su curación.

Los hombres honestos vivimos prisioneros en nuestras casas, mientras los ladrones andan sueltos. Como consecuencia de ello, barrios enteros contratan fuerzas de seguridad para que los protejan.

Nuestras fuerzas armadas son incapaces de constituirse en un factor de equilibrio y están sujetas al albur de la aventura de cualquier gobernante suicida que para solucionar sus problemas trate de ganar apoyo interno por medio de una agresión hacia nosotros. A ese extremo hemos llegado.

En materia de gastos se consagra en los hechos una autorización genérica e indeterminada a través de los grandes rubros, con lo cual el Congreso se ve impedido de controlarlos. En todo el presupuesto se establecen metas falaces, no se computa el déficit comercial y existe discrecionalidad para cambiar sin consulta las metas sobre gastos y para reducirlos por vía de la sanción de decretos reglamentarios, tal como se lo hizo con el presupuesto del año 1993.

Tampoco se rinden las cuentas como para poder controlarlas, y como forma de recaudación se privilegia la concentración de todas las recursos y de los poderes en el Ministerio de Economía.

Además, este presupuesto no pone de manifiesto una voluntad política integradora. Se toma al Mercosur como un juego arancelario y no como un centro de expansión territorial para la creación de grandes industrias y la incursión a otros mercados, ya sea con los países integrantes del NAFTA, con la Comunidad Económica Europea o con los centros de poder que se están creando en el extremo asiático.

Tanto en esta materia como en cuanto a los gastos e inversiones estamos ante un presupuesto de trocha angosta. En materia de recursos también estamos ante un esquema regresivo. Se espera recaudar el 16,5 por ciento del producto bruto interno. El IVA contribuiría con el 7,1 por ciento, los aportes y contribuciones con el 4,6 y el impuesto a las ganancias tan sólo con el 2,1 por ciento.

Más del 50 por ciento de los recursos tributarios provienen de impuestos indirectos. Sabido es que ello deforma toda la pirámide social. Los únicos que no pueden escapar de pagar impuestos son los pobres; sí pueden hacerlo los que tienen y ganan más.

Por otra parte, vale la pena destacar que en ningún país en vías de industrialización la proporción de impuestos al consumo sobre el total de la carga impositiva supera el 24 por ciento. El nuestro supera el doble de esa cifra, pero ahí no termina la cosa: el superávit primario de toda esta recaudación, según indica el presupuesto, apenas alcanza para pagar los intereses de la deuda externa, y la autorización de préstamo que establece el presupuesto es para la colocación de nuevos títulos. Es decir, como señalé al principio, éste es un presupuesto destinado tan sólo a cubrir el aspecto del pago de la deuda externa.

Pero, fundamentalmente, no contempla inversiones. Ya van tres años de presupuestos equilibrados, prolijos, hechos antes del 31 de diciembre —cuando vence el ejercicio anterior—, pero la tasa de desempleo ya supera el 20 por ciento.

Vacíó marco intelectual de este presupuesto ordenancista. ¡Qué oportunidad histórica nos estamos perdiendo! Este presupuesto no cubre las expectativas más elementales de cualquier argentino con sentido nacional.

Así como los años 1983 y 1990 marcaron en el país la preocupación por la consolidación de la estabilidad política, los años 1990 a 1993 —justo es decirlo— han señalado la preocupación del país para que se consiguiera la estabilidad económica. La esperanza para 1994 era que se pusiera la primera piedra para el crecimiento económico, pero el gobierno la ha des-

aprovechado, poniendo de manifiesto tan sólo su espíritu gnuflexo ante los acreedores externos y su total desprecio por los intereses nacionales.

Por eso el bloque del MODIN adelanta su voto rechazando este proyecto de ley de presupuesto que estamos considerando. (*Aplausos.*)

**Sr. Presidente** (Durañona y Vedia). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Sabio.** — Señor presidente: si bien voy a solicitar que se autorice la inserción en el Diario de Sesiones del texto completo de mi discurso, voy a hacer referencia a algunos aspectos esenciales de esa exposición.

Desde ya anticipo el apoyo en general al presupuesto y durante el tratamiento en particular voy a solicitar la inclusión de algunas modificaciones.

Se ha observado que el Poder Ejecutivo ha establecido determinadas normas con el objeto de afianzar el auténtico y verdadero desarrollo nacional. Entre otros temas está el de la modernización y actualización de la legislación laboral, que lamentablemente viene postergándose en el Congreso de la Nación, y respecto del cual es necesario considerar no sólo una verdadera flexibilización laboral sino también una reducción de los impuestos al trabajo, que deberán ser directamente proporcionales a la creación de nuevos puestos de labor.

Esperamos que esta situación no tenga el mismo tratamiento que mereció el decreto 2.104/93, que se refiere a la moratoria para los trabajadores autónomos.

Desde ya vaticinamos, si se persiste en ese decreto, un rotundo fracaso y, a pesar de las expresiones del doctor Tacchi en el sentido de que en próximos cinco años pueden significar el ingreso de 2.100 millones de pesos y la incorporación de más de 500.000 trabajadores, los importes que se han establecido y los gravámenes sobre las deudas hacen imposible creer tal cosa. A simple título ilustrativo debo expresar que, por ejemplo para la categoría D, de profesionales, la cuota mínima para el mes de diciembre de 1993 está establecida en 139,50 pesos. Suponiendo que un profesional quisiera normalizar diez años de aportes, con más los intereses que corresponden de acuerdo con la resolución 39 de la Secretaría de Ingresos Públicos, tendría que hacer frente a un pago mensual de aproximadamente 679,23 pesos. Y para la categoría siguiente, la E, que se refiere a empleadores con menos de once empleados, estaríamos, con el mismo cálculo y con los mismos gravámenes, en 1.039,78 pesos de cuota de regularización para un aporte de 232,50 pe-



sos. Entendemos que lo que se pretende hacer para incorporar nuevos ingresos y nuevos aportantes no va a dar resultado.

Consideramos que si al aporte de 139 pesos que le corresponde pagar al profesional mensualmente se le agregaran otros 139 por lo que adeuda de esos diez años, más los intereses pertinentes, estaríamos reduciendo esa cuota de 679,23 a 334,80 pesos; y con el mismo método, la cuota de la categoría E de 1.039 descendería a 558 pesos.

Las propuestas de la Secretaría de Ingresos Públicos debieron ser de factible cumplimiento y no pretender incorporar un patrimonio que realmente no va a ser posible ingresar. Si la parte proporcional de este ingreso de 2.100 millones de dólares a lo largo de cinco años ha sido incorporada a este presupuesto, desde ya que eso va a haber que reducirlo porque no van a existir tales ingresos.

También nos preocupa el tema de la desregulación implementada a través del decreto 2.284/91. Si bien el Poder Ejecutivo nacional ha operado en ese sentido con respecto a las materias de seguros, transporte, puerto, pesca, honorarios de profesionales, etcétera, todavía está pendiente la aplicación de normas similares en las provincias. La Nación debe requerir a las provincias su incorporación al plan de desregulación.

Otra cuestión que nos preocupa es la relativa a los importes que se han incluido para la seguridad social. Para 1994 observamos que se proyecta un gasto de 15.302 millones de pesos, lo que representa un 38,3 por ciento del total de gastos del presupuesto.

En el mensaje del proyecto de ley de presupuesto, en la página 3837 del Trámite Parlamentario N° 98, se sostiene: "Con dicho monto se cubren prestaciones de jubilaciones y pensiones atendidas por la Administración Nacional de Seguridad Social, así como retiros militares administrados por el Instituto de Ayuda Financiera de las Fuerzas, Caja de Policía Federal, Caja del Servicio Penitenciario y sistema de retiro de Gendarmería Nacional y de Prefectura Naval Argentina. Todo esto cubre el financiamiento de 3.429.000 beneficios presenciales".

Si hacemos una simple división entre el monto asignado para gastos —15.302 millones de pesos— y la cantidad de beneficiarios del sistema —3.429.000—, nos encontraríamos con una cifra de 4.462,27 pesos para cada uno de ellos.

Si observamos que en las puertas de la Cámara de Diputados hay personas jubiladas que están reclamando un haber de 450 pesos mensuales, entendemos que esto merece una aclaración, porque existe una gran diferencia entre los 150 y los 4.462 pesos.

Otro punto destacable es el déficit de la balanza comercial. Cuando se aprobó el presupuesto para este año se estimó un superávit de 300 millones de dólares. No era mucho, pero algo representaba. Ahora nos encontramos con que el déficit para 1993 va a rondar —según el diario "Ambito Financiero" del 23 de noviembre del corriente año— los 3.200 millones de dólares. Entre los 300 millones de dólares originales de superávit y los 3.200 millones de dólares de déficit hay una diferencia muy grande.

Para 1994 se estimó una exportación de bienes de 14.437 millones de dólares y una importación de 16.252 millones, lo que da un déficit declarado de 1.815 millones de dólares. Esperemos que para bien del país no se produzca el mismo desfase que el año anterior.

Por último, nuestro bloque ha apoyado el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones establecido por la ley 24.241. No entraremos en los detalles técnicos, porque nosotros estamos de acuerdo con esa filosofía de comportamiento, pero entendemos que en cuanto al período de transición sería necesario postergar el plazo para aquellos afiliados que están próximos a acceder a la jubilación ordinaria o por edad avanzada. Resulta escaso el tiempo para su presentación. Sin embargo, el gobierno fijó un último plazo hasta el 1° de febrero de 1994, sin tener en cuenta que en el mes de febrero la actividad en toda la administración pública nacional es nula.

Hechas estas aclaraciones, adelanto que votaré afirmativamente el proyecto en general y pediré algunas modificaciones en oportunidad del tratamiento en particular.

**Sr. Presidente** (Durañona y Vedia). — Tiene la palabra el señor diputado por Formosa.

**Sr. Hardy**. — Señor presidente: voy a ser muy breve y, en virtud de la cantidad de oradores anotados, solicitaré la inserción de mi discurso en el Diario de Sesiones. (Aplausos.)

Todo presupuesto implica una determinada interpretación de la realidad, del rol del Estado y de un modelo implícito. El proyecto de ley sometido hoy a nuestra consideración es expresión, del modelo en vigencia.

Planteados así los conceptos básicos, es obvio decir que este proyecto de ley de presupuesto

es la versión en el plano de las finanzas públicas del modelo en aplicación. Sus objetivos pasan por mantener un nivel de relativo equilibrio fiscal compatible con el esquema de convertibilidad y por generar un superávit primario que permita obtener las divisas para pagar los servicios del endeudamiento externo.

La posición de mi bloque coincide casi totalmente con la sustentada por los señores diputados Callo y Martínez Raymonda, que me precedieron en el uso de la palabra.

Reitero mi solicitud de inserción de mi discurso en el Diario de Sesiones.

**Señor Presidente** (Durañona y Vedia). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Olivera.** — Señor presidente: la exhaustiva y documentada exposición que ha hecho el señor diputado Machado con relación al proyecto de ley de presupuesto para el año 1994 y su vinculación con las cuestiones macroeconómicas me eximen de volver a referirme a la misma problemática.

Voy a concentrarme entonces en la relación entre deuda pública y presupuesto 1994, realizando breves comentarios sobre esta delicada cuestión.

De la lectura del proyecto de ley surge la idea de que en materia de manejo de la deuda pública debemos ser optimistas, quizás exageradamente optimistas, por lo que expresan algunos párrafos de los fundamentos que acompañan este proyecto.

Cometería un error y una injusticia si no señalara que se ha avanzado en el control de la deuda pública —tanto externa como interna—, pero también sería inequitativo si no dijera que no se ha avanzado lo suficiente en relación con las necesidades de recuperación de la solvencia del Estado.

Es cierto que un tema que fue central —que acaparó el interés de la opinión especializada y también de la opinión pública durante la década del 80—, como el de la deuda pública externa, ha dejado de ser hoy centro de atención.

Es cierto también que los desbordes fiscales originados en los procesos inflacionarios a fines de la década del 80 y comienzos de la década del 90 han sido reemplazados por una situación más controlada. Esto es absolutamente cierto; pero de aquí a sostener que se ha hecho todo lo necesario para recuperar la solvencia del Estado, hay un paso muy grande.

Advierto, de la lectura que he realizado del presupuesto y de los documentos que lo acompañan, y también de las manifestaciones de los funcionarios públicos, un intento de creación de

falsas expectativas, cuando no de ilusiones respecto del manejo y del estado de la deuda pública externa e interna.

Reiteradamente se ha afirmado que los acuerdos logrados en materia de deuda externa han sido notoriamente superiores a los alcanzados por otros países. Esto no es cierto, ya que los convenios suscritos están en línea con los de otros países y la reducción de la deuda distó de ser la que el gobierno anunció en su momento.

Por otro lado, la disminución principal de la deuda pública se origina en el proceso de privatizaciones más que en la reducción que acarreó el Plan Brady.

Con respecto a la deuda interna debo decir que la información que estamos analizando es incompleta, porque se afirma que hay una reducción pero no se establecen con precisión los montos de dicha disminución ni tampoco la evolución del endeudamiento en el tiempo.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º de la Honorable Cámara, don Luis Alberto Martínez.

**Sr. Olivera.** — Por otro lado, no hay estimaciones concretas con respecto al monto de la deuda con proveedores, que aún resta regularizar, ni tampoco de la deuda de los entes residuales.

En consecuencia, no puedo afirmar que la deuda pública interna descienda tal como lo reflejan algunos documentos que acompañan a proyecto en consideración. Por el contrario, los indicios señalan que la deuda pública interna está creciendo. Si esto es así, no podríamos hablar de un presupuesto equilibrado, porque el Estado continúa endeudándose y, en tal caso, si las fuentes de financiamiento no son genuinas habrá dificultades a corto plazo. Cuando ocurren situaciones de este tipo es indispensable manejarse con la verdad y con transparencia en la información, lo que advierto que no está aconteciendo en el caso que nos ocupa.

Me referiré ahora brevemente a algunas afirmaciones equívocas que contiene el proyecto de ley en consideración en lo relativo a la financiación del presupuesto y a la evolución de la deuda.

El mensaje que acompaña al presente proyecto de ley de presupuesto dice con relación a la política de financiamiento que se cerraron los capítulos referidos a la refinanciación de la deuda externa y se redujo en forma significativa el monto absoluto y relativo de dicha deuda. Esto no es exactamente así.

En cuanto a los valores absolutos, la reducción de la deuda externa fue muy inferior res-

pecto de lo anunciado en su momento por el gobierno. La opción que realizaron los acreedores externos a favor de los bonos a la par en lugar de los bonos con descuento disminuyó la quita concreta originada en la firma de los acuerdos de refinanciación de la deuda. De hecho, en los cuadros respectivos se indica que la disminución está en el orden de los 2.200 millones de dólares, una reducción que es por cierto bastante menor al 10 por ciento y no guarda ninguna relación con el 35 por ciento que insistentemente prometió el gobierno de la Nación.

Con relación a la reducción en términos relativos de nuestra deuda externa vale la pena comentar algunos índices. La relación servicio de la deuda-exportaciones en la Argentina estaría en el orden del 30 por ciento, en tanto que el Fondo Monetario Internacional informa que el promedio para América latina es del orden del 19 por ciento, existiendo países en que los intereses pagados referidos a las exportaciones —como el caso de Chile— sólo alcanzan al 12 por ciento. En Uruguay, donde no se ha producido un proceso de privatizaciones equivalente al de nuestro país —diría que prácticamente no hubo privatizaciones— la relación es del 18 por ciento.

Otro índice interesante es el que corresponde a la relación deuda externa - exportaciones totales. En la Argentina este índice es del orden del 50 por ciento, el más alto de América latina. Es cierto que si relacionamos la deuda con el producto bruto interno la situación argentina mejora ostensiblemente en comparación con otros países de América latina, pero esto no influye en términos financieros. En el caso de Chile, por ejemplo, la relación alcanza al 52 por ciento, siendo el promedio de América latina del 37 por ciento.

Con respecto a la reducción de la deuda interna y externa en términos absolutos y relativos —conforme afirma este proyecto de ley de presupuesto— es difícil sostener que en términos absolutos la deuda total esté descendiendo porque no hay estimaciones —como decía anteriormente— sobre la deuda a regularizar, entre otros, con proveedores, que según cálculos bastante difundidos supera los 10 mil millones de dólares. En consecuencia, la deuda total habría reducido en términos absolutos mucho menos de lo anticipado por el gobierno y en términos relativos los índices continúan siendo preocupantes y en muchos casos peores que los de otros países de América latina.

En cuanto a la deuda interna específicamente, lejos de advertirse una reducción en términos absolutos, las hipótesis sobre regularización de deuda con proveedores llevan a estimar que lamentablemente en ese rubro va a haber un crecimiento.

Otra afirmación que realiza el documento al que me estoy refiriendo es la siguiente: "Tendencia sostenida a la disminución generalizada de los rendimientos de los títulos de la deuda." Es cierto que ha habido y existe una tendencia en ese sentido, pero también es verdad que es mucho lo que falta realizar. Los títulos de deuda argentinos pagan tasas de interés sustancialmente más altas que por ejemplo las de la República Oriental del Uruguay, que como comentaba anteriormente no ha hecho el esfuerzo de privatizaciones que efectuó la Argentina.

El otro comentario que cabe hacer respecto de esta afirmación de disminución generalizada de los rendimientos de los títulos de la deuda se refiere a la incidencia que tiene esta demora en la reducción de los costos para el sector privado. Digo esto porque los rendimientos que otorga el sector público constituyen un piso para el sector privado, y ese piso tiene una incidencia fundamental en la asignación de costos financieros a los privados.

Otra afirmación del documento que se eleva a nuestra consideración dice así: "Profundizará una política activa de administración de los pasivos tendiente a disminuir su costo y mejorar el perfil de los vencimientos." No se advierte que esta política esté suficientemente resuelta y diría que la concentración de los vencimientos de la deuda externa continúa siendo alta. Un 30 por ciento de ellos está concentrado en los próximos cinco años. Recordemos además que todavía no está definido el monto de los intereses atrasados, que en su momento se estimaron en algo más de 7.000 millones de dólares, y que hoy superarían holgadamente los 8.500 millones.

Afirma también el documento a que me estoy refiriendo que durante 1994 se espera completar el proceso de consolidación de la deuda interna. Sin embargo, como señalé anteriormente, no hay estimaciones respecto de a cuánto va a ascender este proceso de consolidación de deuda interna. En esta cuestión deseo aclarar que no me opongo al proceso de regularización sino que pretendo efectuar a continuación un comentario sobre las consecuencias de tipo macroeconómico que él tiene, con prescindencia de una evaluación del mismo y de sus

consecuencias de otra índole. La regularización de la deuda con proveedores convierte en líquida una deuda que anteriormente era ilíquida. En consecuencia, se produce lo que los economistas llaman el efecto riqueza.

En definitiva el "efecto riqueza" significa más consumo; por lo tanto, una presión adicional sobre el tipo de cambio. Esta modalidad de enfrentar la regularización de la deuda interna se contraponen con su cancelación lisa y llana, para lo cual obviamente sería necesario un superávit fiscal. Resulta claro que las consecuencias macroeconómicas de uno y otro procedimiento son sustancialmente distintas.

Para concluir, deseo afirmar que se ha avanzado en el control de la deuda pública, pero es mucho el camino que queda por recorrer para recuperar la solvencia del sector público.

Creo que es indispensable que la información sobre la evolución de estas variables importantes del comportamiento económico sea transparente y que de ninguna manera sea retaceada, porque la verdad va a ayudar a que se tome definitivamente conciencia de la importancia que tiene el sometimiento de la deuda pública al control por parte del conjunto de los argentinos. En esta materia, el presupuesto de 1994 lamentablemente parece más bien una expresión de deseos, porque como decía antes, no se muestran resultados, no se confrontan performances y, por otro lado, el artículo 5º de este proyecto de ley de presupuesto otorga mayores facultades para endeudamientos futuros.

Señor presidente: he tratado de hablar lo más objetivamente posible respecto de esta delicada cuestión, que en otros momentos —algunos años atrás— era de gran efervescencia y sensibilidad políticas. En estas consideraciones y breves comentarios he tratado de apartarme de todo partidismo. Soy un convencido de que trabajar por un presupuesto equilibrado y con financiamiento genuino no puede ser la aspiración de un solo sector; estoy seguro de que se está constituyendo en aspiración compartida por el conjunto de quienes integramos esta Cámara. Alguien dijo alguna vez que un presupuesto equilibrado no es de izquierdas ni de derechas, sino simplemente una expresión de sentido común y de responsabilidad de la dirigencia. *(Aplausos.)*

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Bisciotti.** — Señor presidente: en nombre de los diputados de la Unión Cívica Radical que integramos la Comisión de Defensa Nacional, expondré nuestro punto de vista sobre el presupuesto de 1994 destinado a esta área.

Si bien debemos reconocer que el año pasado reclamábamos mejoras en lo que se refiere a gastos para el personal y funcionamiento, y que éstos han sido incrementados en el actual presupuesto, haciendo un análisis frío acerca de su incidencia en el PBI demostraremos que en realidad no hay un avance sino un retroceso. Para poder hacer comparaciones al respecto, solicito la inserción en el Diario de Sesiones del análisis que hemos realizado, a fin de evitar en este momento una lectura tediosa de cifras.

También queremos llegar a demostrar que en torno de este presupuesto se ha "cacareado" mucho, se ha hablado mucho con funcionarios del gobierno acerca de la reestructuración y modernización de las fuerzas armadas. En realidad, salvo los esfuerzos realizados por el Ejército y alguna otra fuerza, que han trasladado unidades, no se ha hecho gran cosa. La reestructuración trae aparejadas economías futuras; para reestructurar hace falta dinero; aquí no se lo prevé y en definitiva no hay absolutamente ninguna reestructuración de las fuerzas armadas argentinas. No hay proyecto ni nada. Nosotros vamos a demostrar de dónde se pueden sacar cifras o imputaciones para confeccionar un auténtico presupuesto que apunte a la reestructuración de las fuerzas armadas.

Venimos con un planteo serio; no venimos a decir que esto no se puede hacer, que no hay recursos, sin manifestar de dónde los podemos sacar. Esta noche, en una de mis últimas intervenciones en este recinto hasta que culmine este período legislativo, demostraré de dónde podemos sacar dinero para reestructurar las fuerzas armadas.

Sobre un producto bruto interno nominal de 285.000 millones de dólares, el gasto para Defensa es de 4.705 millones de dólares, lo que equivale a 1,64 por ciento del PBI. En el proyecto de presupuesto para 1993 la suma presupuestada representaba el 2,61 por ciento del PBI. Si anotáramos la hipótesis del incremento del PBI que contiene el presupuesto —es decir, el 6,5 por ciento del PBI real— y tomáramos en cuenta la inflación que se puede prever para 1994 en caso de no desaparecer la convertibilidad, podría estimarse que el nuevo presupuesto de Defensa mantiene una relación porcentual del 2,5 por ciento, es decir, algo menor que en 1993. A esto habría que sacar las erogaciones correspondientes a seguridad y pasividades, con lo cual llegaríamos a un presupuesto para defensa de alrededor de 3.856 millones de pesos. Si hablamos de sacar las pasividades militares —1.182

millones— podremos arribar a un total de 2.673 millones de pesos.

Cabría examinar los presupuestos para defensa de otros países. No voy a citar al de la NATO, pero podríamos hacer referencia a Bélgica y Dinamarca, que destinan el 2 por ciento de su producto bruto interno a este fin, Francia el 3 por ciento, Holanda el 2 por ciento, Portugal 2,9 por ciento. En el caso de Chile ese país ha destinado a defensa, además de lo presupuestado, un porcentaje de la venta de cobre al exterior, circunstancia que permite que se destine un 4 por ciento del producto bruto interno a ese fin.

Si analizamos los porcentajes equivalentes de los años 84, 85 y siguientes advertiremos que el presupuesto de defensa en consideración, en su relación porcentual con el producto bruto interno, ha descendido. Esta es la realidad. Agregaré un cuadro demostrativo de la metodología empleada para el presupuesto de defensa en el sentido de incluir a la totalidad del sector previsional, lo cual hace perder homogeneidad a los resultados.

Si analizamos todo esto con relación a los años anteriores veremos que no se han producido variaciones significativas, sobre todo extrayendo un promedio.

Si examinamos el presupuesto correspondiente a las fuerzas armadas exclusivamente habremos de notar que el Ejército ha gastado en personal el 78 por ciento de un total de 898 millones de pesos; la Armada, el 78 por ciento sobre 577 millones de pesos y la Fuerza Aérea el 83 por ciento sobre 610 millones de pesos.

La restructuración de las fuerzas armadas es un caballito de batalla utilizado por los funcionarios, pero poco se hace, salvo los esfuerzos realizados por el mismo Ejército, que adoptó medidas significativas en este sentido, como el traslado de las escuelas de armas a la Mesopotamia. Concentró sus elementos logísticos, desactivó y redespiegó unidades y redujo su personal, al igual que las otras fuerzas, que también hicieron su aporte en este aspecto.

Lo que debe quedar en claro en el Diario de Sesiones es que aunque se dijo que la restructuración significaría un importante ahorro de dinero, hay que tener en cuenta que para restructurar hace falta dinero y en este presupuesto no se asignan partidas para ese fin, lo cual es un desastre.

Por ello, el análisis del presupuesto de defensa para 1994 me lleva a las siguientes reflexiones. En primer término, es un presupuesto de subsistencia. Con esto quiero decir que aunque ha mejorado la situación en materia de funciona-

miento y de que mejorarán en algo las remuneraciones, continuamos posponiendo un aspecto fundamental: el reequipamiento.

Recuerdo que el presidente Menem dijo en la Casa de Gobierno a los jefes militares que iban a contar con el dinero necesario para reestructurar la fuerza, pero nada de ello se ha cumplido. Sería una de las tantas cosas con las que no cumplió este gobierno.

El presupuesto de defensa para 1994 no contiene un peso para reestructuración ni para reequipamiento. Esto es grave. En realidad, lo que se asigna habrá de significar llevar algo de alimento al cuerpo anémico de las fuerzas armadas para permitirles subsistir un año más, pero la salud de este cuerpo no habrá mejorado, sino que estará levemente peor.

Por eso decimos que es imprescindible encarar la renovación de todo el material aéreo, terrestre y naval, que data de la década del 60. No podemos permitir que se siga utilizando material que tiene más de 30 años y es totalmente vetusto.

¿Cómo podemos hacer un plan de reestructuración? Los radicales tenemos idea; ya lo dijimos antes. No pudimos llevarlo a cabo porque Erman González huía, no venía a exponer y prestar su colaboración en el Congreso. Ahora vendrá como diputado; espero que explique su postura.

El actual ministro Camilión, que es mucho más accesible, aparentemente no ha incluido nada en ese sentido.

¿Cómo se puede instrumentar un plan de reestructuración? Trazándolo a diez o quince años y comenzando ya. Ya significa hoy, y como estamos tratando el presupuesto, habría que haberlo ahora.

¿De dónde saldrá el dinero? En primer lugar, de un aporte suplementario del Tesoro de 235 millones de pesos, que equivale al 5 por ciento del presupuesto destinado al área de defensa. El resto surgirá de los ahorros que habré de proponer a continuación.

En buena parte habrán de surgir de las propias fuerzas armadas, las que, para lograr su modernización y reestructuración, deberán desprenderse de todas aquellas funciones que no se vinculan específicamente con el concepto de defensa nacional contemplado en la ley 23.554.

Para lograr el ahorro señalado en primer lugar habría que suprimir los liceos militares. La enseñanza secundaria no se encuentra dentro del concepto de defensa antes referido.

En segundo término habría que suprimir la escuela de náutica y pesca que mantiene la Armada.

Con la supresión de los liceos se produce un ahorro de 35 millones de dólares y con la eliminación de la Escuela de Náutica y Pesca, otro de 1,5 millones de dólares.

Otro aspecto a modificar se vincula con la Policía Aeronáutica Nacional. Habría que volver a la situación anterior, cuando la función de custodia de los aeropuertos era perfectamente cumplida por la Gendarmería Nacional en el marco de un convenio que fue dejado sin efecto por una mal entendida defensa del interés institucional. Su supresión nos permitiría ahorrar 5,5 millones de dólares.

Otro ahorro puede generarse en la reducción de gastos en inteligencia. La partida de gastos reservados del Ministerio de Defensa incluye 35.450.000 pesos para inteligencia del Estado Mayor General del Ejército.

Mediante la política propuesta podríamos producir un ahorro de 20 millones de dólares.

Otro aspecto a considerar es la disminución del presupuesto de la Secretaría de Inteligencia de Estado. Es importante que escuchen todos los señores diputados porque hay que sacar dinero de donde se pueda.

La Secretaría de Inteligencia de Estado en los últimos años ha aumentado su presupuesto en un 100 por ciento. En 1991 tenía asignados 70 millones de dólares; en 1992, 115 millones; en 1993, se previó una partida de 159 millones, y el año próximo esta Secretaría se llevará 191 millones de dólares. Entre otros, el diputado Ceballos ha pedido desesperadamente mayores fondos para educación y le estamos dando casi 50 millones adicionales a la SIDE para cazar fantasmas y para atender problemas políticos del gobierno.

De la partida asignada, aparentemente 186 millones de dólares están destinados para atender gastos de personal y 5 millones para servicios no personales.

Ni hablemos de la pobreza de inversiones en equipamiento.

Luego de esta primera aproximación debemos concluir que el presupuesto de la SIDE ha experimentado un incremento que puede calificarse de extraordinario sin que existan razones objetivas internas o externas que lo justifiquen.

La carencia de justificativos para el inusual incremento del presupuesto de la SIDE permite sugerir o bien que el organismo es utilizado como una agencia de empleos o —hipótesis más probable— que sus fondos son utilizados en actividades ajenas a la competencia del organismo, por ejemplo, actividades políticas del gobierno, como reelección del presidente Menem, afiches de determinada gente, etcétera.

Entendemos que resultará de fundamental importancia el ejercicio del control parlamentario a este respecto. ¿Cómo es posible entonces que el presupuesto de inteligencia militar se haya mantenido a los mismos niveles durante este mismo año y le demos una cantidad superior a la SIDE?

Algún misterio debe haber, desde el momento en que el secretario de Inteligencia de Estado, doctor Anzorreguy, debidamente citado por la Comisión de Presupuesto y Hacienda de la Cámara de Diputados, tanto el año pasado como el actual, se abstuvo de concurrir sin brindar explicación alguna por tan poco republicana actitud.

Por todo lo expuesto, decimos que nada impide que la Secretaría de Inteligencia de Estado pueda funcionar con los 115 millones de pesos presupuestados para 1992 y probablemente podría hacerlo con mucho menos. Tiene más dinero que el propio Ministerio de Justicia de la Nación, y no tenemos para pagar como corresponde las refacciones de los edificios de tribunales y demás. Y resulta que hoy estamos otorgando 198 millones para una gestión fantasma.

Si a esto le agregamos la afectación íntegra de todo lo que se obtenga por la venta de activos, bienes muebles e inmuebles, del sector defensa, yo les aseguro que podemos reequipar...

**Sr. Martínez Raymonda.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

**Sr. Bisciotti.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Martínez Raymonda.** — Señor presidente: en base al argumento del señor diputado Bisciotti y teniendo en cuenta que quizás él tenga un dato que no aparece en el proyecto, le señalo que en la página 9397 del Orden del Día Nº 1.722 se hace referencia a los recursos humanos y, en cuanto a la Secretaría de Inteligencia de Estado, sólo figuran cuatro integrantes. ¿El señor diputado Bisciotti tiene noticias de cuánto es el personal? Porque aquí sólo se habla de cuatro miembros.

**Sr. Presidente (Martínez).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Bisciotti.** — Señor presidente: todo esto formó parte del cuestionario que se le mandó a señor Anzorreguy y que no respondió. Lamen



tablemente son los fantasmas que navegan en la oscuridad y esos cuatro serán los que usted conoce.

Pero también podría hablarse de la recuperación con un crédito externo. Para eso hemos ingresado al Primer Mundo y estamos avalados por las grandes potencias.

Otra cuestión fundamental de ahorro que propongo esta noche se relaciona con esta pregunta: ¿es necesario que contemos con tres escuelas de aviación, una por cada fuerza? ¿Es imprescindible que tengamos tres escuelas de inteligencia, una por cada fuerza? ¿Alguna vez aprenderemos?

Queremos un buen Ejército, unas buenas fuerzas armadas, modernas, con poder de disuasión, capacidad de movilidad, con buenos elementos, pero con una sola escuela de aviación, con una sola de inteligencia, etcétera.

¿Es lógico, adecuado y factible presupuestariamente contar con tres aviaciones de transporte? ¿Es lógico contar con tres aviaciones de aeronaves de ala fija? Ni hablemos de helicópteros y demás aviones. ¿Por qué no concentrar en una fuerza —la Fuerza Aérea— los elementos de mantenimiento y reparaciones, así como de transporte aéreo? ¿Por qué razón nos encontramos con que la Armada ha propuesto la adquisición de seis lanchas patrulleras fluviales para el patrullaje de ríos, como complemento de la lucha contra el narcotráfico e instrucción, con un monto de inversión previsto en 15 millones de pesos? Me pregunto si ahora la lucha contra el narcotráfico va a ser actividad de las fuerzas armadas. Aclaro que he hablado con los jefes de las fuerzas armadas y me han dicho que no tienen interés en la lucha contra el narcotráfico. ¿Por qué se pierde una partida tan importante como ésta? Ha quedado demostrado que la intervención de las fuerzas armadas en la lucha contra el narcotráfico no sólo está prohibida por la Ley de Seguridad Interior sino que significa el aniquilamiento de la aptitud de las fuerzas armadas en la defensa de los mares y en su poder de disuasión frente a la agresión externa. La tradicional misión de la Armada no es otra que la de negar al enemigo el uso del mar y proyectar el poder propio en su territorio.

Reitero pues que hay dos elementos fundamentales que están ausentes sin aviso del actual presupuesto: el reequipamiento y la reestructuración.

Voy a solicitar a esta Cámara que modifiquemos el presupuesto en el sentido indicado, realizando los recortes propuestos, y sancionando una ley de reequipamiento a quince años, em-

pleando las aludidas economías, el aporte del 5 por ciento del actual presupuesto de defensa y los fondos que provengan de las privatizaciones.

Si consideramos que con sólo un 5 por ciento del actual presupuesto y algunas inteligentes economías podemos iniciar un serio reequipamiento de nuestras fuerzas armadas, fácilmente podemos llegar a la conclusión de que podemos pedir un cuarto intermedio en el tratamiento de esta ley para que los legisladores oficialistas consulten con los ministerios de Economía y de Defensa —en ese orden, según la influencia que ambos tienen en el asunto en análisis—, realizar los recortes propuestos y sancionar la ley de reestructuración pedida.

Pero como la experiencia me indica que no es fácil que se realicen modificaciones sustanciales a la ley de presupuesto, subsidiariamente habré de plantear algunos problemas presupuestarios que me parecen acuciantes, tanto en el sector defensa como en el de seguridad interior.

Empiezo por los submarinos y las corbetas. Tenemos conocimiento de que la Armada Argentina solicitó 125 millones de pesos en el presupuesto para 1994 a fin de terminar dos submarinos TR 1700 y concluir reparaciones de otros dos submarinos tipo 209.

Si asumimos la necesidad de hacer rendir a cada peso invertido en defensa el máximo en eficacia defensiva, podemos decir que pocas veces podrá estar más justificado un gasto que en el caso referido. Gastando esa suma el país contará con cuatro submarinos diesel, dos que aún pueden calificarse como realmente modernos y otros dos aún muy adecuados.

Si no se quiere votar una ley de reequipamiento plurianual por la razón que fuese, ¿por qué no aplicar las economías que he demostrado que se pueden hacer a la terminación de estos submarinos? De esta manera, se podría mejorar la operatividad.

Con mucho menos dinero aún se podrían terminar las dos corbetas Meko 140, cuya construcción fuera iniciada en AFNE. Estas corbetas constituyen versátiles sistemas de armas, de gran poder de fuego, adecuados costos de operación y, por consiguiente, de gran utilidad. Sería otro problema que podríamos solucionar hoy con muy pequeños cambios al presupuesto.

En el caso del Ejército, podríamos hacer un esfuerzo que incluyera la conclusión de la construcción de blindados en la ex planta de TAMSE con los elementos existentes, y hacer una modesta inversión que permitiera viabilizar el proyecto del vehículo todo terreno para

operación de la Brigada Aerotransportada, denominado "Vero", interesante muestra de lo que aún se puede hacer aquí.

Si de la Fuerza Aérea se trata, considero que aquí las necesidades son realmente mayúsculas. Preciso es renovar la gran mayoría del material de vuelo de dicha fuerza, incluyendo aviación de combate y de transporte.

En cuanto a las fuerzas de seguridad, habituales "Cenicientas" presupuestarias, la Gendarmería Nacional y la Prefectura Naval Argentina quiero destacar lo siguiente. En primer lugar, debo decir con pena que aún no se ha dado cumplimiento a lo previsto en la ley 24.059, de seguridad interior, y su decreto reglamentario, con respecto a incluir también en jurisdicción del Ministerio del Interior las previsiones presupuestarias correspondientes a seguridad interior para ambas fuerzas. Esto quiere decir que a través de la ley de seguridad interior les hemos dado una nueva misión —o, cuando menos, ampliado significativamente la preexistente— y no les hemos brindado los medios para cumplirla. Considero que lamentablemente hasta el momento no hemos tenido un subsecretario de Seguridad Interior que realmente comprendiera las obligaciones que le imponía su cargo y actuara en consecuencia, otorgándole efectividad a lo establecido en la mencionada ley y su decreto reglamentario.

Quiero poner de manifiesto, con relación a la primera, que la estrictez del presupuesto que habremos de votar es tal, que para gastos funcionales —mantenimiento de instalaciones, calefacción, adquisición de elementos de librería, ferretería, electricidad, mantenimiento de automotores, etcétera— un escuadrón de de frontera recibe sumas que oscilan entre los 2.268 y los 1.178 pesos.

Como sucede con otras fuerzas, el 70 por ciento del parque automotor de Gendarmería Nacional posee más de veinte años de servicio. Esto, por una parte, ocasiona crecidos gastos de reparación y mantenimiento, que el presupuesto votado no cubre. Por otra parte, contribuye a plantearnos el interrogante de hasta cuándo suponemos que podremos seguir eludiendo la elaboración de un plan coherente de reequipamiento.

Las cosas se agravan cuando hablamos de aeronaves. Habremos de procurar no escandalizarnos con los accidentes de aeronaves si no votamos adecuadas previsiones presupuestarias para su mantenimiento. En Gendarmería Nacional se hace necesario efectuar tareas de

mantenimiento general, bajo supervisión de su fabricante —por hallarse próximos a cumplir quince años de uso—, en los cinco aviones Pilatus Porter con que cuenta la Fuerza. Este aspecto no está incluido en el presupuesto.

En lo relativo a la Prefectura Naval Argentina, debo señalar que esta fuerza está cercana a quedar sin helicópteros. Para quien conoce la importancia de la tarea policial que realiza esta institución, en mares y ríos, en la represión del narcotráfico, de la pesca ilegal, etcétera, se trata de un aspecto de particular gravedad.

La Prefectura, que en un momento contara con buen número de helicópteros, debió desprogramar en 1987 sus helicópteros Hughes 500, ante el desgaste sufrido y la imposibilidad de repararlos. Consiguientemente, su flota de helicópteros quedó reducida a dos Puma SA-330.

Estando próximos a cumplir los helicópteros Puma quince años de uso, deberán también ser sometidos a una reparación general en origen, que incluya recorrida general de sus componentes. También deben comprarse repuestos, todo lo cual totaliza 7 millones de dólares de inversión, no incluidos en el presupuesto de este año.

Le damos a la SIDE 50 millones de dólares cuando podríamos arreglar los problemas de la Prefectura, de la Gendarmería, de la Armada y del Ejército. El presidente de la Nación se compró un avión de 70 millones de dólares y un helicóptero para reemplazar al que se cayó...

**Sr. Presidente (Martínez).** — La Presidencia informa al señor diputado que le restan dos minutos.

**Sr. Bisciotti.** — En ese lapso terminaré, señor presidente.

Teniendo en cuenta que estos gastos sólo aseguran en definitiva contar con dos helicópteros reacondicionados, de muy alto costo de operación por sus características, la Prefectura ha propuesto la adquisición de 4 helicópteros "Bell", de 412 HP, que satisfacen las exigencias operativas de la fuerza y que significan un pago de 8 millones de dólares.

No ha sido incluido crédito alguno en el presupuesto, ni para la reparación de los Puma ni para la compra de los "Bell".

Aquí concluyo este análisis, que no es sólo un planteo de las carencias que se experimentan y de las debilidades de este presupuesto de defensa. Es también una modesta señal en el sentido del camino a recorrer.

O iniciamos la marcha hacia la racionalidad —reestructuración implacable, adecuado reequipamiento, planificación a largo plazo— o seguimos contemplando la destrucción de los medios, la disminución de nuestras capacidades defensivas y policiales, la desmoralización de nuestros hombres y el crecimiento de las amenazas.

El problema se puede solucionar perfectamente, haciendo ahorros y gastos donde corresponde. Lo importante es poner manos a la obra. Nosotros tenemos la voluntad de hacerlo. Ojalá se recoja este aporte importante de la Unión Cívica Radical.

Sr. Presidente (Martínez). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Armendáriz. — Señor presidente: año tras año cada país define mediante el cálculo de sus recursos y su presupuesto de gastos las características de la realidad de su existencia. Lo mismo ocurre con la orientación política, cultural, económica y social de su gobierno, que generalmente está influenciada por las corrientes ideológicas que están en boga en el mundo y que predominan en dicho país.

Así encontramos el capitalismo ultraliberal, que avanzó de la "mano invisible" de Adam Smith, durante el siglo pasado, y se prolongó en la primera parte de nuestro siglo, logrando algunas cosas interesantes. Sin embargo, como siempre ocurre, se excedió en sus aspiraciones de ganancias y de concentración del poder económico. Así se ganó el mote de "salvaje", a menudo recordado en estos momentos.

Lo cierto es que a lo largo y a lo ancho de los distintos países del mundo comenzaron a aparecer voces discordantes, reclamando que se pusiera freno y que hubiera cambios para moderar ese crecimiento desmedido. Así apareció a fines del siglo pasado, en 1891, la encíclica *Rerum novarum*, del papa León XIII, que por primera vez plantea la cuestión social.

A partir de 1917 los mexicanos incorporan el constitucionalismo social; luego se suman otros países. En el Tratado de Versalles hay avances manifiestos en materia de conquistas sociales y se crea la Organización Internacional del Trabajo.

Pero lo que influyó decididamente en el freno hacia aquel liberalismo fue la aparición en 1913 del libro de John Maynard Keynes, *Teoría general sobre el empleo, el interés y el dinero*, donde este pensador plantea la necesidad de la intervención del Estado a fin de lograr corregir los problemas del capitalismo mediante la inversión pública.

Sin duda, después de la gran conflagración mundial es cuando aparecen y comienzan a concretarse una serie de declaraciones y hechos positivos que permiten avanzar decididamente en el campo social. Pero también es bueno recordar que cuando no existen puntos de equilibrio y no se logra la ecuanimidad, el fiel de la balanza pasa de un extremo a otro. Fue así como, esperando llegar a un estado de bienestar, impensadamente se arribó a una hipertrofia desmedida del Estado, a lo que podríamos llamar un Estado prebendario y paquidémico que provocó problemas muy serios.

Estas ideas de Keynes, que en realidad gravitaron hasta los primeros años de la década del 70, lógicamente son combatidas y aparecen —como es conocido— las nuevas políticas que llevan adelante Margaret Thatcher en Inglaterra y Ronald Reagan en los Estados Unidos. Esas políticas son bien definidas por Michelle Albert como neoconservadoras anglosajonas para contraponerlas de alguna manera con el modelo renano tomado de los países que integran la Comunidad Económica Europea, que en alguna forma es parecido a lo que ocurre en Japón, donde si bien el capital se concentra no se lo hace desmedidamente como en los países anglosajones, sin llegar al recorte de los gastos sociales, ya que ellos privilegian a los usuarios sobre los tenedores de acciones. Prefieren la ganancia prudente y pausada en el tiempo y no la ganancia rápida y fabulosa que suelen ofrecer las inversiones de tipo financiero.

Más o menos en nuestro país se siguió esa corriente de opinión con bastante identidad, ya que cuando predominaba ese liberalismo aquí teníamos a la esclarecida generación del 80 a la que debemos cosas beneficiosas.

A esa política ultraliberal siguió la necesaria reacción y comenzaron a aparecer las conquistas sociales. Alfredo Palacios tuvo una destacada actuación en el Parlamento argentino levantando la bandera que defendía esas conquistas. Lo mismo ocurrió durante los gobiernos de Hipólito Yrigoyen y de Juan Domingo Perón, quienes aseguraron una serie de hechos y de acciones tendientes a proteger el trabajo y a los hombres que lo desarrollaban.

Tendría que señalar muy brevemente, ingresando en el área de la salud, la labor de Ramón Carrillo, quien logró que se sancionara el Código Sanitario Nacional y que en el año 1949 la Secretaría de Salud Pública se transformara en ministerio, jerarquizando el área y facilitando formidables inversiones en materia hospitalaria.

No puedo dejar de señalar a otro hombre extraordinario que fue el salteño Arturo Oñativia, ministro de Arturo Illia. Oñativia planteó políticas de descentralización y reordenamiento de las obras sociales e impulsó dos leyes fundamentales: la Ley de Medicamentos y la de creación del Instituto Nacional de Farmacología para controlar la calidad, cantidad y biodisponibilidad de las drogas. Además, con ellas logró establecer el precio fijo y uniforme en todo el país para los medicamentos, con lo cual definió claramente que no se trataba de un producto cualquiera del mercado, sino de un bien social que tiene que estar permanentemente al servicio de la salud de la población.

A partir del período 1966/70 se inicia un proceso de desjerarquización del área. La Secretaría de Salud se transforma en subsecretaría, perdiendo la potestad de manejar su presupuesto. Las obras sociales, de proveedores directas de servicios pasan a ser intermediarias financieras con los prestadores privados. Esta situación se afirma con la sanción de la primera ley de Obras Sociales (18.610), que estableció la obligatoriedad de los aportes y con lo que se obtuvo un aumento de los recursos y de la cobertura. Esta ley fue crucial para el crecimiento y convalidación del sector privado.

En 1974 se creó por ley 20.748 el Sistema Nacional Integrado de Salud, que obligaba al Estado a garantizar el derecho a la salud al conjunto de la población, asumiendo la conducción de un sistema único, integrado e igualitario, y se creaba un Consejo Federal. Sin embargo disputas internas dejaron finalmente a las obras sociales fuera del sistema.

A partir de 1976 se produjo una expansión del sector privado con el desarrollo del sistema de seguro de salud o medicinas prepagas. Al mismo tiempo, como consecuencia de las nuevas políticas, se produjo un endeudamiento progresivo de las obras sociales. En 1980 se sanciona la ley de Obras Sociales, la 22.269, que las desvincula de las entidades gremiales, eleva la contribución patronal al 4,5 por ciento, fija en el 3 por ciento el aporte del trabajador, interviniéndose cada vez más en aquéllas y quedando la salud relacionada con las alternativas del mercado.

En 1983 se busca revalorizar el rol del Estado como orientador del accionar de las obras sociales y del área privada en busca de alcanzar objetivos nacionales. Se colocó al Instituto Nacional de Obras Sociales en dependencia del Ministerio de Salud y se envió en septiembre del 85 el proyecto sobre Seguro Nacional de Salud, que reivindicaba al Estado para la conducción,

debiendo los sectores privados y de obras sociales adaptarse a las políticas de aquél. Se tiene a la universalidad de la cobertura con la incorporación de los autónomos y de los marginales y se crea la ANSSAL. El proyecto tuvo muchos inconvenientes dados los fuertes intereses en pugna, que finalmente fueron superados con cambios importantes y con la división en dos proyectos —que fueron las leyes 23.660 y 23.661—, de Obras Sociales y del Seguro de Salud. Las obras sociales serían administradas por representantes sindicales. El financiamiento se llevaría al 9 por ciento de la nómina salarial (6 y 3 por ciento).

En la actualidad observo que en el área de salud disponemos de una estructura manifiestamente plural y carente de coherencia para conjugar las actividades de quienes integran el sistema. En consecuencia, cada uno de estos componentes actúa en defensa de su propio interés en lugar de proteger el interés del total de la comunidad.

El Ministerio de Salud y Acción Social ha perdido la gravitación indispensable para el manejo de la salud pública. Asimismo la ANSSAL ha perdido su misión de regular y fiscalizar las obras sociales, y ni uno ni otro tienen la capacidad política y financiera necesaria para encarar con decisión una política nacional en el área de salud.

Deseo plantear algunos interrogantes relacionados con el proyecto de ley de presupuesto que estamos considerando. En primer término, me gustaría saber por qué ningún funcionario del área de salud concurrió a las reuniones de la Comisión de Presupuesto y Hacienda para recoger nuestras inquietudes y hacernos conocer las decisiones tomadas por el Poder Ejecutivo. Señalo esta omisión y espero que no se vuelva a repetir en los próximos años.

Si comparáramos el presupuesto del presente ejercicio con el que está en consideración, encontraríamos valores similares, ya que el que está en ejecución prevé un monto de 39.900 millones de pesos, mientras que la iniciativa en tratamiento determina un valor de 39.980 millones de la misma moneda, con lo cual la diferencia es insignificante.

Si nos detenemos a analizar el presupuesto de los organismos del área centralizada vemos que en el año 1993 el total de gastos ascendía a 692 millones de pesos, mientras que el monto previsto para el próximo año es de 672 millones de la misma moneda, con lo cual se registra una diferencia negativa de 20 millones de pesos, es decir, un 2,9 por ciento menos. Si comparamos

estas cifras con la totalidad del presupuesto veremos que en el presente año se invirtió en el área de salud un 1,73 por ciento, mientras que para el próximo ejercicio se prevé invertir un 1,68 por ciento.

Los gastos por jurisdicción serán inferiores en el año 1994 en 0,00049908 por ciento, valor poco significativo si se realiza esta comparación entre cifras del presupuesto nacional, pero considerable si la misma se lleva a cabo con respecto al producto bruto interno. Para ejemplificar lo que estoy afirmando basta con recurrir a las cifras del presupuesto del año 1993. El producto bruto interno de ese año fue de 257.597 millones de pesos, y el porcentaje destinado a salud era del 0,269 por ciento; en cambio, el producto bruto interno del año 1994 será de 285.314 millones de pesos y el porcentaje previsto para salud ascenderá al 0,236 por ciento, con lo cual queda demostrado que hay una diferencia de 3,3 puntos entre un presupuesto y otro.

Al analizar las partidas asignadas a programas nos ha llamado poderosamente la atención que el Programa 18, que es la asistencia financiera para la formación de residentes, para las becas y la capacitación en general de los trabajadores de la salud, disminuya en un 28,99 por ciento.

El Programa 19, que corresponde a Investigación Aplicada, Docencia y Bromatología —donde están incluidos nada menos que los institutos nacionales Doctor Juan Jara, Doctor Emilio Coni y Doctor Fatale Chaben— disminuye un 37 por ciento.

El Programa 22, referido a la detección e investigación de causas y demás temas vinculados con el SIDA, disminuye un 25 por ciento.

Lo expuesto se vincula con los programas de organismos centralizados. En cuanto a los organismos descentralizados, aquí sí se puede hacer una mejor comparación entre los presupuestos de 1993 y 1994, y en este caso aparecería una mejora del 14,7 por ciento. Pero tenemos que aclarar que hay tres institutos que fueron transferidos a la provincia de Buenos Aires y que este año —conforme al artículo 27 del proyecto de ley que estamos considerando— serán nuevamente tomados por la Nación. Me refiero al Hospital Alejandro Posadas, que se encuentra en el partido de Morón; el Instituto de Rehabilitación Psicofísica del Sur, ubicado en Mar del Plata, y a la Colonia Montes de Oca, que está en General Rodríguez, cerca de aquí. A estos tres institutos corresponde un presupuesto de 50 millones de pesos.

En consecuencia, del total asignado al área descentralizada —453 millones de pesos— debe-

mos restar estos 50 millones de pesos para hacer la correspondiente comparación con el presupuesto de 1993 y entonces llegamos a la conclusión de que el incremento del área descentralizada es del orden del 1,87 por ciento y no del 14,7 por ciento, como aparecía a primera vista.

Continuando con los organismos descentralizados, encontramos el Programa 54, vinculado con el instituto llamado ANMAT —Administración Nacional de Medicamentos, Alimentos y Tecnología Médica—, de reciente creación, que tiene una rebaja del 11 por ciento con respecto al presupuesto que tenían el año pasado los tres institutos que se fusionaron para permitir la creación de la ANMAT. Oportunamente haremos más consideraciones sobre el particular.

Sr. Presidente (Martínez). — La Presidencia ruega al señor diputado que vaya redondeando su exposición.

Sr. Armendáriz. — Sí, señor presidente, ya concluyo; aún me restan unos minutos.

Aparecen algunos gastos figurativos que en verdad me llaman la atención: 150 millones de pesos correspondientes a los organismos centralizados y 10 millones de pesos para los descentralizados. Me gustaría que esto se aclarara debidamente ya que, como no soy técnico en la materia, no tengo claro cuál será el destino de estos gastos figurativos. Tal vez cuando avance el debate algún miembro de la comisión pueda aclarar este aspecto; pero además existe una diferencia que surge del análisis exclusivo del presupuesto de salud que es del orden de 65 millones de pesos y corresponden a la ANSSAL. En este caso, los recursos son de 329 millones y el presupuesto establece 264 millones, de modo que sobran 65 millones de pesos, diferencia que aparece como una inversión financiera. Me pregunto cómo en una etapa de estabilidad, es posible que se haga una inversión financiera en un organismo cuyos fondos deben ser volcados a mejorar las prestaciones y los servicios brindados en la prevención y la atención de la salud.

Otra cuestión sin explicación surge de comparar el gasto por finalidad-función y por institución. El presupuesto total de salud es de 1.037 millones, pero de estos fondos los que corresponden específicamente a salud serían sólo 703 millones, o sea, un 75 por ciento, pues el resto se asigna a distintos organismos que no son manejados por el área de salud. Me refiero, por ejemplo, a los hospitales de las fuerzas armadas, que son manejados por las respectivas direcciones de los establecimientos. Estos fon-

dos no pueden ser utilizados en beneficio de la población en general que no tiene acceso a estos organismos u hospitales pertenecientes a determinados sectores de la administración pública cerrados al conjunto de la sociedad.

La reducción de fondos asignados al tratamiento de los retrovirus es muy grave, y en ese sentido quiero recordar la renuncia del doctor Miroli, que era el director del programa de lucha contra el SIDA, porque dijo que no le asignaban recursos para comprar el AZT y otros medicamentos necesarios para hacer más llevadera la lamentable existencia de esos enfermos.

A esto deseo agregar las afirmaciones de la doctora Katerina Tomasewky, representante de la Organización Mundial de la Salud, en el sentido de que en la Argentina no se habían cumplido los programas a pesar de que se habían remitido los fondos. Esto es sin duda mucho más grave y fue publicado por la mayoría de los diarios. Pero si quedara alguna duda respecto de este cuestionamiento que estamos haciendo invito a que se visite el Hospital Muñiz para poder apreciar las condiciones de insalubridad y abandono en que se debaten los enfermos de SIDA.

Cabe mencionar también la reiterada y terea actitud del ministerio del área —ello me motivó a solicitar la realización de una sesión especial— frente a los brotes anuales de meningitis, negándose a reconocer validez a las posibilidades que brinda la vacuna antimeningococo B que se produce en Cuba. Lamentablemente se persistió en esa actitud a pesar de que en marzo de 1991 el Instituto Malbrán dijo en el expediente 2.020-21.453/90-0 que en ratones esa vacuna era inocua y poseía acción antigénica, o sea, que facilitaba la fabricación de anticuerpos por parte del organismo.

Debo agregar que me sigue extrañando que ni en el presupuesto del año pasado ni en el que estamos considerando aparezca una partida específica para la lucha contra el cólera, que en lo que va del año ha triplicado el número de casos con referencia a 1992.

El año pasado hubo 500 casos y en 1993 ya se han registrado 1.500, debiéndose tener en cuenta además que en esta época de altas temperaturas comenzarán a aparecer muchos casos de cólera en el norte del país, sobre todo a la vera del río Pilcomayo.

Me preocupa también la situación de la ANMAT, y en ese sentido los invito a visitar las instalaciones de la calle Caseros, donde funcionaba el Instituto Nacional de Farmacología, para que puedan apreciar la obsolescencia del edificio, la humedad en las paredes, los cielo-

rrasos derruidos, la falta de equipamiento adecuado e incluso de personal, que se ha mantenido en el mismo número por años a pesar de las reiteradas promesas de incorporar técnicos y profesionales. De manera que de persistir este estado de cosas, lamentablemente cada tanto seguirán apareciendo enfermos intoxicados por haber ingerido propóleos o mozzarella contaminada.

Todo esto alarma y preocupa a la sociedad. Es cierto; el Estado no puede renunciar a controles indelegables, pues tiene esa responsabilidad y para ello dispone del poder de policía en lo relativo tanto a alimentos como medicamentos. Es necesario que las autoridades del área pertinente se pongan a trabajar seriamente a fin de lograr un control más efectivo de los medicamentos y alimentos, la formación de recursos humanos —ésta es la mejor inversión que puede hacer un país— y la educación para la salud, previniéndose así muchísimas enfermedades. También debemos tener en cuenta la indiferencia que existe frente al avance de las enfermedades infectocontagiosas que he señalado hace instantes. Como broche final agregaré la tuberculosis, que en el período 1991-1992 aumentó en un 20 por ciento, no en el conurbano o en el Pilcomayo sino en la Capital Federal; y en todo el país, en el período 1989-1991, la mortalidad creció en un alarmante 75 por ciento.

Estas condiciones que nos brinda el nuevo presupuesto en el área de salud, lo definen —adecuándome a la expresión de Michel Albert— como un modelo ultraconservador que busca concentrar el poder económico en pocas manos y no le importa el recorte de los gastos sociales. De esta manera no hay posibilidades de mejorar la cantidad y la calidad de vida ni disminuir la desnutrición y los índices de mortalidad infantil.

Cuando la mayoría de los países desarrollados privilegian la integridad, la salud y la formación de recursos humanos, aquí en la Argentina se privilegia el cierre de las cuentas, aunque ello implique el retroceso y la condena a un eterno subdesarrollo. Todo esto es de extrema gravedad pues las secuelas que produce esta política, que ya estamos viendo, se agravarán sin duda en los próximos años con una brecha manifiesta que nos alejará definitivamente del "cacareado" primer mundo.

**Sr. Presidente** (Martínez. — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Spinosa.** — Señor presidente, esta noche estamos tratando el presupuesto de la Nación, que al decir de Sánchez Viamonte es la ley de las



leyes. Pero el presupuesto también refleja en números la política o el pensamiento del gobierno.

Así como el año pasado manifestamos que no estábamos de acuerdo con el total de la inversión pública, hoy tenemos que decir que no podemos pensar en un Estado desertor que no pueda invertir en infraestructura, pues en definitiva ese tipo de inversión es la palanca o herramienta fundamental para el desarrollo; pero todo esto, dentro de una planificación democrática.

En este presupuesto nuevamente tenemos cifras exiguas para el desarrollo de la Nación. Fíjese que para Vialidad Nacional hay 407 millones de pesos destinados a la red vial que no está concesionada; en energía sólo tenemos 365 millones de pesos para terminar Atucha y Pichi Picún Leufú. Las partidas que quedan son de escasa importancia: 17 millones para el lago Musters; 18 millones para la terminación del aeropuerto de Ushuaia, suma que también figuraba en el anterior presupuesto.

Adviértase que la partida destinada a inversión pública directa alcanza a 1.224 millones de pesos. Esto indica que no hay una racionalidad al respecto, porque cuando un gobierno fija un monto en inversión pública para infraestructura, equivalente a los retiros y pensiones de las fuerzas armadas, evidentemente quiere decir que hay algo que no está balanceado.

Caben otras objeciones porque hemos hallado una partida de 60 millones de dólares para subsidio de aquellos que han ganado con el peaje en los corredores viales, mientras que sólo se ha destinado el 10 por ciento de esa partida para el desarrollo de nuestra Patagonia, lo que significa que dentro de seis años y a este ritmo se alcanzará a cubrir un monto similar con esta última finalidad, ello sin dejar de destacar que la inversión pública directa en la provincia de Córdoba será de 10 millones 550 mil, en la de Jujuy 11 millones 339 mil, en San Juan 7 millones 90 mil, Santa Cruz 7 millones 337 mil y Santiago del Estero 13 millones 715 mil pesos.

Hablando de despropósitos, debo decir que lamento que el presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda, diputado Lamberto, no se encuentre en el recinto, porque quiero responder a su afirmación en el sentido de que la deuda externa argentina no era noticia en las páginas de los diarios. Le tengo que decir que no sólo no está publicada en las páginas de los diarios, sino que donde se encuentran las orientaciones por finalidad, en este libro que constituye el presupuesto y que se nos ha entre-

gado a los diputados, la página 3862, que debería contener las orientaciones vinculadas a la deuda externa está en blanco, es decir que se pasa de la página 3861 a la 3863.

Por lo tanto, no sólo la deuda externa ha salido de la páginas de los diarios sino que también ha desaparecido del presupuesto que está tratando esta Cámara. No obstante, como hemos tenido que bucear las cifras en este presupuesto engañoso nos encontramos con que esa "pavada" de la deuda externa comprende el equivalente a toda la inversión pública directa e indirecta del Estado nacional, y si queremos compararlo con presupuestos de cada uno de los ministerios, es el equivalente al del Ministerio de Justicia, de 320 millones, de Cultura y Educación, de 2.050 millones, y de Salud y Acción Social, de 965 millones.

Eso que salió de las páginas de los diarios nos está llevando el esfuerzo de todos los argentinos. Pero además, y siguiendo el razonamiento que se nos ha inculcado con este modelo, cuando se nos hablaba de que se iba a privatizar la infraestructura nacional se nos decía que las grandes inversiones que iban a venir permitirían derivar fondos para otras necesidades del Estado nacional. Pero esto no ha sido así, porque de acuerdo con un trabajo del licenciado Enrique Bour, profesor titular de Planificación Económica de la Universidad de Buenos Aires y actual funcionario del Banco Central, las cifras previstas para obras de infraestructura, tanto en el orden nacional como por parte de los capitales privados que iban a traer la panacea para la República, alcanzan a los 3.700 millones de dólares anuales, que es el nivel invertido durante la década del '70. Sin embargo, si tomamos el producto bruto interno a precios constantes, la inversión en infraestructura para el período 1993-2000 apenas alcanzaría al 2,3 por ciento de dicho producto bruto.

Estas son sólo algunas cifras, porque no hemos podido conseguir los datos oficiales que deben surgir del control que tiene que ejercer el Estado sobre las privatizaciones, para determinar cuál es la inversión real.

A título ejemplificativo, y no con el objeto de hablar del pasado sino sobre el futuro y para saber realmente cuál es la inversión pública, según FIEL —que es una entidad que, como ustedes saben, está sostenida por la Unión Industrial Argentina, la Sociedad Rural, la Cámara Argentina de Comercio y la Bolsa de Comercio de Buenos Aires— la máxima inversión anual del Estado nacional en rubros de infraestructura, expresada en porcentajes del producto

bruto interno, se registró en 1987 con el 4,25 por ciento. A continuación se ubica el año 1977, con el 4,02 por ciento.

Ahora bien, de acuerdo con el producto bruto interno que aquí se señala, de 285 mil millones de pesos, la inversión pública será del 1,5 por ciento de dicho producto bruto, más las inversiones privadas provenientes de las privatizaciones.

Por otra parte, si observamos el cuadro que presuntuosamente se ha presentado, en la separata del expediente 35-P.E.-93, página 5, teniendo en cuenta la composición del gasto por finalidad, aparece una "torta" en la que los servicios sociales representan el 64,2 por ciento. Esto no es real; nos hemos tomado el trabajo de sacarle el ropaje a este presupuesto engañoso y quitando los fondos de la Administración Nacional de la Seguridad Social —15.515 millones—, los fondos del Instituto de Ayuda Financiera para el pago de retiros y pensiones militares —1.182 millones—, los de la Policía Federal —565 millones—, los de Prefectura —99 millones— y los de Gendarmería —169 millones—, nos da un total de servicios de la seguridad social de 17.532 millones. Ahora bien, si el presupuesto nacional total, con la nueva metodología planteada en el año 1993/94 es de 39.980 millones, tendremos un presupuesto neto de 22.448 millones. Por lo tanto, si esta finalidad de servicios sociales se nos plantea como el 64 por ciento del total, o sea 25.664 millones, y el monto destinado a seguridad social es de 17.532 millones, nos están quedando realmente para el gasto social —para educación, salud y acción social— 8.131 millones, equivalente al 36,23 por ciento del presupuesto.

Evidentemente, no tenemos incrementado el gasto social. Nos hablaban de una panacea y nos decían que se iba a ayudar al desarrollo y a la acción social. Pero obsérvese que contando el dinero que recibió el Estado por las privatizaciones —tanto en efectivo como en bonos de la deuda externa— la suma alcanza a los 21 mil millones de pesos en el período 1990/93.

He aquí el quid de la cuestión: ¿dónde se destina el esfuerzo de los argentinos? Rosendo Fraga hablaba en un libro de las finalidades de las que no se puede desentender el gobierno, como la educación, la justicia, la salud, la seguridad, la defensa y la acción social. Todos estos aspectos son indelegables para la Nación y para el Estado. Entonces, me pregunto dónde va ese esfuerzo, ese importante capital, ya que en la práctica no se cuenta con ese dinero. ¿Quién se está llevando el esfuerzo de los argentinos? Porque ahora podría llegar a decirse que el úni-

co capital de riesgo que hay en la Argentina es el pueblo que ha puesto la esperanza para llevar el progreso a esta Nación.

Pero si la realidad nos indica que se encuentran en malas condiciones los hospitales y que son deficientes la educación y la seguridad, entonces la pregunta apunta a dónde van las inversiones.

Como acaba de señalar el presidente de nuestro Comité Nacional, coincidimos con el objetivo de construir una economía más eficiente y competitiva, pero observamos con preocupación la situación actual. La estrategia sostenida primordialmente sobre las privatizaciones y la convertibilidad han dado algunos resultados positivos que pretenden presentar como definitivos. Baja inflación y recuperación del nivel de actividad en algunos sectores son los logros más promocionados. Pero nada se dice de los rasgos negativos, como el aumento del desempleo, la marginación social, la falta de rentabilidad en importantes sectores de la producción, la quiebra de las economías regionales y el déficit comercial.

Es por eso que no sólo digo que este presupuesto está descompensado sino que también ante estas dudas vale la pena recordar lo que decía el general Perón cuando le quería hacer entender algo a sus amigos: recuerdo que tenía un perro que se llamaba León. Lo llamaba y le decía: "León, León" y aclaraba: "Pero es perro".

No solamente es un perro este presupuesto sino que está condicionado por el modelo económico y de esta manera no tendremos bienestar para nuestra gente, tampoco trabajo y ni siquiera el desarrollo nacional en el que todos estamos de acuerdo. (*Aplausos.*)

**Sr. Presidente (Martínez).** — Tiene la palabra el señor diputado por San Luis.

**Sr. Ceballos.** — Señor presidente: estamos acompañando la discusión del proyecto de ley de presupuesto nacional de gastos y cálculo de recursos para el año 1994 desde una visión profundamente diferente a la visión económica y social que tiene el gobierno.

Por respeto a la hora voy a intentar ser lo más sintético posible al fijar la posición de nuestro partido sobre la política presupuestaria de educación para el año 1994, sacar algunas conclusiones de la realidad que está ocurriendo en este ámbito de la política social y plantear también algunas propuestas que se hacen indispensables para que algunos sectores de la educación pública argentina puedan subsistir durante el año próximo.

En el sentido expuesto, debo señalar que la Ley Federal de Educación sancionada por este Congreso fija en su artículo 61 un compromiso de inversión pública en la educación argentina que todavía no ha podido ser instrumentado. En primer lugar, porque no estaban las partidas necesarias en la órbita del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación para garantizar la reestructuración en los niveles inicial, educación general básica y polimodal, como se llamarán en el futuro, o lo que es lo mismo decir, inicial, primaria y media —haciendo referencia a los ciclos en los que hoy se divide la educación en nuestro país.

Por otro lado, estamos planteando como indispensable e impostergable que se respete absolutamente la importante asignación de recursos, en términos comparativos con el año 1993, que tiene a su disposición el área central del Ministerio de Cultura y Educación, con programas que significan un verdadero desafío en el marco de la infraestructura de la formación docente.

Recalcamos que debe ser absolutamente respetada no sólo porque ello es indispensable sino porque la historia reciente nos indica que a veces el Parlamento se ha tomado mucho tiempo para poder encontrar marcos mínimos de consenso que nos permitan sancionar la ley de leyes y después un ministro, a pocos días de ser aprobada, promueve un decreto que modifica toda la voluntad del Parlamento y la política que el mismo ha fijado para el año en curso. Decimos que no solamente avalamos sino que hacemos un llamamiento a respetar lo presupuestado en el área central del Ministerio de Cultura y Educación. Pero también nos sentimos obligados a plantear que el Ministerio de Cultura y Educación ha aumentado su presupuesto en más de un 20 por ciento, comparado con el año 1992. Existe un sector de la educación pública argentina que pareciera estar fuera de la órbita del gobierno o, lo que podría ser peor, estar en la órbita del gobierno con una visión casi de ensañamiento para este sector, constituido por la universidad pública argentina, a fin de que no tenga los recursos mínimos indispensables para mantener su funcionamiento.

Estamos hablando de reestructuraciones necesarias. Adherimos a ellas. Estamos hablando de evaluaciones de la calidad de la enseñanza en todos los niveles. Adherimos a ellas, pero queremos dejar sentado una vez más nuestro compromiso con la defensa irrestricta de la autonomía institucional de las universidades y con la gratuidad de la enseñanza. En este marco

creemos que es absolutamente indispensable recuperar un piso mínimo de inversión en el sistema universitario público argentino.

Para esto proponemos aumentar como mínimo en 120 millones de pesos lo que está destinado al financiamiento del sistema universitario. Por un lado, de estos 120 millones de pesos, 37 millones se destinarían a cumplir la anualización completa del decreto 1.610 de 1993, que fue sancionado por el Poder Ejecutivo y que tuvo que ser pagado con el ahorro del presupuesto que este Congreso había destinado a cada una de las universidades.

En el medio de la crisis y por debajo de los pisos mínimos de financiamiento, hablar de ahorro para pagar salarios significa recortar presupuestos para poder sacar adelante a los establecimientos que se caen o para alcanzar equipamientos mínimos que nos permitan tener la calidad indispensable que permita recuperar la educación universitaria. Esto último no podrá lograrse con aulas que se caen o con laboratorios que tienen elementos que ya no funcionan.

En este marco de la discusión de la reestructuración y del mejoramiento de la calidad de la enseñanza proponemos que exista un esfuerzo mínimo que deje una previsión salarial de 48 millones de pesos para 1994. No podemos hablar de ninguna de estas dos cuestiones si en marzo del año que viene la mayoría de las casas de altos estudios universitarios van a proseguir con conflictos de los sectores docentes y, tal vez, de los no docentes. Entonces, queremos que exista una previsión salarial de 48 millones de pesos.

El resto de lo que estamos peticionando —35 millones de pesos— lo dejamos como lo mínimo e indispensable para garantizar el funcionamiento en 1994. Queremos que se inviertan en un fondo de recuperación edilicia y de reequipamiento de las universidades argentinas. Hubiésemos querido avanzar con algún criterio discutido en el Congreso sobre cómo se asignan estos recursos, a fin de que no sean siempre las distribuciones presupuestarias las que terminen dejando las masas más grandes de recursos en manos de las universidades que son más importantes desde el punto de vista cuantitativo.

No pudimos hacerlo, pero creemos que es indispensable que este fondo de recuperación edilicia y de inversión en infraestructura y equipamiento se realice en el marco del Consejo Interuniversitario Nacional. Es decir, queremos que la distribución la haga el ministerio, pero que sea en acuerdo con el Consejo Interuniversitario Na-

cional. Además, éste no sería el único antecedente. En 1992, esta misma Cámara eligió este camino para la distribución del fondo para la política de ciencia y técnica, lo que se resolvió en términos satisfactorios.

Finalmente, creemos que si no se da este piso mínimo indispensable, estaríamos sellando con esa decisión la imposibilidad de funcionamiento de las universidades nacionales por lo menos cuatro meses durante el año 1994. Confío en que no es ésa la voluntad de ninguno de los diputados

que integramos esta Honorable Cámara y que esta cuestión tendrá una resolución favorable por parte del oficialismo. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Martínez). — En uso de las atribuciones que le otorga el artículo 157 del reglamento, la Presidencia invita a la Cámara a pasar a cuarto intermedio hasta mañana a la hora 10.

—Se pasa a cuarto intermedio a la hora 22 y 47.

FULVIO F. RAMOS  
Director del Cuerpo de Taquígrafos.

## 25

## APENDICE

## A. SANCIONES DE LA HONORABLE CAMARA

## I. PROYECTOS DE LEY QUE PASAN EN REVISION AL HONORABLE SENADO.

## 1

*El Senado y Cámara de Diputados, etc.*

## CAPÍTULO I

*Disposiciones generales*

Artículo 1º — Las sociedades de garantía recíproca tienen por exclusivo objeto otorgar a favor de sus socios garantías por aval, caución o por cualquier otro modo admitido en derecho, que sirvan ante terceros para tener acceso al financiamiento de las actividades específicas de los empresarios asociados.

Art. 2º — Las personas físicas o jurídicas que desarrollen actividades en la industria, el comercio, la actividad pesquera, agropecuaria, turística, artesanal, servicios de comunicaciones, transporte, construcción y mantenimiento, los titulares y técnicos de profesiones liberales, siempre que se encuadren en las denominadas pequeñas y medianas empresas (Pyme), podrán constituir sociedades de garantía recíproca conforme a la presente ley.

Art. 3º — Las sociedades de garantía recíproca no podrán conceder a sus socios, directa o indirectamente, ninguna clase de créditos ni obligarse respecto de ellas, más allá de los términos de la presente ley.

Art. 4º — En la denominación de la sociedad deberá figurar en todos los casos la indicación "Sociedad de Garantía Recíproca", o la abreviatura "SGR".

Art. 5º — Las sociedades de garantía recíproca estarán constituidas por socios partícipes, a los que podrán adherirse, con carácter opcional y según lo determinen los estatutos de los socios protectores.

Son socios partícipes, con carácter excluyente, solamente aquellos que desarrollen una actividad específica empresarial entre los sectores expresamente previstos en los estatutos sociales y cuyos establecimientos

o lugares de trabajo habitual se encuentren comprendidos dentro de la misma zona geográfica o región económica prevista en los estatutos.

Podrán ser socios protectores aquellos organismos del Estado nacional, de los estados provinciales, municipios y demás entidades de carácter público o privado que, con el propósito de apoyar a las SGR realicen aportes de capital y al fondo de garantía de las SGR.

Los socios protectores no podrán gozar de los beneficios que hacen al objeto de las SGR ni de cualquier otro tipo de garantías de la sociedad para sus operaciones.

Art. 6º — La participación accionaria de los socios protectores en el capital social no podrá exceder en ningún momento y bajo ninguna circunstancia del cincuenta por ciento (50 %) del capital mínimo establecido en los estatutos originales y en sus eventuales reformas.

No se computarán en ese porcentaje los subsidios y donaciones correspondientes a aportes que en su calidad de socios protectores efectúen organismos y reparticiones públicas, ya sean nacionales, provinciales, municipales o regionales, las empresas públicas y entidades de bien público, promoción y fomento y las instituciones de ahorro y crédito sin fines de lucro legalmente reconocidas, siempre que en sus respectivos estatutos se contemplen la defensa de los mismos intereses de carácter general o del ámbito sectorial previsto en los estatutos de la SGR.

Art. 7º — El capital de las sociedades de garantía recíproca será variable y se integrará con el aporte de los socios. Estará dividido en cuotas sociales indivisibles, de igual valor nominal y acumulable.

El capital podrá incrementarse o reducirse sin necesidad de modificar los estatutos.

El capital social fijado en los estatutos no podrá ser inferior a quinientos mil pesos (\$ 500.000), dividido en cuotas sociales cuyo valor nominal mínimo será de pesos cinco mil (\$ 5.000) cada una.

El capital social podrá ser incrementado mediante el aporte de bienes inmuebles, fijándose su valor real, a